

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**“La conformación de la identidad cultural del pueblo originario de San Nicolás
Totolapan, ubicado en la Delegación Magdalena Contreras”**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA:

Tania Donaxhi Morales Esquivel

Director del trabajo recepcional

Dr. Iván Manuel Gomezcézar Hernández

México, D.F. Noviembre, 2015.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

GRACIAS A DIOS

Por permitirme concluir esta etapa de mi vida

A MIS PADRES

Roselia Esquivel Cervantes y Jesús Morales Marín, por el gran cariño y apoyo incondicional brindado en todo momento

A MIS HERMANOS

Citlali y Cocijoeza, por ser mi inspiración

A MI ESPOSO

Ricardo García Hernández, por ser el cómplice en mi vida

A MI HIJA

Arely Yunuem, por ser la persona que vino a cambiar todo mi mundo

A MIS PROFESORES

Dr. Iván Manuel Gómezcesar Hernández, Lic. Alejandro Diaz Bueno, Mtro. Ernesto Aréchiga Córdoba, Lic. Lenin Bertrand Noh Cih y Lic. Ernesto Guijosa Hernández, por su valiosa dirección mi más sincero agradecimiento.

INDICE

INTRODUCCION	(1)
CAPITULO 1	(9)
CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE SAN NICOLÁS TOTOLAPAN	
SAN NICOLÁS TOTOLAPAN	(12)
a) Códice Techialoyan y Títulos Primordiales	(14)
b) Evangelización de los pueblos	(26)
c) Creación de las haciendas	(28)
d) Movimiento zapatista	(31)
e) Los Ejidos	(39)
CAPÍTULO 2	(47)
ASPECTOS TEORICOS Y CONCEPTOS FUNDAMENTALES	
a) Fundación de los pueblos originarios en la época Colonial y su conformación en la actualidad.	(49)
b) Pueblos conformadores de identidad cultural	(57)
c) Semejanzas entre Cultura e Identidad	(67)
CAPÍTULO 3	(72)
PUEBLO CONFORMADOR DE IDENTIDAD CULTURAL	
a) Población originaria y migrante	(74)
b) Vestimenta tradicional	(81)
c) Lengua náhuatl	(83)
d) Formas de organización comunitaria	(84)
• Comité de Festejos	(85)
• Comités Vecinales	(86)

• Comisariados Ejidales y Comisariados de los Bienes Comunales .	(87)
• Comisión de Panteones	(87)
e) Ciclo festivo	(89)
• Fiesta patronal al Santo de San Nicolás Tolentino	(90)
• Fiesta del Aniversario del pueblo	(111)
• Las peregrinaciones	(113)
• Las diferentes festividades del año	(114)
CONCLUSIONES	(119)
BIBLIOGRAFÍA	(125)
ANEXOS	(134)
MEMORIA HISTÓRICA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA MAGDALENA CONTRERAS	

PUEBLO DE SAN BERNABÉ OCOTEPEC “LUGAR DE OCOTES”

- Códice o Lienzo
- Monumentos históricos
- Costumbres
- Ejido de San Bernabé Ocotepc

PUEBLO DE LA MAGDALENA ATLITIC “PIEDRA DEL AGUA

- Iglesias representativas

PUEBLO DE SAN JERÓNIMO ACULCO “DONDE DA VUELTA EL AGUA”

- Ejido de San Jerónimo Aculco

INTRODUCCIÓN

Como parte de la enseñanza de la historia de México, se sabe que este país tiene una extensa gama de cultura, patrimonio y tradiciones que fueron heredados de sus antepasados. Esta diversidad cultural es observable a través de los antiguos asentamientos humanos que sobreviven en el Distrito Federal, conocidos como “pueblos originarios” y actualmente establecidos en las diferentes demarcaciones políticas que conforman ésta gran urbe.

En estos territorios se encuentran diversas presencias de raíces y legados históricos, los cuales están anidados en las zonas urbanas y semi urbanas de la ciudad, donde se conservan pueblos originarios llenos de conocimiento y saberes milenarios.

Los pueblos originarios no son de nueva creación, como indica el **Dr. Iván Gomez César**, son los actores sociales más antiguos de la Cuenca de México, desde antes de la llegada de los españoles. “Ellos ya estaban aquí, pese a la violencia de la conquista los pueblos siguieron de pie” (**Gomez César**, 2011:15).

Algunas de las características de dichos pueblos consisten en ser descendientes de una compleja continuidad histórica; conservan sus raíces culturales y sociales basadas en las formas de organización comunitaria; se dedican a la defensa de la integridad de los territorios y recursos naturales.

Algunos Pueblos Originarios, hoy por hoy, poseen territorios, un dios o santo particular y un templo en su honor. “Estos elementos permitieron mantenerse durante el periodo colonial y parte del siglo XIX. Posteriormente, tras el surgimiento de nuevas instituciones como los ayuntamientos, los cabildos y, más adelante, municipios o municipalidades, produjeron más cambios, pero sus prácticas siguieron subordinadas a las costumbres que habían prevalecido en el tiempo de la colonia” (Gomez César 2009; 05).

Incluso aquellos pueblos que han perdido sus terrenos y han quedado reducidos a medios urbanos, existe una idea de espacio originario; esto quiere decir que a pesar de no contar con espacios viables para la siembra de productos agrícolas, estos actores se identifican en un determinado centro y otros espacios comunitarios, entre los que se encuentra la iglesia, el mercado y el panteón.

A través de la conquista se estableció cómo los pueblos fueron marginados en el devenir histórico. En la actualidad no ha cambiado mucho la situación, con la llegada de la modernidad y la creciente urbanización continúan marginados, como en la antigüedad, pero con una clara intención de no desaparecer.

Un ejemplo de éste fenómeno se observa en el pueblo originario **San Nicolás “Totolapan”** el cual tiene como significado en el vocablo náhuatl “agua de totoles” (guajolote o gallinas). Dicho pueblo se sigue resistiendo a no desaparecer, con la inevitable urbanización, como lo viven haciendo los diversos pueblos originarios que se albergan en la delegación La Magdalena Contreras, localizada al sur poniente del Distrito Federal; como son: **San Bernabé Ocoatepec “Lugar de Ocotes”, La Magdalena Atlitlic “Piedra del agua”, San Jerónimo Aculco “Donde da vuelta el agua”¹**

Dicha demarcación permite observar una extensa zona boscosa desde la cual, en sus puntos más altos, se divisa entero el Valle de México. Se caracteriza por continuar, pese a la urbanización, con actividades agrícolas; así como sus tradiciones y referentes históricos en diferentes expresiones culturales, particularmente a través de las festividades religiosas, reproducidas actualmente con gran vitalidad. Así como la historia que reflejan los edificios que albergaron fábricas textiles que evocan un pasado industrial.

¹ Se incluyó un anexo sobre cada uno de estos pueblos originarios ya que es de suma importancia conocer cómo están constituidos cada uno de ellos y cuáles son sus tradiciones históricas que actualmente preservan, con el propósito de poder tener un panorama amplio sobre las riquezas de esta delegación La Magdalena Contreras, y así conocer previamente la historia de los pueblos aledaños a él pueblo que conforma esta investigación.

Actualmente, existen menos territorios que permitan apreciar rasgos de los pueblos indígenas, debido a los procesos de modernización; sin embargo, los pueblos originarios siguen buscando formas de mantenerse vigentes, preservando la cultura e identidades originarias provenientes de sus antepasados.

Por lo anterior, el presente trabajo se centra en el pueblo de **San Nicolás Totolapan**, lugar que ha estado presente a lo largo de la historia; mucho antes de la conformación de los municipios y delegaciones. Por lo que se describirán los usos y costumbres de éste pueblo originario, con la finalidad de mostrar cómo se ha dado la reproducción, adecuación y transformación de dicho asentamiento; poniendo énfasis en la tradición oral, a través de las narraciones realizadas por diversos personajes representativos del pueblo, quienes relatan desde los orígenes prehispánicos y la época colonial, durante la cual se adquirieron los títulos primordiales y se estableció formalmente el código que conforma parte de su identidad cultural²

La organización de las fiestas patronales y los relatos en torno a la fundación del pueblo, son actividades tradicionales que permiten observar claramente cómo se han ido adaptando a las nuevas condiciones urbanas y de qué manera esto ha repercutido en la construcción y reconstrucción de la identidad cultural de los habitantes de ésta comunidad.

Es por ello que se hará un énfasis en la continuidad de la tradición histórica y de la identidad cultural, pero no por ello se desconocerá la existencia de los procesos de ruptura y cambio al interior de las tradiciones que sustentan la identidad del pueblo. Se reconocerá que ha habido muchos cambios, algunos de ellos profundos, como el proceso de urbanización y de uso intensivo de las nuevas

² El Código Techialoyan y Títulos Primordiales son manuscritos en náhuatl, elaborados entre el siglo XVII y XVIII con la intención de definir los linderos de los pueblos y conservar por escrito la historia y los derechos ancestrales que poseían sobre la tierra, mismo que se explicarán más a detalle en el capítulo 01.

tecnologías de la comunicación, que de algún modo cuestionan y modifican la tradición.

Del mismo modo en esta investigación también se encontró elementos de reinención o reciclamiento, ya que algunas tradiciones ya existían anteriormente y en la actualidad se han recuperado como un refuerzo de la identidad. Es decir, no todas las tradiciones provienen del pasado remoto sino que incluso puede provenir y nutrirse del pasado inmediato.

Es por lo que dentro de la indagación, se pudo observar que este San Nicolás contiene la mayor parte de los elementos característicos de un pueblo originario, basados en los estudios realizados por el Dr. Iván Gómezcésar como: “poseer un territorio en el que se distinguen espacios de uso comunitario y para desarrollar vida rural, además de terrenos agrícolas o forestales en forma de ejidos” (2009:05).

Totolapan está dotado de una identidad cultural particular, misma que se ha ido transformado contextualmente durante el paso del tiempo. Dicha identidad ha permitido que los habitantes del pueblo reconstruyeran nuevas formas de organización, para adecuarlas a las formas de vida reciente; pero con la firme intención de no perder sus tradiciones culturales que han significado durante la historia un recurso de supervivencia, sin tener aún un verdadero reconocimiento.

Por lo tanto el objetivo general de ésta investigación es descubrir cómo los habitantes de Totolapan han construido y reconstruido su identidad cultural, ubicándose en un contexto semiurbano. Es decir, explicar las razones por las que a pesar de la creciente urbanización que se ha desarrollado en las últimas décadas, se siguen manteniendo en su calidad de pueblo originario; llenos de tradición histórica y representaciones culturales que conforman su identidad.

Por medio de este análisis, se podrá dar a conocer como San Nicolás Totolapan se ha mantenido por medio de sus interacciones sociales y ha preservado su

cultura tradicional en relación con su vida religiosa y festividades, conjugándola con la naturaleza como parte de sus usos, costumbres y tradiciones.

Por tal efecto se plantearon algunas preguntas de investigación con respecto al pueblo originario de San Nicolás Totolapan:

Como parte de la estrategia de reforzamiento de la memoria colectiva **¿Qué importancia tiene rescatar los elementos culturales de la historia del pueblo?**

En el actual contexto semiurbano en el que se encuentran **¿Qué elementos se han transformado en la identidad cultural de los habitantes?**

Con el paso del tiempo y el ajetreado ritmo de vida que se lleva en la actualidad **¿Qué estrategias utiliza la población para que sus festividades religiosas sigan siendo parte de sus usos, costumbres y tradiciones?**

Al establecerse y reconocerse como parte de la Ciudad de México **¿Qué elementos ocupan para que la población siga manteniendo las raíces de Pueblo originario?**

Por medio de estas preguntas se podrá analizar parte del entorno social de la población que se encuentra en la cabecera del centro del pueblo de San Nicolás Totolapan; la investigación corresponde a una fracción del pueblo debido a la gran extensión del mismo.

Se utilizó como estrategia Metodológica el enfoque cualitativo; realizando un trabajo de campo, al cual se le dará una interpretación directa a los ciclos festivos para comprender la realidad que se vive y así poder analizar cómo, por medio de las experiencias de los sujetos y el contexto donde viven, contribuyen a un mejor conocimiento de las prácticas colectivas que desarrollan en dicho pueblo.

El enfoque cualitativo proporciona la información o explicación del fenómeno estudiado, su esencia, naturaleza, comportamiento, etcétera. La investigación

cuantitativa realiza registros narrativos de los fenómenos por medio de técnicas como la observación participante y las entrevistas no estructuradas (Sampieri, 1998:46).

Durante el proceso de indagación se incluyen diferentes fases de trabajo: Definición del problema, diseño de trabajo, recolección de datos, análisis de los datos, validación e informe. Las técnicas a utilizar en este proyecto son: observación participante y la entrevista personal a profundidad, dichas técnicas fueron desarrolladas durante dos años. Se procedió de lo particular a lo general y mediante estas buscamos entender el hecho social a partir de las experiencias del sujeto y del contexto en que se vive (Rizo, 2005: 27).

La recolección de información se dará mediante una selección de informantes entrevistados para compilar relatos de los habitantes locales. Lo que implica un acercamiento a su realidad social para conocer la historia del lugar a través de las narraciones, fotos y libros proporcionados por los nativos.

La selección de informantes se basó en la búsqueda e identificación de diferentes personajes representativos; algunos pertenecientes a las familias más antiguas del lugar, con el objetivo de realizarles entrevistas a profundidad para conocer datos históricos de Totolapan, mediante recuerdos y experiencias vividas por el entrevistado. Pues, **como indica Alonso**, por medio de la entrevista “podemos obtener información pragmática, es decir, de cómo los diversos sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales” (Alonso, 2005; 194).

Una de las técnicas más recurrentes de la presente investigación consiste en la observación participante; es decir, la integración e interacción del investigador con los informantes. De acuerdo a Taylor, S. J. y Bogdam, R., en su libro “La observación participante en el campo”, Esta técnica incluye: la interacción social no ofensiva, con la cual, se busca no incomodar a los informantes y lograr ser aceptados; conocer y describir el escenario, las personas y las actividades;

identificar que acontecimientos y conversaciones son relevantes para la investigación; por último, registro de datos en forma de notas de campo completas, precisas y detalladas (Taylor, 1996; 50:60). Así como en desarrollo del trabajo se muestra como se logró obtener la descripción de algunos de los elementos culturales de este pueblo de manera más cercana.

Para complementar la información, se revisaron archivos históricos, materiales documentales y fotográficos, así como una extensa gama de libros y artículos especializados, con el objetivo de poder expresar con claridad cada uno de los conceptos que se utilizan en el cuerpo de este trabajo: **San Nicolás Totolapan** (Camacho de la Rosa, Gerardo, García García Melesio Melitón) **Pueblos Originarios**, (Álvarez Enriquez, Gómezcésar Hernández Iván, Medina Andrés y Mora Vázquez, Teresa), **Memoria Histórica** (Portal Ariosa, Halbawchs Murice y Jelin Elizabeth) **Cultura** (Cuche Denys, Portal, María Ana y Sosa Fuentes, Manuel) e **Identidad** (Bonfil Batalla, Guillermo, Chihu Amparan Aquiles, Giménez Gilberto Montiel) y la **pertenencia, la distinción frente al otro**, la conservación, la sobrevivencia de los **usos y costumbres**, como una estrategia cultural.

Dicha información se clasificó y se dividió el cuerpo de la investigación en tres capítulos, los cuales permitirán entender de una manera cronológica la historia del pueblo de interés, así como exponer los objetivos principales que tiene esta investigación.

El primer capítulo “**CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE SAN NICOLÁS TOTOLAPAN**”, El segundo capítulo “**ASPECTOS TEÓRICOS Y CONCEPTOS FUNDAMENTALES**”. El tercer capítulo “**PUEBLO CONFORMADOR DE IDENTIDAD CULTURAL**”

A manera de cierre me gustaría enfatizar el porqué de mi interés de abordar el tema de los procesos identitarios en el pueblo originario de Totolapan, en primer lugar en cuestión académica; esta investigación recupera el eje de cultura de la Licenciatura, ya que como bien sabemos la cultura es un sistema comunicativo que es interpretada día a día en nuestra cotidianidad por los diferentes sujetos que conforman nuestra sociedad. Es decir, que por medio de esta investigación se podrá dar la importancia de la problemática identitaria como uno de los principales procesos comunicacionales para así comprender diversos ámbitos de la vida cotidiana en este caso el pueblo originario de San Nicolás Totolapan.

En segundo lugar, en la cuestión personal; durante la carrera nos enseñaron, como los sujetos son un ser cultural, que se construye y reconstruye en su contexto cotidiano. Sin embargo, al saberme ajena de todo las riquezas históricas que alberga esta demarcación, por no ser nativa de este lugar, tomé con más interés rescatar la memoria histórica de uno de los cuatro pueblos originarios, con el propósito de comprender como han logrado mantener una identidad basada en sus usos y costumbres, misma de la que yo carezco, por no tener una pertenencia hacia un lugar originario.

CAPITULO 1

CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE SAN NICOLÁS TOTOLAPAN

San Nicolás Totolapan es un pueblo tal vez desconocido para muchos, se encuentra asentado en la delegación La Magdalena Contreras³, demarcación mayormente conocida por la canción que popularizó Amparo Ochoa: “*Caminito de Contreras, subidita del Ajusco de las verdes magueyeras*”; que remite para quien no lo conoce; imaginar la gran vegetación que se encuentra en los límites territoriales. Mostrando los ejidos que se ubican rumbo al Ajusco; espacios de recreación natural y pulmones para los habitantes de la gran urbe. Actualmente se continúa con la vida agrícola y se mantienen vivas las celebraciones y tradiciones de pueblo.

Me permito hacer un paréntesis en esta parte, para poder resaltar que esta investigación que a continuación se describe, no pretende hacer la historia del pueblo desde su antigüedad hasta nuestros días, sino únicamente mostrar algunos de los elementos más importantes que, de acuerdo con la indagación, nutren y forma parte de los procesos identitarios del pueblo de San Nicolás Totolapan.

³ En primer lugar, “se le denominó La Magdalena a este municipio, cuando al llegar los aztecas o mexicas a este lugar vieron una gran charca de agua alimentada por el río, y en medio de ella una gigantesca piedra. El lugar era un pequeño valle bastante fértil, pues había el elemento agua, y con los ríos siempre han favorecido la fundación de pueblos; gústales el lugar y al probarlo lo llamaron Atlitic, que en su lengua quiere decir “lugar de agua negras” o “piedra en el agua”. Dicho nombre sobrevivió después de la conquista, cuando Hernán Cortés al encomendar la evangelización de los indios de su feudo a los frailes dominicos, fundaron el pequeño templo que hasta ahora existe, en él a Santa María Magdalena y poniendo al poblado Atlitic bajo su amparo, por lo cual desde entonces se le llamó La Magdalena Atlitic” (García, 1979:20). Con lo que respecta a Contreras, fue dado a causa del nombre de la Villa Burgalesa Cuevas Contreras, que llegó de América como apelativo de conquistadores y mercaderes. Se oye por primera vez en estos confines como apellido del segundo dueño del obraje de mantas instalado a las orillas del río Apantepespuzco, Tomás de Contreras. Posteriormente se le une un decreto, al nombre de la santa abogada del pueblo de Atlitic, quedando así La Magdalena Contreras” (García, 1979:61).

Así mismo existió una necesidad de profundizar en los estudios históricos sobre Totolapan en particular y de la Magdalena Contreras solo en lo general, ya que las monografías con las que se cuenta hasta ahora resultan importantes pero insuficientes para los objetivos planteados en dicha investigación.

Por lo que la construcción de la memoria histórica⁴ de Contreras, relata que luchó por más de medio siglo para lograr ser reconocido como pueblo independiente. Pertenecía a uno de los barrios característicos de San Ángel denominado La Magdalena. “Es hasta el 10 de diciembre de 1927 cuando, publicado en el Diario Oficial por decreto presidencial, se conformó el municipio La Magdalena. De acuerdo a García Melesio Melitón, antes de esta fecha los pueblos, haciendas y ranchos de este rumbo habían dependido y formado parte en forma intermitente a Culhuacán, Coyoacán, Tlalpan y San Ángel; confrontando un aislamiento y atraso total” (García, 1979: 19).

Poco menos de un año vivió el municipio de La Magdalena; “el 20 de agosto del año de 1928, entró en vigor la primera Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal, suprimiendo los municipios en el Distrito y Territorios Federales, convirtiéndolos automáticamente en delegaciones” (García, 1979: 25).

Actualmente colinda al norte con la delegación Álvaro Obregón; al este con las delegaciones Álvaro Obregón y Tlalpan; al sur con Tlalpan y al oeste con el Estado de México y Álvaro Obregón, teniendo como coordenadas geográficas al norte 19°20´al sur 19°13´de latitud norte, al este 99°12´al oriente 99°19.

Esta demarcación ocupa el noveno lugar en extensión territorial, con una superficie territorial de 7,458.43 hectáreas, lo que representa el 5.1% del total territorial del Distrito Federal. De esta superficie el 82.05% (6,119.46 hectáreas) es

⁴ La construcción de la memoria histórica, se puede definir por un lado como la historia en un sentido cronológico, que se remonta al momento de la conquista española cuando, sobre una cosmovisión indígena ancestral, se toman los cimientos de la evangelización; por otro, la simbólica, en el sentido de la significación que sobre los hechos históricos construyen las comunidades, es decir, de la memoria colectiva de los pueblos. Véase a María Ana Portal Ariosa (2009).

área de conservación ecológica y el 17.95% restante (1,338.97) es área urbana⁵. (Gobierno de la Ciudad de México, 2012:03).

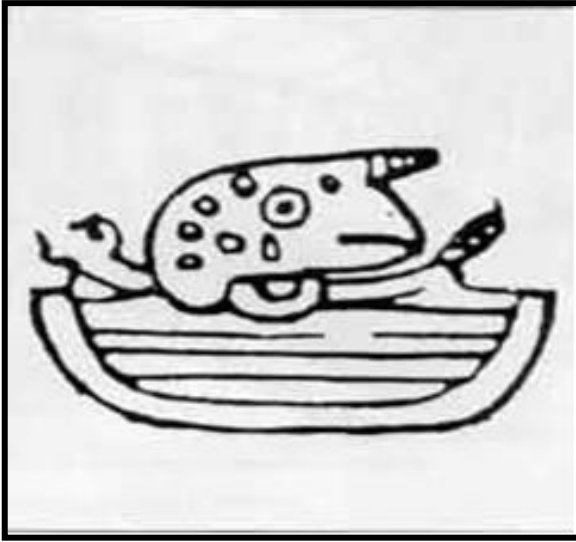
Actualmente siguen corriendo las aguas de un río que se desbarata en una cañada; el “río Magdalena”, mismo que da vida a los cuatro pueblos originarios; Santa María Magdalena Atlitic, San Jerónimo Aculco, San Bernabé Ocoatepec, ⁶ y **San Nicolás Totolapan**. Cada uno de ellos conserva singularidades que los dota de un reconocimiento único, por ser descendientes de los primeros pobladores.

Desde la fundación de San Nicolás Totolapan, existen referentes históricos imprescindibles de mencionar en esta investigación; como son: **a) Códices y títulos Primordiales, b) Evangelización de los pueblos, c) Creación de las haciendas, d) Movimiento zapatista, e) Ejidos**. Aspectos que son ejes primordiales para la construcción de la identidad cultural de los pobladores de esta zona. Mismos que ayudarán a tener un panorama amplio sobre su proceso identitario, ya que la identidad cultural tiene como base la vinculación del pasado con el presente, de ahí que participe de manera relevante en la construcción de los procesos sociales actuales. Reflejando asimismo las diferentes realidades entorno al fortalecimiento de la identidad del pueblo de Totolapan.

⁵ Su área urbana ha crecido paulatinamente en una misma proporción que su población, por lo que toda la porción norte de la delegación quedó incorporada a la ciudad; y su población actualmente alcanzó en año 2010 un total de 239 mil 595 habitantes de los cuales el 47.9% son hombres y el 52.1% son mujeres. Véase: INEGI, 2010, Censo de Población y Vivienda, Ciudad de México.

⁶ Cada uno de estos territorios tiene características importantes como pueblos originarios, algunos solo llevan el nombre, pero otros siguen manteniendo la estructura referencial como originarios, por lo que para poder brindarles el reconocimiento necesario se relatará parte de su fundación, en el anexo, debido a su gran importancia para la conformación del pueblo de San Nicolás Totolapan.

SAN NICOLÁS TOTOLAPAN



Glifo representativo de Totolapan. (Imagen: [La Magdalena Contreras, 2010; en línea](#))

Totolapan es el nombre asignado para este pueblo desde sus orígenes prehispánicos. Sus habitantes guardaron sus raíces indígenas; por lo que perduró el vocablo náhuatl por más de quinientos años.

El nombre de San Nicolás Totolapan está compuesto, como el de la mayoría de los pueblos originarios, por el santo patrono del pueblo “**San Nicolás Tolentino**” y por el vocablo náhuatl que describe un rasgo característico del lugar en la antigüedad, formando con los términos “total” / “totole” y “apan” “**Totolapan**”. El cual traducido al español significa agua o río y aves (guajolote o gallinas), por lo que se piensa, como sugiere García Melesio Melitón, en su libro de “La Magdalena Contreras D.F., su historia”, que el nombre hace alusión a la circunstancia del clima o del campo; mismo que era muy favorable para la cría de esas aves (García, 1979: 50). Sin embargo, hay quienes sostienen que esa traducción es incorrecta, como afirma **Ambrosio Tenorio**:

“Totolapan; nombre que quiere decir, lugar de aves ya que su palabra es náhuatl, no se especifica que sean guajolotes o totoles, sólo que son aves. Ya que esta especie ha logrado sobrevivir. Luis Cabrera en su libro, representativo dice que eran los guajolotes, pero esta fue una corrupción de la palabra,

la cual modificaron los españoles” (A. Tenorio, entrevista: 01, 15 abril de 2011)

Este poblado ocupó un lugar privilegiado en la cultura mexicana, aquí se localizaba una de las guarniciones del emperador Moctezuma II; los cuales protegían el lugar estratégico porque se fabricaban armas, tales como puntas de flecha.

“Recuerdo mucho que cuando trabaja en el campo, al escarbar la tierra encontré varias veces puntas de obsidiana y que me las llevaba a mi casa; las tuve mucho tiempo, pero mis hijos cuando eran chiquitos jugaban con ella y terminaron perdiéndolas” (A. Tenorio, entrevista: 01, 15 abril de 2011).



Por medio de la recopilación histórica se ha establecido que parte de la población de San Nicolás Totolapan fue fundada el 14 de julio 1535, fecha que está plasmada en la placa de la entrada de la iglesia. Por lo tanto, se entiende que desde la edificación de la iglesia, los nicolaitas⁷ se conforman como pueblo.

Parroquia de San Nicolás Totolapan. (Fotografía de Tania Donaxhi 2012)

Está placa si bien nos da la fecha en que se edificó la iglesia, también hace referencia al inicio de una sociedad que dejó una innegable mezcla de ideas,

⁷ La denominación de “Nicolaitas” surge en la investigación de campo, durante las entrevistas y la convivencia con los mismo habitantes del pueblo de San Nicolás Totolapan hacen referencia a esa denominación como una referencia a los habitantes.

costumbres, lenguas y formas de organización; mismas que en la actualidad se han construido y reconstruido de formas diferenciadas, pero que mantienen una idea identitaria sólida heredada por los primeros pobladores. Sin embargo, este dato solo nos indica la fundación cristiana, pues la creación del pueblo es anterior a 1492.

La conformación que se estipula para este pueblo remonta a la época Colonial, visible en la placa antes mencionada. Sin embargo, las expresiones culturales señalan la vigencia de un sistema simbólico vinculado a la tradición cultural mesoamericana, reflejado en las piezas encontradas en los ejidos.

Esta gran civilización registró sus conocimientos en los Códices Techialoyan y títulos Primordiales, creados para la defensa de la propiedad territorial. La información de los mismos permite apreciar los diversos aspectos culturales, sociales y económicos desarrollados por los pueblos antiguos, como sus creencias religiosas, ritos, ceremonias, geografía e historia.

En ellos está plasmada la tradición indígena durante el periodo Colonial y la nueva incorporación a la religión cristiana por medio de glifos y textos en náhuatl. Por lo que a continuación se describirán los Códices y títulos Primordiales de Totolapan, como un elemento que dota de identidad cultural a los pobladores.

a) Códices Techialoyan y Títulos Primordiales

Un hecho fundamental que da identidad al pueblo de Totolapan son sus Códices Techialoyan y Títulos Primordiales. Que en palabras de Pérez Zevallos y Reyes García (2003) son manuscritos de los pueblos indios generalmente en náhuatl, elaborados entre el siglo XVII y XVIII con la intención de definir los linderos de los pueblos y conservar por escrito la historia y los derechos ancestrales que poseían sobre la tierra, por lo cual la mayor parte de su información refiere al siglo XVI.

Según dichos autores, se piensa que la elaboración de estos documentos fue una respuesta a la política de “composiciones de tierras y aguas” que la corona española llevó a cabo desde la segunda mitad del siglo XVII. Básicamente los títulos se componen de documentos y de registros parciales, que varían en el caso de cada pueblo; por lo general, contienen mercedes de tierras Xihpohualli, testamentos de caciques o principales del pueblo, carta de compra-venta, memoriales e incluso los largos litigios por tierras con los españoles. A través de los títulos no solo se establecen los límites territoriales, sino también se establecen las fundaciones de los pueblos, nombre de lugares y paisajes históricos significativos para los pueblos.

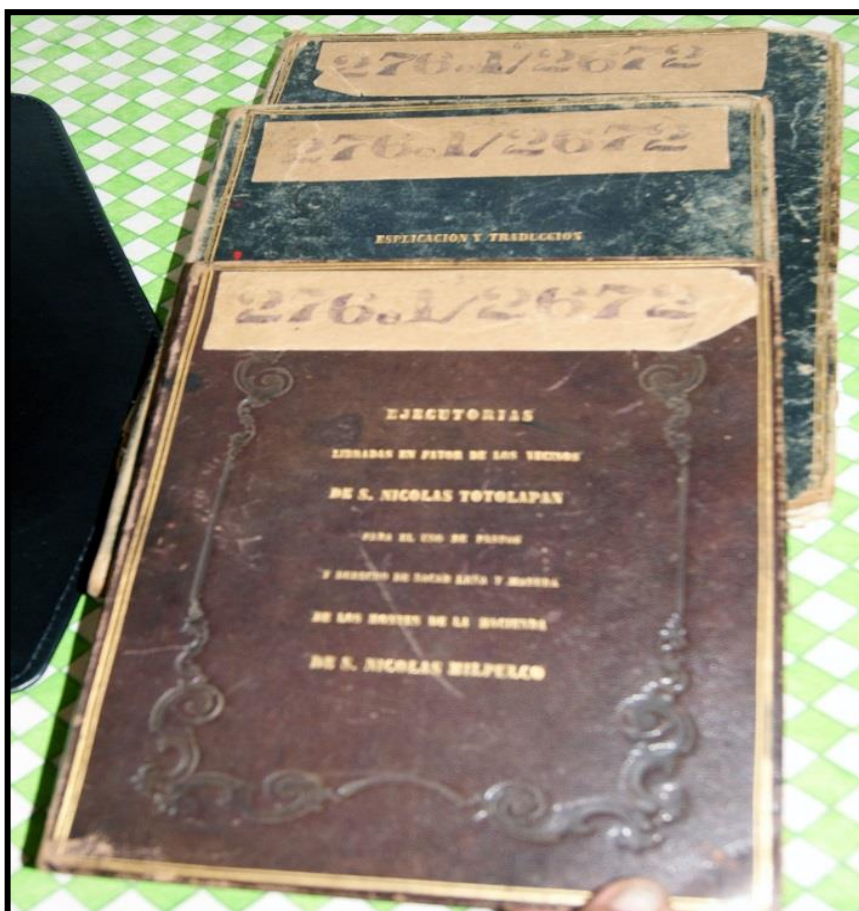
Por algún tiempo fueron señalados como documentos apócrifos y por tanto carentes de reconocimiento, especialmente durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando los pueblos indios presentaron sus títulos primordiales en las cortes coloniales con la intención de que les fueran devueltos parte de sus antiguos territorios. Sin embargo, después de la revolución mexicana, a partir de 1917, el Estado Mexicano aceptó los títulos primordiales como prueba legítima de la posesión de las tierras y del territorio de los pueblos indios.

Dichos documentos datan de 1535; sin embargo, el hecho de ser un pueblo con antecedentes prehispánicos no fue suficiente, se requirió de una lucha de veinte ocho años para que a los pobladores les fueran reconocido su territorio; fue hasta 1563 que el Virrey de la Nueva España Don Luis de Velasco otorgó la Merced Real, que reconocía ante el poder Español 700 varas radiales del territorio del pueblo, como se establecen aun hoy sólo en el papel en los títulos primordiales de San Nicolás Totolapan⁸.

⁸ Cabe señalar, que estas palabras fueron mencionadas en el discurso emitido por el secretario del Ejido de San Nicolás Totolapan el Sr. Gerardo Camacho, en el aniversario 476 del pueblo (14 de julio de 2011).

Los códices Techialoyan⁹ contienen datos del pueblo que se encuentran en las delegaciones, o en manos de las autoridades agrarias comunales (Mora, 2007:78). En este caso los documentos del pueblo los tiene resguardado el **Sr. José Ruiz**, apoderado legal de los Títulos Primordiales y Códice de San Nicolás Totolapan.

La relación histórica que da el reforzamiento de la identidad de este pueblo, está compuesta por cuatro volúmenes encuadernados, manuscritos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, los cuales amparan la posesión de sus tierras.



El primer volumen se encuentra encuadernado con pasta de piel original del siglo XIX, orla y letras grabadas en oro. Contiene “ejecutorias a favor de los vecinos de Totolapan”. Clasificándolo, un número de referencia: 276.1/2672 ubicado en la parte superior.

Volúmenes de los títulos primordiales de San Nicolás Totolapan (Fotografía de Tania Donaxhi en 2011)

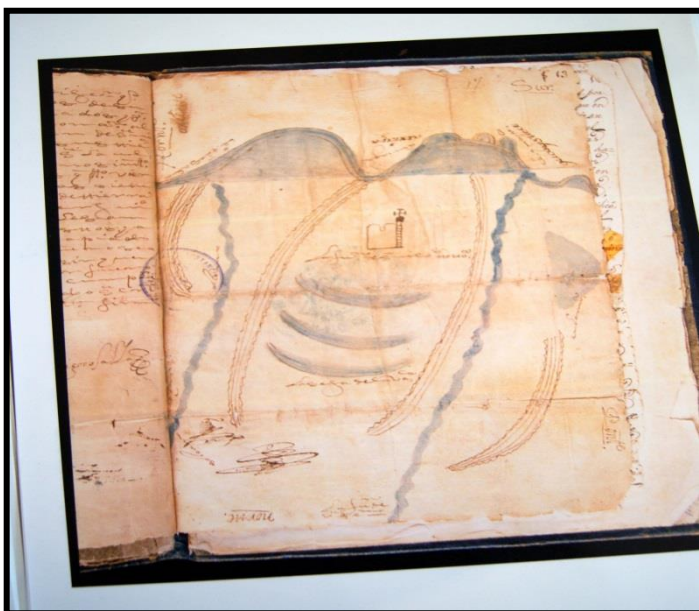
⁹ La invención de ciertos aspectos es un rasgo que comparten los Títulos como otro tipo de documentos, conocidos como Códices Techialoyan, creados en la misma coyuntura y con propósitos similares (la defensa de la propiedad territorial), pero apoyados más en la pictografía. Véase: Gómezcésar Hernández Iván (2010).

El segundo volumen, encuadernado con las mismas características, contiene: “explicación y traducción de los títulos de propiedad” en 35 hojas, 13 manuscritas en náhuatl, 7 con pictografías del siglo XIX, un mapa acuarelado, 11 hojas de traducción y 2 de transcripción. El tercer tomo, encuadernado asimismo en piel, contiene los “títulos primordiales de la propiedad territorial que los Virreyes concedieron al pueblo para su fundación”. El cuarto volumen contiene el “mapa topográfico de San Nicolás Totolapan y sus posesiones”. A continuación se hace una transcripción del manuscrito en náhuatl:

*MAQUINATICA: maquicaquican yn isquihtin quitasque que pohuasque yn tlalamatl
altepetlatquitl nica yn altepetl Coyoacan excan ypan ynyn cahuytl toxihmopia
metztlí etzacualistli tlapohua caxtol yllmytl huytl ytlapohual centzontli ypan nacuytl
Pauli yuan cipuali oncaxtol xihytl nican omotlaxexelhuique yn totecuyohuan
omoman aomoteneuh ynín altepetl Coyoacan omomaque omoteneuhque
tlaxilacaltin omomacac omacoque altepehuaque yntequitatlali ye
montequipanosque quixtla huasque yni tlacala quilzin yn totecuyo tohuey tla
tlatocatzin cacaoxohmani moh yntlen omacoque tepilhuan nestmani unh ypanpa
cenicac machistitos nehuapol tomox texantema haxihuytl temoctzin axcan
nichtequipa notoque altepetl ycatzinco tohuey tlatocatzin ynica un itocatzin
nitlacuanhatinatia mamotecpana mamotlilmachioti ynín tlalamatl altepeamatl
nican quitasque quitepotztocasque yn altepehuaque yntle yntlali otinacoque ca
ypanpa meltlistli mochitos ma ynitec ynín totecpanchan tlatzontecoyan
mocenechicoque mihintinalpehuaque onesentlalilve ycemixpan tequihuaque
tlayacanque tepixque mon ...”*

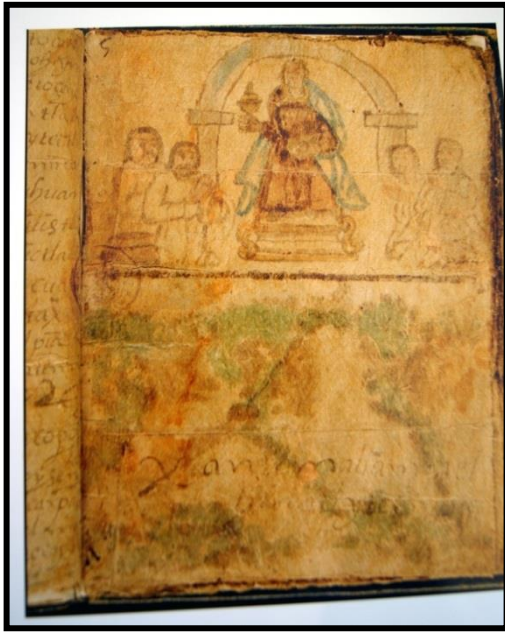
La traducción es la siguiente:

SEPAN Y OIGAN cuantos vinieron y leyeron esta acta o instrumento riqueza del pueblo que aquí en el de Coyoacán ahora en éste tiempo Toxiuhmolpia (atadura del ciclo) que cuenta quince días del mes ETZACUALISTLI (doce de junio) fecha del año quinientos treinta y cinco, aquí cedieron a repartir tierras nuestros progenitores, dignidades que componían es Estado se determinó la formal reducción de este pueblo de Coyoacán, se fundaron y determinaron barrios se dio a los habitantes natos de los pueblos y dieron tierra de tributo para que las cultivaran y pagases el castro a nuestro gran señor. Que los confines de lo que les fue dado a los hijos, todos están patentes y porque siempre sea sabido, yo don Tomas de Santa María Zihitltemoctzin que estoy ahora prestando servicios al pueblo por nuestro gran señor, con cara de justicia mando en su nombre que se arregle se escriba con tinta negra este instrumento de tierras, papel del pueblo quien verán y seguirán cuales son las heredades mercenadas al vecindario, para que siempre esté constante se reunieron y juntaron todos los habitantes de los pueblos en presencia de los que ejercen autoridad, regidora, custodios todos ...¹⁰

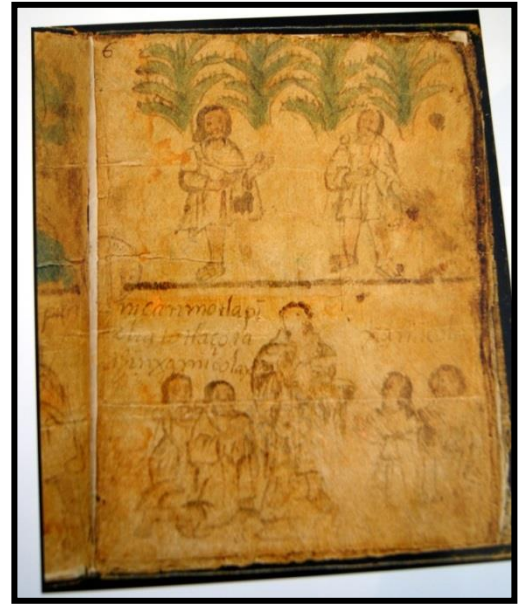


(Imagen. 01) Muestra el primer mapa del pueblo, donde se especifican los límites y colindancias. (Fotografía de Tania Donaxhi en 2011)

¹⁰ Documento proporcionado por el Sr. José Ruiz, apoderado legal de los Títulos Primordiales y Códice de San Nicolás Totolapan, desempeñó el cargo de consejero y congresista en el Distrito Federal.



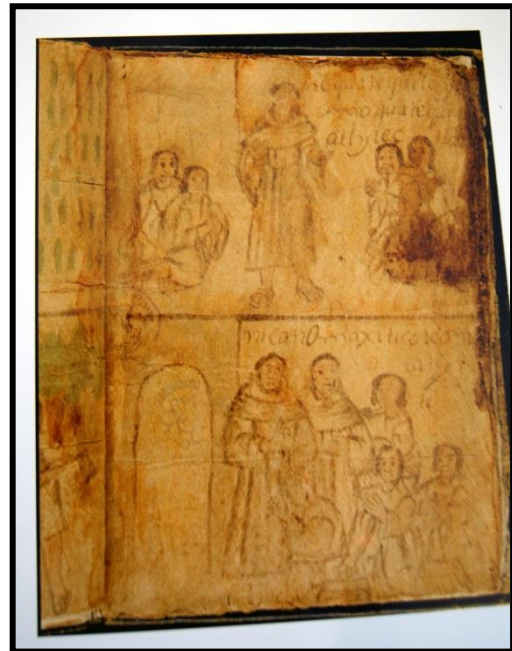
(Imagen. 02) Muestra un Tlatoani, representante de la comunidad.



(Imagen. 03) Representa la evangelización de pueblo de San Nicolás Totolapan



(Imagen. 04) Podemos apreciar a lo que se dedicaban las mujeres del pueblo y parte de la tierra.



(Imagen. 05) Se aprecia al Santo Patrono San Nicolás Tolentino, así como la primera pila bautismal

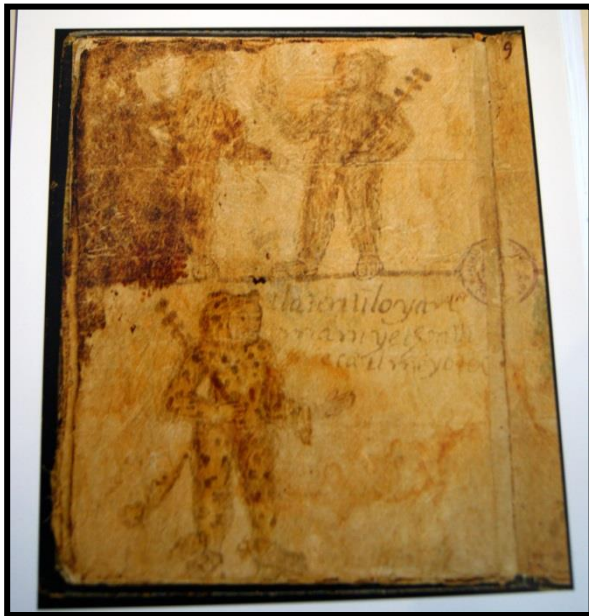
(Fotografías de Tania Donaxhi en 2011)



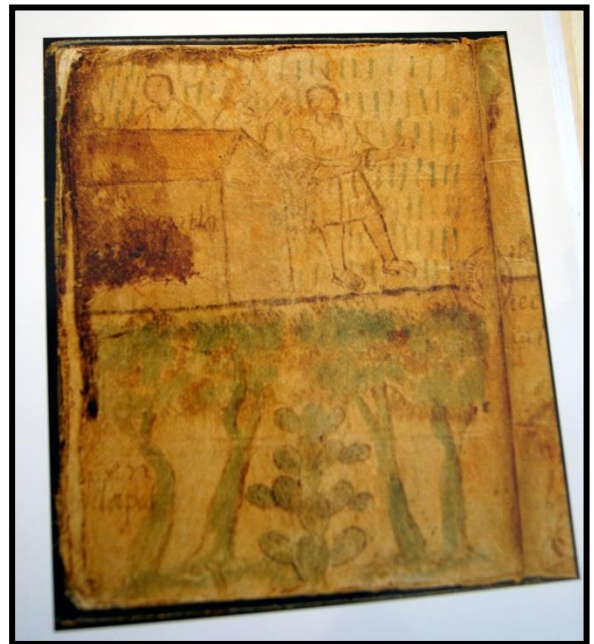
(Imagen. 06) Se aprecia como los nativos trabajaban la tierra.



(Imagen. 07) Muestra como los nativos trabajaban en la fábrica de Cal. Así como mostrando el paraje de las Gallinas

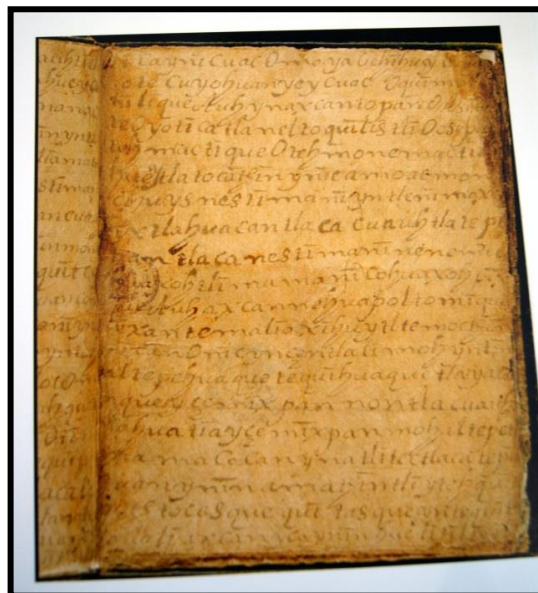
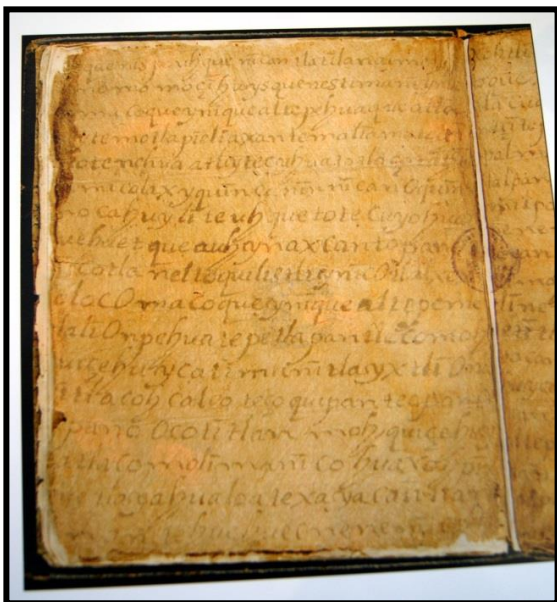


(Imagen. 08) Se aprecia a los hombres tigres y a los guerreros del pueblo.



(Imagen. 09) Se aprecia al pueblo de San Nicolás, representado con el nopal y sus cuatro barrios, representados con los árboles.

(Fotografías de Tania Donaxhi en 2011)



(Imagen. 10) Documentos escritos por los nativos en hojas de maquey amasado, escritura en náhuatl.



(Imagen. 11) Se cuenta una historia en relación a éste códice el cual está manchado de sangre. “Se dice que cuando llegaron los españoles, quisieron robar estos documentos, al no encontrarlos; matan al representante del pueblo, sin saber que debajo del petate donde callo el cuerpo del representante, se encontraban dichos documentos, los cueles se mancharon de su sangre”.¹¹ (Fotografías de Tania Donaxhi en 2011)

¹¹ Esta información fue explicada por el Sr. José Ruíz Mendoza en la entrevista realizada el 20 de septiembre del 2011. Hacer notar que los hechos que derivaron en las manchas de sangre en los

Los documentos citados pertenecen a los estudios poligráficos que fueron solicitados por los nativos, debido a que se tenía la sospecha de que los títulos eran apócrifos¹² y por tanto carentes de reconocimiento. La traducción fue de gran importancia para la comunidad, ya que se habían visto forzados por las circunstancias a entrar en juicio para que les reconocieran sus tierras, parajes, montes y valles. Estos documentos fueron indispensables para poder reclamar sus tierras y reconocer sus linderos, que en muchos casos habían sido invalidados por ranchos y haciendas.

Dicha traducción se realizó debido a que los nativos de la comunidad desconocían los límites y linderos de los montes; por lo que eran objeto de constantes despojos de tierras. Los títulos habían permanecido en poder de los propietarios de la Hacienda Eslava, una de las familias más adineradas de la región; misma que no permitía que los nativos se enteraran el estado que guardaban sus posesiones por lo que mantenían ocultos los documentos.

Los textos están escritos en náhuatl y traducidos al español, ambos documentos contienen usos de grafías latinas, por lo que forman parte de un primer proceso de reelaboración de la historia local por parte de los mismos pobladores en los siglos XVI y XVII.

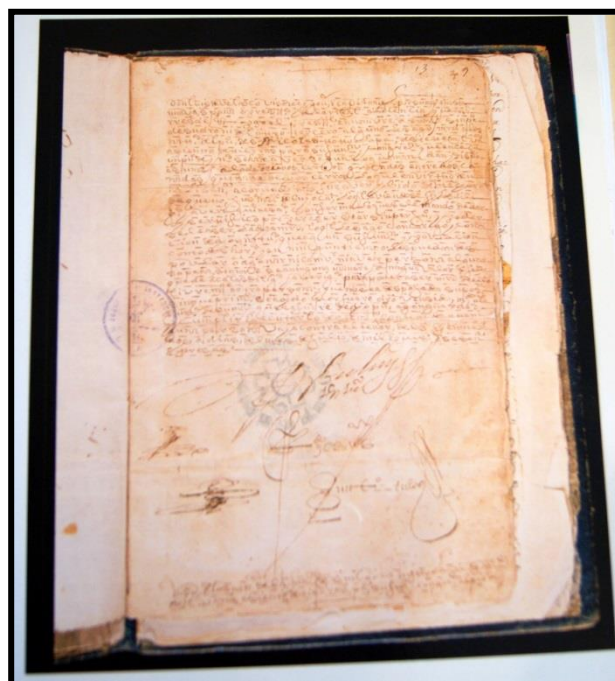
códices, necesariamente ocurrieron en la época colonial. Los códices están escritos en náhuatl pero haciendo uso del alfabeto latino.

¹² Los títulos se centran en la fundación colonial de los pueblos y, en algunos casos, en sus antecedentes prehispánicos como forma de legitimar su propiedad territorial. Dado que se escriben sobre un siglo antes es frecuente que los autores de los Títulos se apoyen en hechos, firmas o testimonios inexactos o inventados, por lo que muchas veces fueron considerados como documentos apócrifos por las autoridades españolas y todavía hoy suscitan comentarios encontrados. La existencia de un patrón o de grandes semejanzas entre Títulos y el descubrimiento de lo que se consideró como una fábrica o taller para hacer títulos falsos en la Ciudad de México (*a virtual title manufacturing bussiness*). Véase: Gómezcésar Hernández Iván (2010).

Por medio de la tradición oral manifestada por los primeros pobladores de Totolapan, se diera a conocer “a los que aún no nacen”, sus elementos históricos. Ya que los títulos primordiales fueron concebidos para la conservación de la memoria de generación en generación. “Con esto las comunidades indígenas usaron la historia como un recurso esencial para sobrevivir, como un instrumento esencial de su resistencia a la dominación que se les imponía” (Gómezcésar, 2010: 144).

Una mirada más cuidadosa ha permitido aquilatar mejor los Títulos, que más que mentir, representan una forma distinta de aprender el pasado; llegando a ser considerados como “la memoria del pueblo” por Gruzisnki, o como “una de las más peculiarmente indígenas formas de expresión escrita en náhuatl” según Lockhard, o como articuladora de una nueva conciencia comunitaria de los indígenas, a decir de Florescano (citado por Gómezcésar, 2010: 140). Es evidente que cada uno de estos autores no se ha fijado si estos documentos son verdaderos o no; sino lo que realmente significan, y la riqueza de los saberes que nos heredaron las culturas ancestrales.

Existe otro documento que hace referencia a las tierras de Totolapan “Merced Real”, el cual fue traducido del español antiguo; donde el Virrey Don Luis de Velazco certifica la fundación de las congregaciones de San Nicolás Totolapan y Santa María Magdalena Atlitic, entregándole a los naturales de San Nicolás Totolapan “Merced de siete mil varas de tierra, para su formal congregación, situándolas al pie de uno de los cerros altos entre dos cañadas.



Éste documento es la Merced Real, firmado por el Virrey Don Luis de Velazco. (Fotografía de Tania Donaxhi en 2011)

El punto de partida de las siete mil varas del pueblo de San Nicolás Totolapan era del centro del templo erigido y dedicado al santo patrono y se extendía, según la costumbre, hacia los cuatro puntos cardinales. Los mapas contenían señales inmutables para señalar los límites, de ellas también hacen mención los antiguos documentos indígenas, éstas son sin duda las cañadas, los ríos, los montes y los cerros que formaban la geografía de la Magdalena Contreras.

Dicha información fue proporcionada por el Sr. José Ruíz; quien pertenece a una de las familias troncales que se distinguen por la posesión de un apellido descendiente de la población india de la sociedad colonial, y las cuales Sr. José Ruíz poseen la memoria histórica¹³ de la comunidad en la forma de documentos históricos, fotografías y una rica narrativa sobre la historia local (Medina, Andrés,

¹³ El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de pertenencia a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad (Gillis, 1994). Véase Jelin Elizabeth, Cap2, Memoria.

2009; 26). Actualmente es el encargado de resguardar los Códices Primordiales de San Nicolás Totolapan. En entrevista el 22 agosto 2011, nos dijo:

El resguardo de estos Códices ha estado en mi familia desde hace muchos años, yo soy ejidatario del lugar y me he encargado de darle continuidad a los juicios para la restitución de las tierras que nos robaron, ya que las tierras de San Nicolás llegan hasta San Ángel (...). Actualmente, los Códices originales están en una bóveda de seguridad en un banco, ahí los mantengo y lo que te mostré son copias, que mantengo para las personas que les interese consultarlos como tú.

Se tiene que reconocer que los Códices Techialoyan son fuentes históricas de primera mano que dejaron asentada la visión indígena por medio de sus manifestaciones artísticas, plasmadas en un sistema de escritura que provoca reconocer y valorar las más profundas raíces. Los códices dotan de una identidad cultural invaluable que se refleja hoy por hoy en sus territorios. Se puede observar en el arraigo y la pertenencia a sus lugares de origen. Los territorios ancestrales son lugares en donde enraíza la memoria colectiva, a partir de los cuales se construyen un referente simbólico de la identidad social. Pues como indica Chihu Amparan Aquiles, en su libro *“Sociología de la identidad”*, que el territorio es el soporte de la vida comunitaria, es la herencia común; la tierra de los padres y de los antepasados. Es el vínculo material entre las generaciones del pasado y del presente (Chihu; 2002: 14)

Los títulos primordiales quedarán como un elemento que proporcionará identidad cultural a las próximas generaciones. Por medio de estos, se continuará el discurso identitario de los originarios de Totolapan como un modo de establecer la importancia de la continuidad de su cultura e identidad en el contexto actual. En ellos se encuentra que los pueblos se fundaron durante la época Colonial. Tras la llegada de los españoles la evangelización se salió de las manos de la Iglesia y los

indígenas lo adoptaron con una intencionalidad propia. Siendo esta una característica que en la actualidad los representa como parte de sus costumbres y tradiciones; convirtiéndose en una religiosidad popular importante para la construcción de su identidad.

b) Evangelización de los pueblos

De acuerdo a la **(imagen 03)** del Códice de Totolapan; la cual representa la evangelización del pueblo, se observan dos escenas religiosas: en la primera, dos sacerdotes franciscanos imparten el sacramento del bautismo, su brazo izquierdo sostiene una jícara derramando agua sobre la cabeza de un indígena que se incorpora a la religión cristiana, enseguida dos mujeres arrodilladas esperando su turno y en el último plano una mujer observa la impartición del sacramento; a un costado de los personajes se encuentra representado el templo, en la parte superior del dibujo aparece otro misionero con las manos abiertas, rodeado de cuatro cristianos arrodillados rezando, con una leyenda que dice: "Lugar del bautismo los vecinos del lugar dentro de la corriente". El acto se verificó en 1535 (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 07).

Por otra parte, el Programa Delegacional indica que los asentamientos mexicas corresponden a los actuales poblados de San Bernabé Ocotepéc, San Jerónimo Lídice y San Nicolás Totolapan, pues han conservado características originales y han heredado sus tradiciones y prácticas ancestrales. "En los años posteriores a la caída de Tenochtitlan, parte de estos terrenos fueron otorgados a Hernán Cortes, dando auge a la compra de tierras de los europeos, lo cual dio origen a nuevas fundaciones tales como el pueblo de la Magdalena, Santa Rosa, Molino de Miraflores o Molino Viejo y la Hacienda de la Cañada de Contreras" (Programa Delegacional de la Magdalena Contreras, 1997, 260).

Hernán Cortes encargó la evangelización de sus habitantes a los Frailes, quienes construyeron capillas en cada poblado. Las primeras fueron la de Santa María de Magdalena y San Nicolás Tolentino. Otra capilla contemporánea es el templo de San Bernabé Ocoatepec, así como la iglesia de San Jerónimo, también construida en esa época (Programa Delegacional de la Magdalena Contreras, 1997, 260).

Dentro de la dinámica cultural actual, la religión es un elemento imprescindible en los pueblos originarios. Con la evangelización en la época colonial y pese a los cambios ideológicos impuestos, también se presentaron determinadas condiciones sociales que permitieron la continuidad de aspectos culturales, por lo que las comunidades nativas adoptaron dentro de sus usos y costumbres la religiosidad popular católica, elemento que es clave para su subsistencia y tradicional cultura.

Los pueblos originarios dentro de sus actividades religiosas construyeron un calendario festivo, en éste se manifiesta la vigencia de la identidad comunitaria, la cual se fortalece por medio de las labores encomendadas para las celebraciones religiosas.

Es mediante la incorporación de responsabilidades en los calendarios festivos que los nativos crean formas de organización de una creciente población participante, para sacar los gastos de las festividades. Por lo que se emplean en las Haciendas, mismas que robaron las tierras de los nativos, al no ser aceptados sus Títulos Primordiales como documentos que avalaran la posesión de sus tierras.

c) Creación de las haciendas

La zona patrimonial tradicional de la delegación la Magdalena Contreras incluye fincas construidas desde el siglo XVI al XIX. Las haciendas fueron por muchas décadas una forma de sustento para los habitantes de San Nicolás Totolapan, puesto que la ocupación principal era labrar la tierra.

La primera hacienda fue la de San Nicolás Mipulco, perteneciente a la familia Eslava; misma que data del 8 de julio de 1563 por merced del Virrey Luis de Velasco. Fueron otorgadas las tierras del cerro de Quaitlaca de la Cañada Honda, conocida como de Arriaga (Camacho, 2007:11). Una segunda es La Cañada, los inicios se remontan hacia 1750. Su expansión del territorio posterior se logró durante el siglo XIX siguiendo el modelo típico de crecimiento a costa de las tierras de comunidades indígenas aledañas donde están los cerros de Larga Atzan, Zacatepetl y tierras de San Jerónimo. (Durand, 1983: 42)

Para el año de 1900 la población de San Nicolás Totolapan ascendía a los mil 512 habitantes, ocupando puestos de trabajo en las fábricas de Contreras y Santa Teresa¹⁴. En mayor medida los pobladores realizaban trabajos ligados directamente a los haberes de la Hacienda de Eslava.

Las haciendas de labor desempeñaron un papel muy importante para los obreros, pues en sus tierras se producían las materias primas que se utilizaban en los mismos. “La creación de tiendas llamadas de raya, fue uno de los medios mediante el cual los españoles arraigaban las masas de indígenas, que representaban la mano de obra barata o regalada”. (Cuadros, 2000:51)

¹⁴ El capital francés contribuyó a la construcción de dos fábricas grandes que funcionaron en México hasta 1846, fundada en sociedad con inversionistas mexicanos; su principal socio fue Don Antonio de Garay, quien tenía a su cargo la Dirección de Colonización e Industria. La fábrica de la Magdalena contaba con 8,400 husos y era una de las mejor equipadas. Junto a esta factoría se encontraba otra fábrica textil, “El Águila”; y a un costado de esta última, se construyeron 114 casas para los obreros; actualmente se les conoce como Barrio Las Calles. En la parte baja de la hoy delegación se encontraba la fábrica de papel “Santa Teresa” que después cambió de giro, convirtiéndose en textil. (delegación La Magdalena Contreras 2012)

Desde el siglo XVI existió una gran injusticia en la distribución del agua, propiedades donde los más perjudicados eran los habitantes de los pueblos y barrios de la zona. Con el reparto del río Magdalena en 1635 salió beneficiada la Hacienda de San Nicolás Mipulco (Camacho, 2007:12).

Mipulco fue una hacienda importante gracias a que por sus tierras atravesaban las aguas que provenían de Chichicapatl, agua encontrada entre Monte Alegre y del Ajusco. Por esta razón se convirtió en un lugar de discordia entre los hacendados. Tras tomar posesión Antonio Rodríguez de Eslava, despojó de tierras y agua a los naturales de los pueblos de Santa María Magdalena Atlitic y San Nicolás Totolapan. Estos fueron forzados a vender montes y bosques en una cantidad irrisoria, y los privaron de la libre entrada a esos lugares (Camacho, 2007:11).

En 1709, Gerardo Moro llegó a la Nueva España proveniente de Irlanda. Compró la Hacienda de Eslava; era poseedor pero no propietario del Rancho de San Isidro el Arenal, y al adquirir Mipulco reunió una parte importante del pedregal, sierra y monte del Ajusco. En 1731, compró la Venta, Viborillas Saucedo, y el año siguiente agregó las tierras de las Canales controlando con esto los pasos a parajes como Puente de Vigas, Matlahucalco, Cruces de Tejamanil, el Ahuotec, Hueycalco y Mina. Anexó también un cerro del Ajusco, donde los naturales del pueblo de Santo Tomas obtenían leña, carbón y agua.

Para 1752 Moro vendió Eslava por \$94,100 pesos al matrimonio formado por Bernardo de Rivas y Juana de Isatis. Pasando sucesivamente la propiedad a Gregorio Rodríguez Pimentel, a Juan de Piedramilla y posteriormente a Balthazar de Vidaurreta, procurador de la Real Audiencia (Camacho, 2007:13).

En 1779, cuando Totolapan contaba con tan sólo 55 casas en la cabecera, el entonces administrador de Eslava, Antonio Mendoza, de nacionalidad española, impuso un juicio contra los naturales del pueblo por usufructo de tierras e indemnización de perjuicios. Mendoza argumentaba que desde hacía varios años

los naturales habían destruido muchas partes del monte, cortando madera, labrando carbón, tablas y vigas. Además habían abierto pedazos de tierra, en el paraje de Xacalpa (Xixalpa), donde sembraban. Durante el juicio se presentó a siete testigos, españoles y mestizos, donde Mendoza acusó a Matías del Carmen, alcalde anterior y a Vicente, el actual, de dar permiso a los de Santo Tomas, San Miguel y San Andrés para explotar los montes.

Para 1840 se realizó una detallada descripción de las tierras que pertenecían a Mipulco. Correspondían los ranchos de Abajo y Viborillas, las tierras de Huitepete, Cantimplota (cantinflora), Agua Chica, Los Pozos, La Canaleja, Tierras Blancas, Postezuelos, la Cruz de Eslava, La Cañada de las Yervas, La Cueva del Muerto, Llano Grande y el volcán del Xitle. Se incluía también una huerta con 35 árboles frutales de manzana, perón, durazno y guindas. La hacienda pasó después al poder del general Manuel Casío, cuya propiedad era sobre 6 caballerías, es decir, dos mil 688 hectáreas (Camacho, 2007:13).

Durante los años siguientes la actividad política en la zona de Totolapan se debía principalmente a los círculos obreros conformados en torno a las fábricas de Contreras y la Magdalena. En estas fábricas, así como la de Tizapán y Santa Teresa, la militancia obrera tenía una fuerte dirección anarquista.

Con los hechos anteriores se observa como los “nicolaístas” han pasado una serie de acontecimientos caracterizados por despojos y maltratos durante el devenir histórico; sin embargo, siguen resistiendo ante los cambios ocurridos. Estas resistencias a la opresión son un elemento esencial de un ser cultural, y remite a los diferentes modos de vida que ha llevado. Es así, que “los individuos aprenden de este sistema, lo viven y se comunican y pueden agregar o sustraer elementos culturales que los identifiquen” (Chihu, 2002).

Con base en esto, se puede apreciar que este poblado tiene una diversidad cultural llena de tradición e historia. Ya que no solo se enorgullecen de ser parte de comunidades indígenas ancestrales, sino que también se ve reflejada la gran

importancia que tiene este territorio en la estrategia de defensa hacia sus ejidos. Ya que al estar situado en uno de los más altos bordes de la ciudad de México, permite tener un mirador de los pueblos aledaños, mismo que ayudó a los nativos de Totolapan cuando se incorporaron al movimiento Zapatista, como se verá a continuación.

d) Movimiento zapatista

Buena parte de la historia de San Nicolás Totolapan se ha tratado de recuperar por medio de testimonios, fotografías y documentos, que ha otorgado la misma comunidad, así como la memoria¹⁵ histórica de padres, vecinos y ancianos que han nacido y permanecido en este poblado, manteniéndose de generación en generación.

Conforme a esto, y por la inquietud de conocer más allá la historia de su pueblo, un grupo de personas que habitan en él, se dieron a la tarea de gestionar un proyecto en el 2007, para realizar una investigación sobre el movimiento zapatista dentro de Totolapan¹⁶, con el objetivo de poder dar a conocer la historia de la lucha armada que vivió este pueblo y a su vez lograr darle el reconocimiento a los personajes nativos que participaron en este movimiento. Dicha investigación está escrita con el sentir de una herencia campesina y una visión distinta a la historia oficial, pero con la intención de alcanzar un rigor académico y no dejar su historia olvidada.

¹⁵ “La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de comunidad y de coherencia de una persona o grupo en su reconstrucción de su mismo” (Pollak, 1992:204).

¹⁶ Es importante mencionar que la recopilación de esta información está basada en el libro realizado por Gerardo Camacho de la Rosa, Titulado “Raíz y Razón de Totolapan: El drama de la guerra zapatista”, fue una recopilación por los testimonios de personas originarias del pueblo; tratando de dar un acercamiento a la historia zapatista que se vivió en el Pueblo de San Nicolás Totolapan.

[...] “Puesto que para los habitantes de este pueblo originario la historia no es cosa del pasado y volver la vista hacia ella reafirma su identidad, [...] ya que la propiedad comunal reclamo ancestral de los pueblos no solo pretende la búsqueda de la raíz y la razón que llevaron a nuestros antepasados indígenas a luchar en contra de los invasores españoles y resistir casi en la esclavitud una opresión de más de 300 años; es esa búsqueda de identidad la que sumó a los criollos en la guerra de independencia y estableció los antecedentes de la Reforma, en el anhelo de justicia que propicio la caída del dictador Díaz; es el margen de la proclama zapatista que se sintetiza en el Plan de Ayala como Reforma, Libertad, Justicia y Ley” [...] (Camacho, 2007:105)

Este libro será nuestra fuente primordial para hablar del zapatismo en la zona de nuestro interés. Se tiene información que desde 1873 la actividad política en la zona de Totolapan se había hecho presente, principalmente se debía a los círculos obreros conformados en torno a la fábrica de Contreras y la Magdalena, donde se había establecido una sucursal del Gran Círculo Obrero. En estas fábricas, así como en la de Tizapán y Santa Teresa, la militancia obrera tuvo una fuerte dirección anarquista.

Con el recrudecimiento de los conflictos entre el hacendado y los nicolaítas terminó el siglo XIX y comenzó en el siglo XX. Para las elecciones de julio de 1910, Porfirio Díaz fue electo presidente por séptima vez y aquellos que se congregaron en el antirreleccionismo estaban ya dispuestos a levantarse en armas. En los estados sureños, las rancherías y pueblos se sumaron al maderismo y adoptaron el Plan de San Luis. El zapatismo en Morelos, Guerrero, Estado de México y en los pueblos del sur de la Ciudad de México iniciaba a cobrar forma.

El 23 de abril de 1911, soldados del 9° Regimiento llevaron a cabo una exploración por el rumbo de Contreras, Eslava y San Jerónimo, ya que las autoridades de la municipalidad informaron de un grupo de revolucionarios en San Nicolás. A finales del mes toda la república estaba envuelta en la revolución maderista. (*Camacho, 2007: 24*)

Llegado el 1° de junio de 1911, las fuerzas de Juan Andrew Almazán, de tres mil individuos de tropa con 400 indígenas tlapanecas, avanzaron desde Huitzilac, Morelos, hasta San Ángel, donde acamparon. Como paso obligado se tenían las cercanías de Totolapan, no siendo esta la primera actividad revolucionaria en la zona, sí es tal vez la de mayor relevancia.

Las operaciones siguieron a lo largo de los meses, siempre con una característica que quedó definida por la esencia misma de las filas zapatistas; las tácticas eran las de guerra de guerrillas. Las instrucciones de Zapata eran las de no presentar combates formales, sino que atacaran las fuerzas del gobierno en pequeñas partidas y en forma de emboscadas, hostilizando desde los cerros.

La gente de San Nicolás ya se encontraba en el monte, aunque sigilosos, se habían levantado en armas y andaban por el rumbo del Capulín y otros por Monte Alegre, muchos vecinos del pueblo desconocían la presencia de los zapatistas en las zonas cercanas a la cabecera.

Llegó el 16 de mayo de 1912, la hacienda de Eslava, se vio amenazada por una numerosa partida zapatista, se pidió ayuda a las autoridades de la capital. El gobernador del Distrito Federal, giró la orden de que todos los destacamentos entre los que se encontraban los de San Ángel, Contreras, Tizapán, Tlalpan y Ajusco; se trasladaran inmediatamente hacia la hacienda para recuperar las propiedades amagadas. Estos zapatistas eran en su mayoría de Totolapan, Ajusco y Contreras; eran peones, arrieros, hijos y nietos de los que habían sufrido los malos tratos de los dueños de Eslava y la Callada. (*Camacho, 2007:28*)

Pasa el año de 1913, la situación continuó igual. En un balance de fuerzas, los federales controlaban las principales ciudades, pero los pueblos y las rancherías eran controlados totalmente por el zapatismo. Julián Gallegos y Valentín Reyes, personajes zapatistas del pueblo de San Nicolás, levantaron en esos años a la gente para los montes del pueblo, quedando al mando del Coronel Francisco V; actuando en los pueblos de la zona de Contreras y Ajusco, además de aquellos que estaban en los límites del Estado de México y el Distrito Federal. Para mayo, los zapatistas llegaban hasta las goteras de la Ciudad, eran tiroteados los destacamentos de Contreras por Vicente Navarro Camacho, nativo de esta población y por Julián Gallegos. También lo fue el de Tlalpan por Valentín Reyes.

Gallegos nació en San Nicolás Totolapan el 6 de febrero de 1883, fue hijo legítimo de Félix Gallegos y María Anselma Donizet, lo bautizaron con el nombre de Julián Bonifacio. Para esta época el apellido Gallegos estaba muy extendido en la región y en Totolapan es fácil rastrearlo desde la segunda mitad del siglo XVIII. Julián, al igual que muchos otros creció en el dominio de Eslava y en el caciquismo que se había consolidado en el pueblo.

Se cuenta que el padre de los hermanos Gallegos enfrentó al administrador de la hacienda Eslava y como representante del pueblo en las últimas dos décadas heredó a sus hijos un compromiso con San Nicolás; guardó celosamente los Títulos Primordiales de 1535. Los jóvenes tenían ahora la responsabilidad de continuar por la vía de las armas en la lucha.

En mayo de 1913, en una acción combinada, Vicente Navarro con sus fuerzas se acercó a San Ángel, Julián Gallegos y Felipe de la Rosa con un número mayor a 20 zapatistas, originarios y de apellidos Vértiz, Muciño, Gallegos, de la Rosa, Gómez, Mendoza, entre otros, acamparon cerca del pueblo, a la media noche penetraron a éste, disparando sus armas al aire y dando vivas a Zapata, engrosaron sus filas con más habitantes.

Dentro de las labores zapatistas se encontraban las de difundir y explicar a los vecinos del pueblo la causa que perseguían, al igual que el engrosar cada día sus filas. Llegaron a convencer a 22 soldados destacamentados en Contreras. Era tal la presencia zapatista en los contornos de La Magdalena Contreras y San Nicolás.

La escala de violencia no cesó y los combates continuaron. Las aprehensiones se intensificaron; tan sólo en la fábrica de Santa Teresa los obreros eran detenidos al salir de sus trabajos acusados de hacer vivas a Zapata. El 11 de septiembre fue descarrilado un tren en camino a Cuernavaca, para el 27 del mismo mes fueron tomados los Dinamos, Contreras, San Nicolás y La Magdalena, por lo que se interrumpió la salida de ferrocarriles hacia Cuernavaca.

En enero de 1914, la actividad zapatista en las cercanías de San Nicolás y los pueblos de la zona del Ajusco no fue relevante, pero entrando febrero las incursiones y combates regresaron. En éste año caería la dictadura de Victoriano Huerta y el zapatismo entraría triunfante al lado de la flamante División del Norte de Francisco Villa después de desalojar a los carrancistas.

1914 fue el año en el cual San Nicolás tuvo una gran presencia en el movimiento zapatista; para febrero, de arriba de los Dinamos y Mal Paso, los zapatistas de San Nicolás y La Magdalena bajaron y tomaron las plantas eléctricas, destruyéndolas parcialmente. En este mismo mes, asaltaron el Pueblo de San Bartolo y en dicha incursión cayeron en manos de los federales un zapatista y un carrancista. Este mismo día por la noche, el comisario de San Nicolás, Loreto Pabello, junto con los rurales de la Magdalena, retomaron sus prácticas de detenciones, así sacaron de sus casas en la cabecera de San Nicolás a Victoriano y Nicolás Mendoza, Irineo Ortiz y Ángel Sánchez; se acostumbraba que los revolucionarios regresaran por las noches a sus casas con sus familias y en la madrugada salían de sus chozas, tomando las veredas que los conducirían a los montes de Totolapan, que daban protección a los campamentos zapatistas.

Entre los zapatistas de San Nicolás y La Magdalena sumaban ya más de 60, es por esto que se instaló la primera línea telefónica de la cabecera de San Ángel a Totolapan el 14 de marzo, argumentando que el pueblo era el más expuesto a ser víctima de los atentados zapatistas. Se les uniformó entregándoles además 113 fusiles máusser.

El 8 de marzo, nuevamente los zapatistas bajaron de Mal Paso y amagaron la Hacienda de la Cañada; posteriormente entraron a San Nicolás donde batieron a los voluntarios y después atacaron un tren militar a pocos kilómetros de Eslava. Al día siguiente tomaron nuevamente los Dinamos. (El Diario, 28-30: marzo 1914: *Ibíd.*, pp. 47)

Tras la presencia federal en el pueblo, muchos civiles decidieron abandonarlo y refugiarse en el campo zapatista, unos cuarenta de éstos decidieron regresar al pueblo, se acercaron por el lado del Gavillero hacia el casco de la hacienda. En su mayoría eran mujeres y niños portando una bandera blanca avanzaban en una columna por el camino real. (CFR. Vol. 297, 14/ o cuerpo. Mayo 1914: *Ibíd.*, pp. 48).

Ya para el 19 de julio del mismo año, los principales jefes zapatista se disponían a firmar la ratificación del Plan de Ayala, en San Pablo Oztotepec. A partir de este día los zapatistas no se marcharon de las cercanías de Eslava, estaban en el Gavillero, el Roncón, Mal Paso y los Dinamos.

Los ataques siguieron, la Magdalena fue tomada por los zapatistas, quienes se reunieron en este pueblo y atacaron con grandes refuerzos a Contreras. Los zapatistas sumaban ya tres mil y las fuerzas federales un número mayor, reforzándose por otros mil quinientos que salieron de San Ángel. Los combates se prolongaron a la vía del ferrocarril a Cuernavaca, Puente Sierra, El Olivar, Tizapan; en la zona de Barranca Chica, cerca de San Jerónimo y Anzaldo. Sin embargo, por estas fechas los zapatistas mandaron a reparar los Dinamos y permitieron a la compañía de teléfonos reconstruir la línea hasta la fábrica de

Contreras y Santa Teresa, dando en todo momento las condiciones para restablecer los trabajos de las textileras. (Ibíd., pp. 57)

Zapata había invitado a Carranza a que hiciese suyos los postulados del Plan de Ayala, pero éste se negó, acercándose cada vez más un rompimiento y el reinicio de las hostilidades. Carranza convocó a sus gobernantes y generales a una convención, donde se reconoció el grave error cometido por haber menospreciado la participación de los zapatistas. Se designó a una comisión para octubre de 1914, la integraban por los Generales Felipe Ángeles, Calixto Contreras, Rafael Buelna, entre otros; los cuales fueron recibidos por Julián Gallegos y Vicente Navarro; bajaron de San Nicolás otros zapatistas a la conferencia que se realizó en la fábrica de La Magdalena.

Ya en la fábrica, Ángeles llamó a Cal y Mayor a un corredor donde les comunicó que el General Villa mandaba un acta que contenía su adhesión al Plan de Ayala. El recibimiento fue muy concurrido, bajo la presencia de los zapatistas de Contreras y San Nicolás, el pacto de Villa-Zapata empezaba a cobrar forma:

En la fábrica de “La Magdalena” del pueblo de Contreras, Distrito Federal a los diez y ocho días del mes de octubre de mil novecientos catorce, reunidos los CC. Generales Felipe Ángeles y Lucio Blanco, el primero acompañado de su Estado Mayor en comisión oficial de la Convención Nacional de Aguascalientes ante el jefe del Ejército Libertador, General Emiliano Zapata, y los coroneles y demás jefes de dicho (...) por estos medios estrechamos los lazos de unión y fraternidad con el objeto de realizar los ideales patrióticos que se persiguen. (FGM-Grafico. Doc. 600 en: 60pp: Ibíd., pp. 60)

Al comenzar el año de 1915, los hombres más representativos de la Revolución en Totolapan despertaban a un momento de libertad que dejaba como un mal recuerdo los sucesos de antes de 1910, el zapatismo y la cosmovisión que acompañaba a este movimiento daba la esperanza de una vida plena, una vida en

la que este pueblo indio dejaría el miedo a clamar desde la ventosa montaña del sur de la Ciudad de México su raíz y su razón.

Por medio de las constantes luchas armadas, donde participaron los pobladores originarios de Totolapan, hacemos referencia a la gran cultura que alberga este pueblo; basada en su experiencia histórica, misma que a su vez nos permite concebirla por medio de la tradición oral, se escucha hablar a la gente con orgullo, y decir que sus abuelos participaron en el Movimiento Zapatista, su historia los dota de identidad, sin importar la carencia de documentos que avalen estos hechos, la memoria colectiva del pueblo ha hecho que no se olvide esta importante participación del pueblo en defensa de sus tierras.

Las luchas recientes por el reconocimiento de la propiedad comunal de la tierra y por el uso de los recursos naturales, forma parte de los ejes que han permitido la retroalimentación de la identidad frente al desmedido crecimiento de la ciudad. Desde la época colonial inicia un proceso de pérdida de tierras para la población originaria de San Nicolás Totolapan. Hoy los recursos naturales, como el agua y los bosques, son reclamados por una ciudad que crece incontrolablemente hasta arrebatar las tierras de cultivo de los antiguos pobladores para ser utilizadas como espacio habitacionales.

A lo largo de todo este proceso, la respuesta de los pueblos ha sido de lucha legal y, en ocasiones armada, por sus propiedades tanto ejidales como comunales. Por lo que se describirá a continuación como es que ha sido todo este asunto para los pobladores de Totolapan.

e) Los Ejidos

Ante la revolución mexicana, los conflictos que se daban por la tierra, enfrentaban a los pueblos y a las comunidades campesinas con los terratenientes despojadores. Con el triunfo del proceso armado, la reforma agraria dotó de tierras a los campesinos, por medio del mandato de la ley del 6 de enero de 1915.

Para el 21 de diciembre de 1920, los pueblos empezaron a realizar las gestiones necesarias para solicitar la restitución de sus antiguas tierras y aguas, que durante la época colonial les fueron arrebatadas por los conquistadores y durante casi un siglo de vida independiente no se hizo nada por restituir las tierras a los antiguos dueños.

No siempre las peticiones obtuvieron una respuesta positiva. Las solicitudes de restitución, dotación y ampliación de los ejidos, siempre estuvieron ligadas a los ideales políticos de la presidencia de la república, donde algunos presidentes dentro de sus políticas no contemplaban el reparto agrario.

El Diario Oficial de la Federación publicó el 15 de diciembre de 1921 un dictamen, resolviendo que no era procedente la restitución de las tierras de San Nicolás Totolapan, en atención a que los títulos en que fundaban la propiedad según estudios paleográficos eran apócrifos.

En consecuencia se ordenó la dotación del ejido, cuya resolución presidencial se publicó el 24 de abril de 1924; dotando al pueblo de una superficie de; 1,300 hectáreas, las cuales provienen de la Hacienda Eslava. Esto habilitó a 282 ejidatarios, aunque persistió la demanda de restitución. Pues como ya se había mencionado anteriormente Totolapan fue fundada en el año 1535¹⁷, por lo que se les debería reconocer su titulación y la ratificación de bienes comunales¹⁸.

¹⁷. Es importante hacer una aclaración con respecto al pueblo aldeaño Santa María Magdalena Atlitlic, el cual se establece que la fecha de su fundación es la misma que la de San Nicolás Totolapan, plasmado de igual forma en los Códices. Por tal motivo existe una rivalidad entre ambos

Posteriormente el 2 de marzo de 1935 los mismos campesinos solicitaron la ampliación del ejido, ya que existía un déficit de parcelas dado que originariamente el ejido fue dotado con; 2,750 hectáreas. Para el 15 de noviembre de 1938, por resolución presidencial se dio por concepto de ampliación una superficie de mil cuatrocientos setenta y cinco hectáreas tomadas de la Hacienda La Cañada y de la Hacienda de San Nicolás Eslava, con esta ampliación se habilitó a 157 campesinos más. (Diario Oficial de la Federación, 1938)

Entre 1940 y 1976 el Estado expropió sólo en el Distrito Federal unas 4 971.35 hectáreas, que destinó para parques industriales (1926 hectáreas), viviendas (1405 hectáreas) y equipamiento (1640 hectáreas.). A partir de esto se inició el proceso de urbanización capitalista. (Diario Oficial de la Federación, 1975)

San Nicolás no se escapó de esta afectación, el paso de las líneas eléctricas de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, dañó una superficie estimada de 11.81 hectáreas. La solicitud de expropiación fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el 8 de abril de 1963. Efectivamente las líneas fueron trazadas y tendidas pasando por los terrenos del ejido y expropiando los terrenos. A pesar de ser de pedregales y no ser aptas para el cultivo se encontraba una extensa riqueza vegetativa.

pueblos por la dotación del territorio. Sin embargo, por la pertinencia del tema solo se tomará en cuenta al pueblo de Totolapan; esto no significa que se deje a un lado la importancia que tiene la Magdalena, pero no se podría contar la verdadera historia de un pueblo de interés, sin hacer mención dicho dato.

¹⁸. Es importante mencionar que en entrevista con Gerardo Camacho, Secretario del Comisariado Ejidal del pueblo de San Nicolás Totolapan, el 5 de mayo de 2011, hace una aclaración sobre la diferenciación entre ejidatarios y comuneros ya que menciona que “La comunidad de San Nicolás tiene una restitución de sus tierras al gobierno a la corona, todavía ahí no existía el ejido, el ejido es de la reforma agraria y de la revolución para acá, entonces ahí se contemplaba como comunidad; cuando a la comunidad le dicen que los títulos y los documentos que están presentado son falsos le dan una dotación como ejido, ubicado quien lo solicitó, fueron cuando se convirtieron en ejidatarios, aunque no todos, pero al pasar los años se van dividiendo y es lo que hoy es el Ejido y los que se quedaron sin Ejido les dicen comuneros, los que nos quedamos con el Ejido nos dicen ejidatarios, por lo que actualmente no hay una división por que el origen es el mismo ”. Véase: Entrevista 02 de Gerardo Camacho, (2011)

A pesar de la poca importancia que tenían estas tierras, su valor se encuentra por su riqueza vegetativa; muchas de las especies de este lugar son únicas y hoy se encuentran en peligro de extinción. Actualmente se conservan algunas cuantas hectáreas en las zonas de reserva ecológica del Ajusco Medio, donde existe un reducto de vegetación y se desarrollan proyectos alternativos eco turísticos y de conservación que benefician tanto a los ejidatarios como a gran cantidad de ciudadanos (Mora, 2007: 105).

En la actualidad la extensión total del ejido de San Nicolás es de Dos mil trecientas cuatro hectáreas, propiedad de 340 ejidatarios. Aproximadamente el 80% del ejido está cubierto por bosques mixtos de pino y encino; en el cual se han plantado 2000,000 árboles en los últimos años. Se cultiva avena, maíz frijol, haba, papa, hortalizas, frutas. Producen ganado vacuno, equino, porcino y bovino en menor escala.

La mayor parte de estos trabajos se realizan en el parque Ejidal de San Nicolás Totolapan, el cual se inauguró en 1998; fue el primer proyecto social de turismo desarrollado en el suelo de conservación del Distrito Federal. Se realizó con el propósito de adecuar el manejo sustentable de los recursos naturales desarrollando un proyecto que impidiera el avance de la urbanización sobre los terrenos forestales, asegurando de esta manera la continuidad en la generación de los servicios ambientales que ofrecen estos bosques a los habitantes de la Ciudad de México. Además de la protección de la biodiversidad y la generación de empleos para los ejidatarios y sus familiares (Parque Ejidal de San Nicolás Totolapan, 2010; en línea).

Esta iniciativa se da al ver que los ejidatarios vendían sus tierras a muy bajos precios, al notar que no le podían sacar ningún provecho, por ser zonas infértiles y pedregosas. Esto trajo como consecuencia cambiar el uso de suelo de rural a rural urbano; realizando construcciones ilegales en suelo de conservación ecológica, sin ningún servicio público.

La venta de lotes no se realizó únicamente por los ejidatarios, además entraron en la disputa diversos fraccionadores particulares, por ello es que en la zona se encuentra dividida en áreas residenciales y zonas populares. La acción urbanizadora no tardó más de 15 años en acabar con 339.45 hectáreas, de los pedregales; creando una irregularidad en la tenencia de la tierra, por lo que desde 1975 se hicieron propuestas para expropiar a favor de la CORETT¹⁹ ésta porción del ejido.

Después de muchos años el decreto expropiatorio se publicó el 7 de abril de 1980, con esto se terminó con casi un 40% de la primera dotación del ejido, pero aún no finaliza el problema, la venta ilegal prosiguió hasta el año de 1990, fecha en la cual se solicitó una nueva expropiación para la regularización de las colonias “Chichicarpa”, “Ixtlahualtongo”, el “Gavillero”, “El Zacatón”, “San Nicolás II” y la “Subestación”; lo cual fue rechazado por los ejidatarios afirmando que ellos no habían vendido, por lo que se ampararon.

Derivado de la problemática de la venta ilegal de tierras, los ejidatarios de la comunidad se esfuerzan día a día en seguir trabajando en los proyectos de Desarrollo Sustentable, como lo es su “Parque Eco turístico de San Nicolás Totolapan” surgido con la finalidad de conservar y aprovechar las 2,300 hectáreas propiedad del ejido y apoyar otros proyectos agrícolas.

El parque, en la actualidad, es la forma en que puede subsistir el Ejido, como nos comenta el Sr. Juventino Chavero Escalona, encargado de las casetas de vigilancia de la zona Ejidal de San Nicolás Totolapan en entrevista realizada el 16 mayo del 2011.

¹⁹ CORETT (Comisión para la regularización de la Tenencia de la Tierra) Tiene como propósito la regularización de la tierra en donde existan Asentamientos Humanos Irregulares ubicados en predios de origen social (Ejidal y comunal). www.corrett.gob.mx

“Dentro del parque se cobran el estacionamiento y es una entrada importante, pero no suficiente para todos los ejidatarios, por lo que se reciben recursos por parte de programas de CONAFOR, el cual se encarga de la prevención de los bosques y obras de mitigación ambiental, también por parte de Servicios Ambientales y programas de Reserva Ecológica comunitario, el cual le paga a varias brigadas para que vigilen y vean las diferentes acciones de preservación Ecológica, como es la reforestación, chapoteo, caminos, se pagan a tres brigadas todo el año y tienen asignados vehículos. Es fundamentalmente de lo que vive el ejido”

Hace referencia que no por ser una persona nativa del pueblo tienen oportunidad de poder trabajar en el Parque, muchas de las personas que están ahí vienen de afuera; pero actualmente se está trabajando para que la población de San Nicolás también sea beneficiada por este proyecto y puedan ser favorecidos la población en general sean o no ejidatarios o comuneros.

Podemos decir, que los ejidos han sido parte fundamental de la identidad de los nicolaítas, ya que por medio de las diferentes estrategias empleadas en estos territorios, se ha podido seguir un modelo de uso racional de los bosques del Distrito Federal, vitales para recargar los mantos acuíferos y la generación de oxígeno; mantienen su apego hacia sus tierras y se logran conservar una zona boscosa que da subsistencia en menor escala por lo pronto a los habitantes, pero se tiene la firme intención de hacer crecer proyectos que ayuden a que sus productos sean exportados a todo el Distrito y fuera de éste.

Como consideraciones finales, se puede decir que es claro que San Nicolás Totolapan ha pasado por un proceso de lucha en defensa de sus tierras, desde el momento que fueron trazados sus territorios, plasmados en los Títulos Primordiales, y posteriormente arrebatados durante la colonia, época que dio

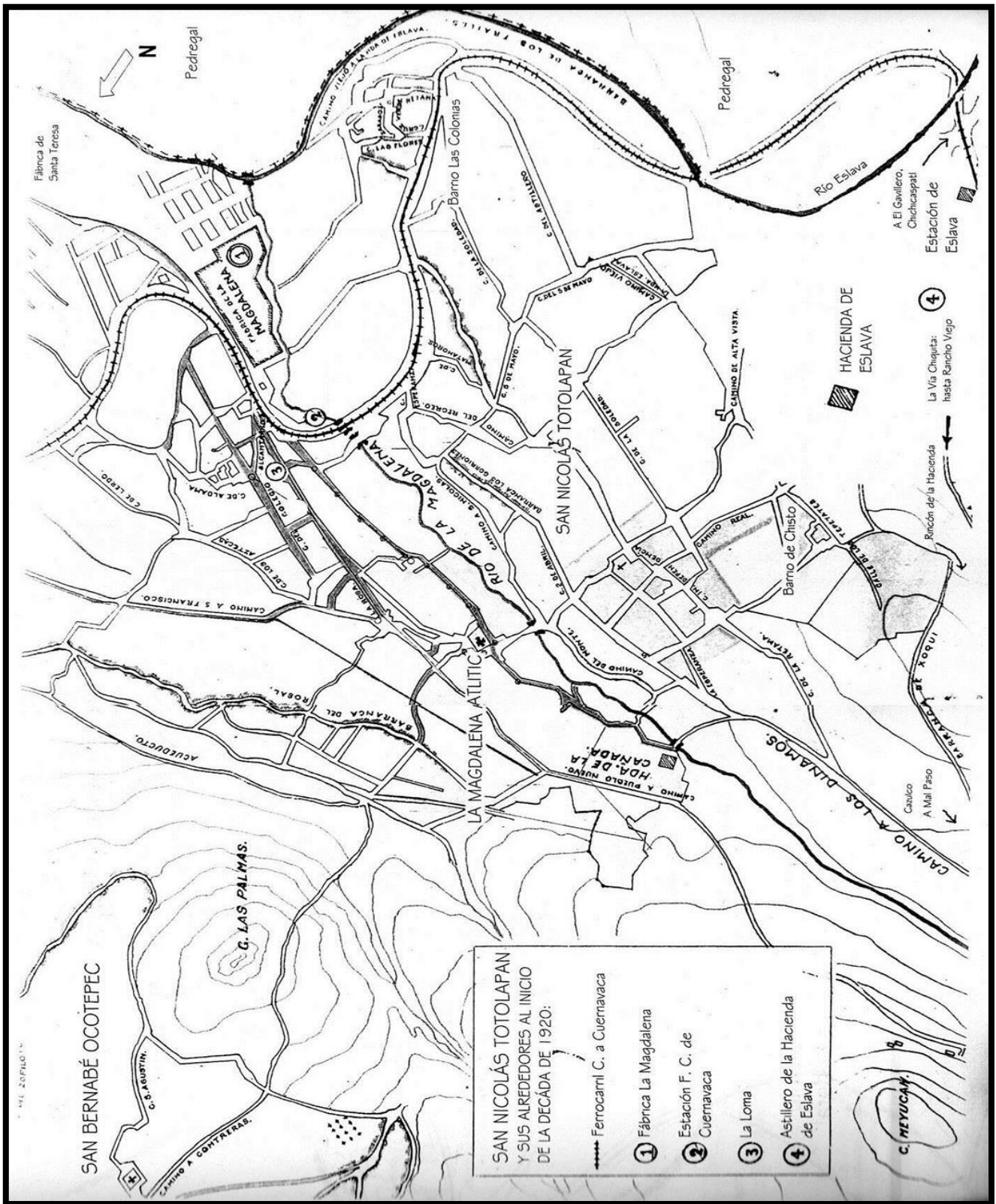
inicio a un proceso de pérdida de tierras y de recursos naturales como por ejemplo el agua, líquido elemental para la subsistencia, que hoy en día es un problema que aqueja a los nativos, puesto que al ser la única zona donde se tiene un río vivo, se han suscitado enfrentamientos para evitar ser entubada y sacada de la región.

A su vez un fortalecimiento de la identidad es la historia oral sobre los movimientos armados zapatistas, que en su tiempo provocaron el abandono de pueblos para incorporarse a la lucha, produciendo un cambio de vida cotidiana en los originarios. Con el proceso de Reforma Agraria, se pretendió recompensar a los campesinos lo que dio como consecuencia una serie de procesos legales que hasta la actualidad siguen enfrentando los pobladores de Totolapan tras el verdadero reconocimiento de sus propiedades comunales e ejidales.

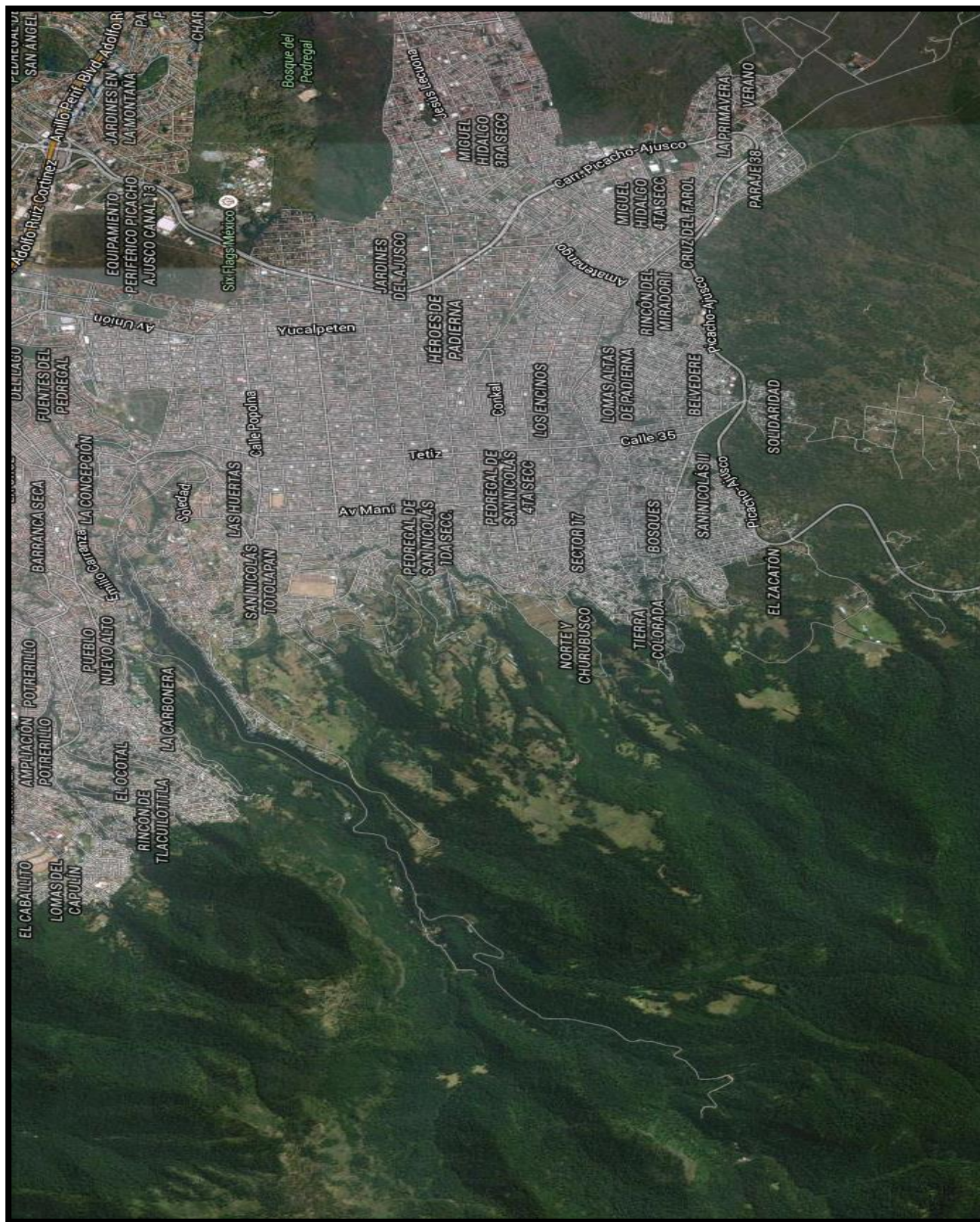
La lucha no ha cesado, sigue en pie desde la constitución del pueblo; el reconocimiento de las tierras no ha sido avalado, ya que la propiedad abarca hasta San Ángel, como manifiestan los Títulos Primordiales. Pero cada uno de los elementos que se ha hecho referencia, forma parte de los ejes que han permitido la retroalimentación de la identidad frente al proceso de urbanización.

Fue necesario enfocarse en el contexto histórico, con el propósito de entender cómo es que los pueblos originarios han conseguido seguir vigentes. Por lo tanto, en el siguiente capítulo se expondrá aspectos teóricos y conceptos fundamentales necesarios para poder entender con claridad cómo ha sido este proceso de pertenencia desde el punto de vista de los autores especializados en el tema.

Entre los conceptos que se consideraron como parte fundamental contamos: pueblos originarios, Identidad, cultura y la semejanza que existe en la conjugación de identidad cultural, ya que son conceptos estrechamente interrelacionados y no puede existir uno sin el otro. Con forme a estos se podrá comprender la formación de la identidad cultural de la población de Totolapan.



Plano de San Nicolás Totolapan y sus alrededores al inicio de la década de 1920.



Plano satelital de San Nicolás Totolapan y sus alrededores de fecha 2015

CAPITULO 2

ASPECTOS TEÓRICOS Y CONCEPTOS FUNDAMENTALES

El pueblo Originario de San Nicolás Totolapan se localiza al sur poniente de la ciudad de México, limita al norte con la colonia la Carbonera, al oriente con el pueblo de Magdalena Atlitic y con la colonia la Concepción, hacia el sur oriente con la delegación Tlalpan; y el pueblo de Santo Tomas Ajusco, y al poniente con los pueblos de Atlapulco, Jalatlaco y San Miguel Almaya, pueblos del Estado de México con los que han establecido magníficas relaciones de amistad.

Totolapan ofrece espacios de amplia vegetación, así como evocaciones de un pasado rural; diversidad cultural y tradiciones representativas que llena de orgullo a los nicolaitas. Por ejemplo, en el año del 2015, este pueblo originario estuvo de fiesta al conmemorar 480 años de su fundación, según los que datan sus Códices Techialoyan del 14 de julio del 1535, mismo que ya se explicó en el capítulo anterior.

Dentro de sus características socio culturales se observan elementos de la cultura urbana, mezclada con la cultura tradicional nicolaita; donde lo más valioso para su gente es el territorio, que se marca desde la traza de su pueblo, hasta los recursos naturales que en él sobreviven; siendo estos administrados por los ejidatarios y comuneros que reflejan sus tradiciones culturales particularmente distintivas entre los demás pueblos de los alrededores.

En este sentido, el orgullo, la valoración positiva de la identidad y el relato autorreferencial sustenta a este pueblo originario en cuyos espacios perviven la mayor parte de sus ejidos, así mismo la tradición agrícola elementos que forman parte fundamental de una identidad cultural que se construye y reconstruye en el contexto urbano de la Ciudad de México.

San Nicolás Totolapan se puede denominar como pueblo originario ya considero que ha conservado una singularidad en sus características distintivas como pueblo; las cuales han permitido conservar las tradiciones históricas, territoriales, culturales y políticas de esta zona.

Las tradiciones son un rasgo de capacidad de adaptación cultural, las cuales se han venido desarrollando desde su fundación. Cada costumbre heredada ha permitido formar identidades culturales, que lo dotan de valores y significados, adecuados a los constantes cambios de la modernidad; pero reforzados fundamentalmente con su pasado histórico. Debemos de tener en cuenta que la cultura que se adquirió en unos inicios no es posible que siga intacta, por lo que siempre está en constante cambio; recreándose día a día el sentido de pertenencia de sus pobladores hacia su lugar de origen. Se observan transformaciones en la identidad local de los habitantes y cómo estos van generando nuevas identificaciones en las generaciones posteriores.

Dentro de los usos y costumbres se mantiene control sobre el territorio, no solo es reconocido por los habitantes de Totolapan, sino por la división territorial de la delegación. El territorio es donde se siguen desarrollando diversas prácticas culturales; conservando lugares donde se practican sus ceremonias, los cuales crean significados que son compartidos por quienes forman parte de esta realidad, refrendando la identidad y la colectividad. En el territorio también existen contradicciones y confrontaciones de significados resultado de la diversidad cultural que se tiene en esta zona.

En este apartado, se muestran algunos elementos que brindan los pueblos originarios; por lo que se tuvo la necesidad de recurrir a consultar autores que se han especializado en diferentes temas como son: pueblos originarios, identidad, la pertenencia, la distinción frente al otro, la conservación, la sobrevivencia de los usos y costumbres, como una estrategia cultural, con el propósito de poder

comprender de manera objetiva las formas identitarias de la comunidad de San Nicolás.

Ya que una de las principales problemáticas que si bien lo dicen en cuestión de pueblo originario es la mal denominada pérdida de la identidad; está no es un elemento que se mantenga estático, sino que se encuentra en constante cambio. De acuerdo con esto, en la actualidad a los pobladores de Totolapan los aqueja esta mezcla de culturas tanto urbanas como la tradicional. Por encontrarse inmersos en un contexto semi urbano y derivado en parte del desconocimiento de su historia.

Los nicolaítas reconstruyen su identidad a través de sus formas de vida actualizadas, pero manteniendo una base sólida heredada por los primeros pobladores, lo cual hace que se forjen identidades diferenciadas con respecto de la vida urbana.

Resulta conveniente para esta investigación en primer lugar poder comprender ¿Qué es un pueblo originario? y ¿Cómo surge dicho concepto? Con esto no se trata de establecer una definición única, sino exponer las diferentes formas en las que se hace referencia a éste. Hablar de Pueblos Originarios es una forma de definir a los Pueblos Indígenas, por lo tanto no es algo de nueva creación.

a) Fundación de los pueblos originarios en la época Colonial y su conformación en la actualidad.

Los pueblos originarios tienen sus orígenes como dice: **Mora Vázquez** (2007: 23) en la época prehispánica. Han existido una diversidad de espacios geográficos en la cuenca de México, dónde se infiere una ocupación de grupos predominantes otomís y tepanecas desde el norponiente hasta el sur poniente y de diferentes

grupos náhuatl en el nororiente y sur poniente, distribuidos a lo largo de las orillas del lago de Texcoco y de los ríos que corrían la parte central de la Cuenca²⁰.

Las partes boscosas y más altas de la cuenca fueron habitadas por otomíes o chichimecas. Estos grupos coexistieron con los Nahuatlacas. El Códice Ramírez señala, que los indígenas proceden de dos naciones diferentes: los Nahuatlacas o "gente que se explica y habla claro" y los chichimecas, así llamados por los Nahuatlacas y cuyo significado es "gente cazadora" o "linaje de perros". Es por lo que los otomíes o chichimecas habitaban en los riscos y lugares más ásperos de las montañas; eran recolectores-cazadores y vivían en sociedad sin estado. (Delegación La Magdalena Contreras, 2010; en línea)

Los tepanecas cohabitaron con los chichimecas, formando parte del señorío de Coyoacán. Los tepanecas eran una de las siete tribus nahuatlacas que se establecieron en la Cuenca de México, su centro rector era Azcapotzalco y sus dominios territoriales comprendían Tenayuca, Tlalnepantla, Tacuba, Tacubaya y Coyoacán, colindando con la cordillera que corre hasta los confines de los otomíes (Delegación La Magdalena Contreras, 2010; en línea).

Asimismo el **Dr. Iván Gomezcesar** (2011), señala que los pueblos originarios son los actores sociales más antiguos de la Cuenca, desde la llegada de los españoles. Ellos ya estaban aquí, pese a la violencia de la conquista los pueblos siguieron de pie:

El poder español se impuso por la fuerza de las armas y mediante el ejercicio de la violencia física y simbólica, mantuvo subordinados a la población indígena. La nueva ciudad colonial Española se levantó sobre las ruinas de la capital de los mexicas y su herencia marcó para siempre a la nueva metrópoli. Sus

²⁰ Una pequeña parte del territorio de la Cuenca, correspondía al 14 % de su superficie total, el resto la ocupa la Ciudad de México, entidad federativa que absorbió a los pueblos originarios y equivale a 1320 km². La ciudad quedó comprometida sobre todo en las partes bajas de escasos relieves, en áreas ocupadas antiguamente por lagos (Ibíd.).

*edificios fueron diseñados por arquitectos de España, pero
construidos por mano de obra indígena, muchas veces utilizando
las piedras de las pirámides destruidas y la huella de las
construcciones y los caminos precedentes. (151)*

Conforme a esto los pueblos se sometieron ante el régimen Español, pero esto no logró que se olvidaran de su raíces; conservaron de alguna manera sus formas de organización anterior. Cada uno tenía un territorio, un dios o santo particular, un templo en su honor, un tlatoani o gobernador que al principio descendía de los linajes principales, y una población basada en el parentesco y los compadrazgos (Ibíd.).

Por medio de estos aspectos nos podemos dar cuenta de cómo se constituyeron los “pueblos originarios”, describiendo el gran apego a su cultura heredada; sin importarles los procesos por los que hayan pasado, como fueron: la opresión de la conquista con ello las nuevas costumbres impuestas basadas en una cultura particular, que sin embargo no lograron desarticular lo precedente a ellos.

Se ha podido conocer que a través de la conquista se establece cómo históricamente los pueblos han estado marginados y dominados, situándolos en la misma condición en la actualidad, según mi interpretación personal, considero que con la llegada de la modernidad y la creciente urbanización continúan siendo marginados, como en la antigüedad, pero con la firme intención de no desaparecer.

Por lo anterior se puede definir, que los pueblos representaban una fusión de rasgos prehispánicos, hispánicos y coloniales. Desde una perspectiva histórica se tiene que entender que no han sido fáciles los procesos por los que han pasado.

Desde la conquista y la colonización española, han resistido y se mantienen actualmente por el gran apego que tienen a sus tierras y tradiciones²¹

Por lo tanto, en los últimos años han encontrado relevancia las investigaciones del tema, entre ellas principalmente las investigaciones etnográficas realizadas en los pueblos originarios de la Ciudad de México. Con esto han crecido los movimientos sociales y políticos en relación a estos, como por ejemplo: en los años noventa influenciados por la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue cuando comienzan a dar señales de movilización política los antiguos pueblos indios de la cuenca de México y más aquellos que se resienten por los efectos del proceso de urbanización, cuando son sitiados y amenazados en su integridad social y cultural por el avance de la urbe.

Por lo que se comienza a utilizar su denominación “pueblos originarios”, principalmente por ser parte del proceso que se tuvo con los antiguos pueblos indios, donde se luchó para poder configurar su identidad cultural y política, definiendo los derechos sobre sus tierras y territorios, así como las formas de organización tradicional y las decisiones que se tomen de acuerdo con sus usos y costumbres, de ahí que se adopte el término “originario” plasmado en el convenio 169 de la OIT, que si bien se refiere a los pueblos indígenas, genéricamente es tomado por los pueblos con el fin de eludir la carga estigmatizante y racista que tiene el término “indio” (Medina, 2009:23 y 24)

Por su parte **Mora Vázquez** (2007) nos dice que con el término “pueblos originarios se autodenominó inicialmente un grupo de nativos de los pueblos asentados en la delegación Milpa Alta; con un definido contenido simbólico – político. Adquirieron presencia nacional e internacional dentro del movimiento de los pueblos indígenas, a raíz del levantamiento (EZLN) y con la posterior firma de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar.

²¹ Véase: Guarisco, Claudia, “Los indios del valle de México” y la construcción de una nueva sociabilidad política 1710-1835, México, El colegio Mexiquense, 2003. La Cuenca de México, en Arqueología Mexicana, vol. xv, núm. 86, septiembre de 2007.

También define Mora que los pueblos originarios “son unidades sociales portadoras de una singularidad, conformada por su tradición histórica, territorial, cultural y política. La resistencia de estas identidades les ha permitido conservar la categoría de pueblos a pesar de los cambios ocasionados por el crecimiento urbano”.

En el mismo sentido Mora, dice que en la actualidad “los pueblos originarios son parte del proceso de urbanización de la metrópoli, pero su dinámica no ha logrado desarticular estas unidades identitarias que son portadoras de una clara definición histórica, territorial, económica, política y sociocultural” (Ibíd.: 27).

Por su parte **Yáñez Rizo** (2006; 188). En su tesis de maestría “Los pueblos indígenas, La Ciudad de México y las Políticas de Gobierno del Distrito Federal” hace una hipótesis de que la construcción del concepto de pueblos originarios; *“que nace de un proceso de doble diferenciación frente a la ciudad, por un lado y frente al estigma de lo “indígena” por el otro”*, es decir, la ciudad se ha considerado como un territorio donde prolifera la modernidad y los indígenas no representan este crecimiento.

Tras el proceso de la colonización dichos pueblos se obligaron a construir una identidad diferenciada de los demás. Por lo tanto, con la discriminación asociada con lo indígena se produjo un cambio en la denominación para no ser catalogados como indios, pero si como pueblos. Por lo que el término tiene una carga política, aunque también ideológica, permitiendo que los pueblos se reconozcan como indígenas y con un pasado, aunque en mucho de los casos no es así, su presente se sobreentendería como mestizo (GomezCésar, 2011; 01)

José Martínez Cobo, en su informe de “naciones unidas” nos dice que “Las poblaciones indígenas están constituidas por los descendientes actuales de los pueblos que habitan en el presente territorio de un país total o parcialmente. Llegaron a él personas de otra cultura u origen étnico, provenientes de otras partes del mundo; los dominaron y redujeron por medio de la conquista [...] viven

hoy más en conformidad con sus particulares costumbres y tradiciones sociales, económicas y culturales que con las instituciones del país de la cual forman parte ahora, bajo una estructura estatal en que se incorporan principalmente características nacionales, sociales y culturales de otros segmentos predominantes de la población” (Hernández Reyna, 2008; 15).

Es así que la diversidad social y cultural de la ciudad, proviene de la presencia de numerosas raíces y legados de distintas etapas históricas anidadas en este territorio urbano; desde la presencia histórica de los pueblos originarios, la población mestiza y la inmigración de personas de distinto origen étnico, hasta la de diversos grupos identitarios anclados en las diferencias de clase, género, religión, etc. (Álvarez, 2000: 01). Es decir, que nuestros pueblos originarios son parte fundamental de nuestro territorio, por ser protagonista de la historia social, cultural y económica de nuestra ciudad, en la cual ha venido construyendo identidades culturales divergentes.

Conforme a esto, se puede definir que los pueblos originarios mantienen una diversidad cultural adaptada a lo capitalino, pero sin olvidar sus orígenes, trayendo con esto que su continuidad histórica pueda seguir manteniéndose y ser la única defensa ante la modernidad.

Sin embargo, el Gobierno Distrito Federal sólo reconoce como pueblos originarios, a los que geográficamente se encuentran asentados en las siete delegaciones del Distrito Federal; agrupadas en total 54 comunidades que tienen su origen en la cultura náhuatl, “de vocación agrícola” las cuales conservan todavía el nombre que les fue asignado en la época colonial, compuesto por el de un santo católico de la zona que en la mayoría de los casos es representado por un glifo (Mora, 2007: 30), como son:

Cuadro: 01²²

Delegaciones	Pueblos
Xochimilco	15
Milpa Alta	10
Tláhuac	7
Tlalpan	8
Magdalena Contreras	4
Cuajimalpa de Morelos	3
Álvaro Obregón	7

El concepto de pueblos originarios está aún en definición y es al mismo tiempo objeto de debate; porque no existe una clasificación y un ordenamiento preciso de cuántos de estos pueblos existen en la actualidad y si, se pueden seguir considerando o no, pueblos originarios a todos aquellos que lo fueron, pero que ya no cuentan con tierras para sembrar o explotar bosques como es frecuente en las delegaciones Venustiano Carranza, Iztapalapa, Iztacalco, Gustavo A. Madero, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Coyoacán y Azcapotzalco pero aún mantienen vivía su cultura, fiestas y sus identidades (Olivares Díaz, 2013; 143)

Desde una perspectiva más amplia a pesar de que algunos de ellos se fundaron hace más de 500 años y otros durante la época novohispana, en la Ciudad de México aún existen alrededor de 140 pueblos y barrios que conservan varias de las tradiciones con las que fueron creados. Según el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, existen 117 pueblos y 174 barrios identificados y reconocidos por los diferentes fuentes, distribuidos en las 16 delegaciones que componen la Ciudad de México (Mora, 2007; 30)

²² Pueblos Originarios por delegaciones en el Distrito Federal, información recabada sobre la investigación de pueblos originarios. Véase: Olivares Díaz, Martha Angélica. “La presencia como alternativa de desarrollo en los Pueblos Originarios de la Ciudad de México la montaña de Xochimilco” donde especifica cada uno de los nombres de los pueblos por delegación.

Cuadro: 02²³

Delegaciones	Pueblos
Azcapotzalco	19
Benito de Juárez	10
Coyoacán	6
Cuauhtémoc	3
Gustavo A. Madero	17
Iztacalco	10
Iztapalapa	17
Miguel Hidalgo	7
Venustiano Carranza	4

Por otro lado, la Dra. Olivares Díaz, Martha Angélica, hace un conteo general de 147 pueblos, los cuales menciona que se definirán en la medida que aumente el reconocimiento de estos, y así se conocerá quienes todavía conservan la mayor parte de sus características.

Derivado de esto, es determinante conocer las singularidades que distinguen a los pueblo originarios, ya que algunas poblaciones como se ha mencionado solo mantienen sus nombre compuesto y por desgracia han sido absorbidos por la urbanización, pero otros conservan la mayor parte de su topografía semi rural. Sin embargo, existen diferentes variaciones para poder clasificarlos, como nos dice: Ma. Ana Portal y Lucía Álvarez (2011), que se identifican como pueblos originarios a aquellas poblaciones antiguas cuya organización social y prácticas culturales continúan reflejando elementos esenciales de una herencia mesoamericana y de moldes que les fueron impuestos a partir de la colonia, elementos que los dotan de un acentuado sentido de pertenencia. Sus principales características son:

²³ *Ibíd.*

- Se trata de pueblos de origen prehispánico refundados o reconocidos en el periodo colonial
- Poseen una perspectiva de territorio
- Mantienen vivo un ciclo festivo que permite refrendar ritualmente la pertenencia al pueblo.
- Poseen una clara tendencia hacia un funcionamiento autónomo
- Perviven linajes principales
- Poseen una importancia tradicional de pensamiento

Derivado de las estructuras ideológicas que se han presentado, se permitió el fortalecimiento de la identidad cultural de todos los pueblos originarios que habitan en la cuenca de México. El concepto de identidad como parte del ordenamiento simbólico de la cultura agrupa varias ideas como son: la pertenencia, la distinción frente al otro, la conservación y sobrevivencia de los usos y costumbres, como una estrategia cultural.

b) Pueblos conformadores de identidad cultural

El objetivo de este apartado es presentar algunas líneas teóricas en torno a la cuestión de la construcción de la identidad cultural, en relación al pueblo originario de Totolapan, referente a sus usos y costumbres. Determinados conceptos que se describirán a continuación hacen alusión a los elementos encontrados en los habitantes del pueblo en mención.

Durante la investigación cualitativa, empleada en esta zona, se pudieron observar algunos elementos que se relacionan con la conservación y sobrevivencia de los grupos que interactúan dentro de este pueblo y que se conforman, como una estrategia de identidad cultural.

Para poder llevar a cabo esta metodología fue necesario realizar una serie de entrevistas a profundidad a los habitantes de esta zona, así como realizar observaciones participantes en cada una de fiestas patronales y/o eventos sociales que realizan en esta comunidad a lo largo del año. Este objetivo se logró de una manera más fácil, ya que al ser parte del pueblo de San Bernabé Ocotepec, vecino del pueblo de nuestro interés; tengo la fortuna de conocer a las autoridades de los pueblos y estos, al expresarles el gran interés que se tiene de conocer de una manera profunda sus tradiciones, te brindan su confianza y te presentan con algunos personajes representativos, mismos que te invitan a acudir como observador a sus actividades que desarrollan como parte de su identidad cultural, y hace posible la continuidad de una tradición histórica, mismas que se trata de inculcar de generación en generación.

Es por eso importante apuntar que, abordar la cuestión de la identidad y la cultura y sobretodo tratar de plantear definiciones satisfactorias, resulta muy complicado. Así como lo demuestran los análisis y estudios que se han realizado innumerables teóricos y especialistas. Por ejemplo, **Giménez Gilberto Montiel** plantea que “los conceptos de cultura e identidad son conceptos estrechamente interrelacionados e indisociables en sociología y antropología [...] puesto que la identidad sólo puede consistir en ciertos repertorios culturales que se encuentren en un entorno social, grupo o en una sociedad” (Giménez: en línea: 01).

Es por ello, que en estos tiempos de complejidad y con los diferentes intercambios culturales que se han venido dando a lo largo de los tiempos, han dejado una innegable mezcla de ideas, costumbres, lenguas y formas de organización, que dan como resultado una identidad ambigua. Por lo que la problemática de la identidad es una cuestión muy profunda y compleja a la vez, como lo es, la inevitable interacción de los pueblos y sociedades.

El concepto de identidad es un rasgo distintivo aunque no exclusivo de los pueblos originarios. Es un mecanismo que hace que se construyan a sí mismos y

se distinguen de otros pueblos. La identidad no es un elemento que se mantenga estático; se encuentra en constante cambio reproducido entre los grupos sociales que habitan en estos pueblos, aunque mantiene elementos perdurables en el tiempo.

En las siguientes líneas se definirán el concepto de **identidad cultural** referente al desarrollo en torno a los pueblos originarios y sus proyectos de convivencia. Por ejemplo: sus recursos simbólicos y materiales, el distanciamiento y marginación en que se encuentran inmersos. Sin embargo, es importante precisar que para poder entender la identidad se requiere entender primero qué es cultura, por lo que iniciaremos con este concepto.

Los conceptos de identidad y cultura son inseparables, ya que la identidad se construye a partir de materiales culturales. “Por lo que su proceso histórico de formación del concepto en las ciencias sociales, definía a la cultura en los años cincuenta en términos de “modelos de comportamiento” (González, en línea: 02), a una concepción simbólica que a partir de **Clifford Geertz**, en los años setenta, define la cultura como “pauta de significados” posteriormente reduciéndolo al ámbito de los hechos simbólicos” (ibíd.). Es decir, que la cultura la podemos comprender por medio de las acciones que se desempeñen en la vida cotidiana, como por ejemplo: el ciclo festivo religioso, nos permite reconocer un hecho simbólico que al ser partícipe de él, nos dota de cultura.

Totolapan promueve el reconocimiento de la riqueza de la cultura; en el converge lo tradicional y lo moderno, lo individual y lo colectivo. Con lo que respecta a sus territorios, la cultura se puede observar en el arraigo y la pertenencia a su lugar de origen, ya que dentro de este espacio se desarrollan las relaciones de apropiación y las prácticas culturales. Es decir, que cada individuo vive de diferente manera las tradiciones, basándose en la convivencia y el reconocimiento de los sujetos entre sí, cambiando constante, pero generando con esto prácticas

colectivas, representadas en su entorno social, brindándole una cultura diferenciada.

Como vemos el concepto de cultura suele resultar muy amplio, por lo que es pertinente definirla más abundantemente. **Denys Cucho** explica la noción de la cultura como inherente a la reflexión de las ciencias sociales debido a que estas la necesitan para concebir la unidad de la humanidad en la diversidad, sin hacerlo en términos biológicos. El hombre es esencialmente un hombre cultural, y este remite a modos de vida, de pensamiento y más importante aún, penetra directamente en el orden simbólico, en aquello que se vincula con el sentido (Cucho, 1999: 7- 8). Por su parte **Aquiles Chihu**, define a la cultura como sistema de símbolos significativos, no individuales, sino colectivos, donde los individuos aprenden de este sistema, lo viven y se comunican y pueden agregar o sustraer elementos (Chihu, 2002).

Por otro lado, **Gilberto Jiménez** en su artículo “La investigación cultural en México. Una aproximación” retoma a Jean – Claude Passeron y distingue tres sentidos básicos del concepto de cultura como estilo de vida; el cual abarca el concepto de “cultura material” y las técnicas corporales, hasta las mentales que organizan el lenguaje, el juicio, los gustos y las acciones socialmente orientadas. Así mismo, representa el sentido primordial y originario de la cultura, del cual se deriva y se basan los otros dos e implica el conjunto de modelos de representación y de acción que de algún modo orientan y regularizan el uso de tecnologías, materiales, la organización de la vida social y las formas de pensamiento de grupo.

En un segundo orden la cultura puede entenderse como un comportamiento declarativo; la cultura es la auto definición o la “teoría” (espontanea o elaborada) que un grupo realiza de su vida simbólica; la capacidad, no solo de practicar la cultura, sino de interpretarla y expresarla en términos discursivos (mitos, ideologías, religión o filosofía); [...]. En un tercer orden o forma de comprender la

cultura es entendiéndola como corpus de obras valorizadas, toda colectividad reserva siempre un tratamiento privilegiado a un pequeño sector de sus mensajes y comportamientos culturales elegidos por los miembros de un grupo o sociedad.

Es decir, la cultura la podemos comprender por medio de las experiencias comunes y compartidas dentro de un grupo o una sociedad. En la cual se ubican las “formas objetivadas” de la cultura; como menciona Passeron “cultura material y las técnicas corporales” interpretándolas desde los actores sociales por medio de sus prácticas culturales, rituales religiosos, formas de pensamiento, etc.; los cuales son incorporados a sus vidas cotidianas.

Es por ello, que dentro de la interacción de los habitantes del pueblo de Totolapan, se atribuyen significados a los objetos, a sus usos y costumbres y a las expresiones culturales. Estos mismos actores interpretan su cultura por medio de los elementos existentes, como por ejemplo sus Códices Techialoyan y Títulos Primordiales ²⁴, son objetos que les brindan una cultura representativa, la cual asumen y protegen por medio de hacer presente cada año la fundación de su pueblo, con el propósito de que se siga transmitiendo el mensaje a las próximas generaciones.

Su cultura está basada en la experiencia histórica. Se va creando día a día por medio de las interacciones en sus vidas cotidianas; se mezclan distintos saberes, hábitos, prácticas, en las que conviven grupos y clases sociales; se apropian de nuevas formas de convivencia; se construyen y reconstruyen significados comunes; y existen diferencias culturales propias y distintivas adquiridas por encontrarse presentes en un contexto urbano, interpretando dicha cultura de distintas maneras.

Estas clasificaciones permiten poder concebir a la cultura y a los sujetos sociales como un ente conjugado, ya que podemos decir que “no existe cultura sin sujeto

²⁴ Como ya fue explicado los Códices Techialoyan y Títulos Primordiales en el Capítulo I

ni sujeto sin cultura” (Giménez, 2009:09). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que no todos los elementos nos brindan cultura, solamente aquellos significados duraderos y ampliamente compartidos por un grupo de individuos.

Las fiestas que se desarrollan a lo largo y ancho del pueblo tienen un sentido cultural para los habitantes: por medio de estas logran mantener una convivencia entre ellos, reconociendo cada vez más que sus tradiciones los acercan y les permite seguir construyendo una interacción permanente; la cultura se mantiene si un grupo la sigue reproduciendo. Por ejemplo, todos los integrantes del Comité de Festejos organizan, administran y perpetran las fiestas; estos la comprenden desde un aspecto religioso, se suman a ellas a partir de su fe y sus valores con el fin de resguardar a las imágenes durante su periodo en turno y al terminar su labor, obtienen cierto reconocimiento entre la población, haciendo que otros se postulen y adquieran un compromiso; es decir, que la tradición se mantenga.

Entre los diferentes autores se distingue un punto de acuerdo con relación a la cultura: la identidad, un conjunto de repertorios culturales entendidos como las representaciones, valores y símbolos; por medio de ellos es que los sujetos desmarcan sus fronteras y a la vez se distinguen de los demás actores en una situación determinada. Todo lo anterior dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado.

La identidad se puede comprender como todos aquellos elementos que dan pertenencia al ser humano. Elementos que se identifican por medio de la construcción de unidades simbólicas a partir de los materiales culturales que han perdurado en el tiempo. Por ello, es necesario poder definir el concepto de Identidad, con el objetivo de poder comprender cada uno de estos conceptos, sin olvidar que cultura e Identidad son inseparables.

Comprender el concepto de identidad; remite invariablemente, a una cuestión más amplia por ser una categoría social compleja, debido a que este término en la actualidad nos resulta muy común y usado por la población. Sin embargo, su

significado no siempre es comprendido en su totalidad y en ocasiones no se le da el uso adecuado. Por ello durante este capítulo, se citaran algunos autores que abordan el tema.

Podemos partir desde el surgimiento del concepto de identidad, que como bien dice **Gilberto Giménez**; este estudio parte de las ciencias sociales es relativamente reciente, dado que no se encuentra titulado en las referencias bibliográficas antes de 1968 e indica citando a J.W. Lapierre el cual sostiene que “el tópico de las identidades ha sido impuesto inicialmente a la atención de los estudios en ciencias sociales por la emergencia de los movimientos sociales que ha tomado por pretexto la identidad de un grupo (étnico, regional, etc.) o de una categoría social, para cuestionar una relación de dominación o reivindicar una autonomía” (Giménez, 2000:45-46)

Para poder definir la identidad tenemos que tomar en cuenta que estamos hablando de un concepto complicado, el cual tiene variaciones en las diferentes interpretaciones y manejos con respecto a sus significados en sus usos cotidianos. Podemos definirlo de la manera más simple como un conjunto de caracteres que diferencian a las personas entre sí y permite conocerse, dado que la identidad se atribuye a una unidad distinguible; pero esta característica tiene que ser reconocida por los demás dentro de los procesos de interacción y comunicación social. Del mismo modo, **Gilberto Giménez** dice: “no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente” (Giménez, 2000:48)

Las identidades individuales están conformadas por las diferentes formas y prácticas culturales que desarrolle cada sujeto en su entorno social. Cada grupo comparte diferentes símbolos y referentes culturales que hace que los individuos codifiquen los mensaje de diferente manera, por lo que se entrecruzan lo

individual y lo colectivo, lo tradicional y lo moderno. Por ejemplo, Totolapan pone un énfasis en crear nuevas formas de interpretación de sus festividades; al entender que se encuentran inmersos en la ciudad y que sus pobladores comparten identidades referentes a la metrópoli, se les trata de proporcionar atributos tanto modernos como tradicionales, para que los jóvenes se sientan identificados con ellos y creen identidades basadas en referentes de pueblo urbano.

Por ejemplo, las tradicionales charreadas, donde participan mayormente jóvenes del pueblo, que dedican su participación a las novias con gran orgullo, y a los que acuden a los Jaripeos. Por otro lado les gusta disfrutar de los grupos musicales de actualidad que son presentados en la plaza del pueblo.



Cada uno de ellos crea una identidad diferenciada, basada en la enseñanza adquirida por la zona en donde se desarrollan, pero no dejan de apreciar lo moderno que brinda la ciudad, como parte de ellos



Fotografía proporcionada por los nativos del pueblo.

Por tal motivo la identidad se crea por medio de la construcción social de cada uno de los individuos. Ésta se puede ver reflejada en el interior de marcos sociales que establecen el escenario de los actores, orientando sus representaciones y acciones. Entre ellos, los actores sociales que salen la mitad del día a desarrollarse en la ciudad, mantienen una identidad adscrita al grupo con que conviven, pero al regresar al interior de su vida cotidiana participan en las prácticas sociales nativas, es decir, se mezcla, tanto lo tradicional como lo urbano, construyendo identidades diferenciadas basadas al grupo social en que se encuentren.

Conforme a esto, la identidad no la podemos establecer como un atributo o algo que le pertenezca esencialmente a los sujetos, ya que el sujeto no puede percibir su experiencia inmediata pero si percibir la de los otros, es decir que se pone en el lugar del otro, con lo que corresponde, a su vez el reconocimiento y la aprobación de los acontecimiento del mundo social. Por lo que “la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones” (Giménez, 2000:50).

Ante lo expuesto es necesario distinguir dos tipos de identidad: la individual y la colectiva. La identidad individual la podemos ubicar como la que se dedica a diferenciar a los sujetos unos con otros y la Identidad colectiva tiene semejanzas a la individual, pero con determinadas características que ayudan a que los grupos colectivos se conformen como un sistema de relaciones y de representaciones.

Es decir, que el concepto de identidad sólo se puede concebir como atributo de un sujeto individual, pero lo colectivo no siempre se puede considerar como simple agregado de individuos, por lo que “la identidad de los actores sociales (individuales y colectivos) resulta siempre de una especie de compromiso o negación entre autoafirmación y asignación identitaria, entre “auto identidad” y “exoidentidad” (Giménez, 2002:39).

Por lo tanto, la identidad se construye y se reconstruye constantemente en el seno de los intercambios sociales; por eso el centro del análisis de los procesos identitarios es la relación social (Giménez, 2002:42).

Finalmente podemos decir que la construcción de la identidad es un proceso de reproducción histórica mediado por la transformación de las relaciones sociales, de poder y representaciones simbólicas. Es decir, que la identidad la podemos entender como el reconocimiento de algún individuo en su vida social; ya que este se desarrolla en una agrupación donde comparte una cultura y forma parte de una sociedad; por lo tanto al pertenecer a esta colectividad maneja los símbolos y significados comunes que podrán ser admitidos en su sociedad y aquellos que no los sigan marcará la distinción entre ellos.

Ya que cada patrón, significado y símbolos compartidos por el grupo social muestra el intercambio de pertenencia, lo cual demarca las diferencias entre los propios y los ajenos la identidad que prolifera en un territorio.

c) Semejanzas entre Cultura e Identidad

Aquí se expondrá cómo es que cultura e identidad son entendidas; cada concepto llega a ser muy parecido y suele confundirse por sus amplios significados. Por ejemplo, la identidad la podemos entender como un conjunto de repertorios culturales (representaciones, valores y símbolos), donde a través de los actores sociales (individuales o colectivos) marcan sus fronteras y se distinguen de los demás sujetos, en un entorno históricamente específico y estructurado (Giménez, 2000:38). Por otro lado, la cultura se puede definir de diferentes maneras. Se basa en la experiencia humana y pueden ser heredadas y expresadas en diferentes formas simbólicas. Ya que el hombre es esencialmente un ser cultural, y este remite a su forma de vida, de pensamiento y, más importante aún, penetra directamente en el orden simbólico en aquello que se vincula con el sentido. (Cucho; 1999: 7)

Por medio de las representaciones y prácticas dentro de un contexto, permite tener un sentido a través de la reproducción y transformación de un orden social. Es decir, todas las formas simbólicas (ideales, materiales e institucionales) *a las cuales los individuos les atribuyen significados subjetivos [...] comunicados a través de los procesos de simbolización.* (Chihu; 2002: 243)

Lo anterior enuncia los cambios culturales por los que ha atravesado el pueblo y las diferentes realidades del entorno, resultado del proceso urbano que ha sufrido el pueblo, a la vez que fortalece su identidad. La cultura originaria se ha preservado porque se conservan las ceremonias y los espacios en los que se realizan; es decir, todavía existe control sobre sus territorios, a partir de la memoria transmitida de una generación a las siguientes, así como de su sistema de creencias y valores, constituyendo su identidad y su sentido de pertenencia

pese a las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales de las que ha sido parte.

Al hablar de la cultura, la mayoría de los autores contemporáneos se refiere a ella “como un repertorio históricamente estructurado, un conjunto de estilos, habilidades y esquemas que, incorporados en los sujetos, son utilizados, de manera más o menos conscientes, para organizar sus prácticas, tanto individuales como colectivas” (Auyero y Benzecry; 2002:35).

Es por ello que las identidades sociales requieren contextos de interacción constantes, con el propósito de que estos actores puedan interactuar con sus realidades cotidianas desde su entorno, no sólo desde un punto posible sino también desde su actuación dentro de lo establecido en su núcleo interior. “*Se trata de un mundo de vida con su trasfondo de representaciones sociales compartidas, es decir, de tradiciones culturales, expectativas recíprocas, saberes compartidos y esquemas comunes (de percepción, de interpretación y de evaluación)*” (Giménez, 2000:68)

Considerando los diversos elementos mencionados, es necesario conocer rasgos de la identidad de las personas que habitan en el pueblo originario de San Nicolás Totolapan, ya que estos son los protagonistas de escribir la historia de este *pueblo originario*. Puesto que estos sujetos pueden identificarse y relacionarse en su entorno con los demás sujetos, con el fin de poder acoplarse a una sociedad y así conformar una identidad. “*Esto permite que los actores sociales tengan una relación conjunta; formando un marco cognitivo y normativo capaz de orientar y organizar interactivamente sus actividades ordinarias*”. (Giménez, 2000:68)

La interacción social tiene un papel fundamental en la constitución de la cultura y la identidad, pues cada cultura tiene como base de su estructura social las relaciones entre individuos, las cuales brindan los marcos de referencia para la

creación de identidades grupales e individuales, que a su vez interactúan mutuamente y determinan cómo será la cultura y las relaciones entre individuos.

Sin embargo, para entender más a fondo dichos conceptos se habrá de aclarar qué se entiende por identidad cultural. Dicha conjugación de conceptos se origina en los Estados Unidos como una herramienta para afrontar los problemas de la interacción de los migrantes y de las relaciones internacionales, y en países europeos, especialmente en Francia, como un dispositivo de análisis de los nuevos movimientos sociales, de los particularismos regionales y de los etnonacionalismos (Giménez, 2000:38).

La identidad cultural, que es siempre contextual, apareció como una modalidad de categorización de la distinción social entre nosotros y el ellos (los otros) basada en la diferencia cultural (Cuhe, 1999: 109). La identidad cultural tiene como base la vinculación del pasado con el presente, de ahí que participe de manera relevante en la construcción de los procesos sociales, concepto que difiere a una visión colectiva que otorga sentido, orden y valor a la vida en sociedad.

Por medio de la identidad cultural que se mantiene, los pobladores de San Nicolás Totolapan, mantienen su memoria colectiva²⁵. La presencia de sus usos y costumbres, conectadas al funcionamiento de su vida cotidiana, los dota de una identidad tanto individual como colectiva y relaciona directamente lo tradicional; indica la vigencia de un elemento reproductor de cultura grupal que se ha construido y reconstruido en la propia historia de los pobladores de dicho pueblo.

Como consideraciones finales, se pueden observar en éste capítulo los conceptos principales que componen a este trabajo de investigación, con el propósito de identificar a la cultura y la identidad como conceptos estrechamente ligados, dado que la identidad se construye a partir de todos los materiales culturales; es decir,

²⁵ “La memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene”. (Halbwachs, 1995:06)

la pertenencia que nos brinda los elementos simbólicos a lo largo del tiempo nos hace que construyamos y reconstruyamos una identidad, pero esto no se lograría sin los modelos de comportamiento y entendimiento que nos da la cultura por medio de los acontecimientos sociales, modos de conducta y significados que el hombre le da a la cultura heredada. Estos mismos elementos funcionan como predominantes en las zonas donde se ubican los pueblos originarios de la Ciudad de México.

Por medio de este análisis, nos podemos dar cuenta como el pueblo de San Nicolás Totolapan comparte elementos simbólicos que, durante su proceso de formación, han podido establecer como pautas que ordena sus formas de vida y son mostradas por medio de sus usos y costumbres heredados, transmitidas durante décadas, de manera colectiva. Es decir, la cultura no individual, sino colectiva permite ser interpretadas y expresadas en diferentes términos, como puede ser las ideologías, la religión o las filosofías, las cuales nos dan significados compartidos por grupos que la hacen duradera, pues “no existe cultura sin sujeto, ni sujeto sin cultura”.

Es así que, por medio de grupos o categorías sociales podemos entender la formación de la identidad, ya que ésta se construye por medio de unidades distinguibles, pero sus características tienen que ser reconocidas por los demás dentro de los procesos de interacción.

Asimismo, se dio cabida al concepto de pueblos originarios, ya que este término no podía existir si nuestras comunidades originarias no hubieran transmitido su identidad cultural, si estas se hubieran sometido por completo ante la conquista, ahora no tendríamos una construcción histórica que seguir defendiendo.

En la actualidad, se puede apreciar como el Pueblo de San Nicolás Totolapan, pese encontrarse en medio de un contexto de urbanización constante, sigue resistiéndose a ser absorbido por la gran metrópoli, utilizando un recurso que hasta la fecha les sigue brindando una identidad colectiva: sus fiestas patronales,

mismas que se realizan cada año y ponen en movimiento a la maquinaria ideológica que impera en la región, es decir, se ponen en manifiesto prácticas, creencias, rituales y símbolos, que permiten a los habitantes de éste *pueblo originario*, y pueblos aledaños presentar sus respetos al Santo patrono.

Ésta comunidad refleja sus elementos culturales, que los dotan de identidad. En el siguiente capítulo se hará mención de las características identitarias que tiene la población, con el fin de dar cuenta de cada uno de los elementos que en la actualidad dotan de orgullo y valorización positiva; lo que ha venido reforzando la identidad Nicolaita, desde sus formas de organización tanto de nativos y avecindados, así como la misma prioridad que se le da al calendario festivo religioso que al calendario agrícola.

Himno a San Nicolás

Coro

Totolapan gozosos cantemos, Nuestro himno al patrón Nicolás. Y hasta el cielo la voz levantaremos Implorando su fiel protección. El patrón y el obrero entusiastas La novata niñez y el anciano. Se Consagran a Dios por tu mano. Es tu pueblo de San Nicolás. Pueblo fiel que honra en tu día. Las familias, los hombres te adoran. Se orgullecen de ser hijos tuyos. Porque tú los proteges del mal.

CAPÍTULO 3

PUEBLO CONFORMADOR DE IDENTIDAD CULTURAL

A lo largo de esta investigación se ha podido observar como el pueblo de San Nicolás Totolapan contiene una gran significación en cada uno de los elementos culturales planteados. Sin embargo, ahora se planteará una recopilación de la investigación cualitativa, con respecto a la permanencia de identidades culturales originarias, es decir, aquellas que aún conservan el pueblo nativo en mención.

Así mismo, se explicará el tipo de población que alberga la zona; clasificándola en originarios y migrantes. Esta división tiene un sentido cultural para los pobladores que se consideran originarios; puesto que el sentirse pertenecientes a sus espacios por nacimiento los dota de una identidad y apego a su lugar de origen.

En los últimos siglos el ser parte de los pueblos urbanos, determinó el desuso de la vestimenta tradicional y la lengua náhuatl, por un lado. Por el otro, la estigmatización que se les tiene a los pueblos indios ha ocasionado la pérdida de estos rasgos visibles para la identidad de los pobladores de Totolapan.

Uno de los aspectos más interesantes es que a pesar de que en la actualidad la producción agrícola ha dejado de ser la forma principal de subsistencia para los habitantes de esta zona, siguen conservando una organización comunitaria ancestral cívica/religiosa, considerada como una manifestación rural mesoamericana. Reflejadas en los Comité de Festejos, Comités Vecinales,

Comisariados Ejidales, Comisariados de los Bienes Comunales y Comisión de Panteones; facilitando a través de estos la organización de una creciente población participante.

Cada una de estas comisiones se fortalece por medio de la participación comunitaria del pueblo; misma que refleja la identidad cultural que prevalece en este pueblo; a través de sus prácticas culturales. Se le da una gran importancia al Comité de Festejos por ser la que dirige las festividades centrales de santo patrono; ampliándolas otras fiestas menores del ciclo festivo como: Aniversario del pueblo, peregrinaciones y las diferentes festividades del año que son enfocadas a la religiosidad popular.

Dentro de las múltiples particularidades que se mantienen en el pueblo de San Nicolás Totolapan, es conservar su carácter semirural, “se pueden distinguir por lo menos tres tipos de pueblos, que corresponden a tres regiones del Distrito Federal (rurales y semirurales, urbanos con pasado rural, vida comunitaria limitada, pueblos de otros orígenes) esta tipología busca identificar los procesos de consolidación de los pueblos, sin embargo esta clasificación no se puede comprender de una manera tajante, por las diferentes variaciones que existen en la actualidad” (Gomezcésar; 2011).

Así mismo como nos dice **Medina** conservan singularidades distintivas, entre ellas el centro del pueblo enmarcado por la iglesia, el kiosco y edificios administrativos; la traza de las calles, los callejones y la construcción de las casas antiguas, lo que hace que se refuercen y sigan conservando sus tradiciones históricas, territoriales, culturales y políticas (Medina, 2007: 19).

También conservan una compleja estructura sociocultural, compuesta por un conjunto de rituales tradicionales como los practicados en diferentes ámbitos de la cotidianidad social. (Mora Vázquez: 2006, 32) los cuales, se pueden distinguir por tener un origen prehispánico. Conservar su nombre compuesto otorgado en la colonia, seguir manteniendo un vínculo con la tierra y el control sobre sus

territorios y recursos naturales. De igual forma responde a un sistema festivo centrado en las fiestas patronales y organizadas a partir del sistema de cargos, donde podemos apreciar una cosmovisión mesoamericana y una forma de organización actual.

Por otro lado, **Lucía Álvarez Enríquez**, nos dice que los pueblos originarios en una perspectiva genérica, son: unidades sociales portadoras de una singular identidad conformada por su tradición histórica, territorial, cultural y política (Mora 2007), preexistentes a la fundación de Distrito Federal y al ordenamiento jurídico-político y se asumen al mismo tiempo como parte de la ciudad defendiendo su pertenencia, su identidad de pueblo y su derecho al territorio. Se trata de entidades con una arraigada herencia indígena o colonial y fuertes lazos de parentesco, que mantienen en mayor o menor medida, autoridades tradicionales y una estructura de organización comunitaria que sustenta a los eventos festivos y rituales que las cohesionan (Álvarez, 2008:04).

Por lo antes expuesto podemos relacionar a Totolapan con cada una de las definiciones que se han presentado anteriormente. Pudiéndolo observar a continuación con la información recabada; donde se explica **¿cómo se han conservado en los últimos siglos una estructura e identidades representativas que lo dotan de una importancia digna de ser reconocida?**

a) Población originaria y migrante

Actualmente, éste pueblo alberga una diversidad de sujetos y se pueden clasificar en dos géneros: los nativos, que son personas “descendientes” de los indígenas precolombinos que habitaron en éstos lugares, y por lo tanto gozan de ciertos derechos y privilegios en la zona; y los vecindados, personas que por diferentes motivos han tenido que vivir en las orillas del pueblo. Algunas son personas de escasos recursos económicos y otras no, como los que habitan en las casas

habitacionales, conjuntos residenciales y fraccionamientos; donde la diferencia entre los avecindados y nativos es muy notoria, principalmente por el nivel socioeconómico.

En este punto es importante hacer un paréntesis sobre la problemática que se tiene sobre la venta de tierras. Ya que una de las principales banderas de lucha de los pueblos originarios ha sido y es la defensa contra la destrucción de los entornos naturales y de los recursos que aún quedan como el agua y algunas porciones de tierras. Por lo que los ejidatarios de Totolapan ponen mucha importancia en frenar el crecimiento de la mancha urbana, oponiéndose a la construcción de más espacios habitacionales y en el cuidado del único río (Magdalena) que sobrevive en el Distrito Federal²⁶.

Es así que los originarios, son comunidades nativas que mantuvieron una vigencia en los territorios, basándose en sus formas de organización, con el propósito de seguir dándole continuidad a cada una de sus tradiciones y costumbres que les fueron heredadas, con el objeto de poder transmitir las a las nuevas generaciones que nacieron ya en esta gran urbe.

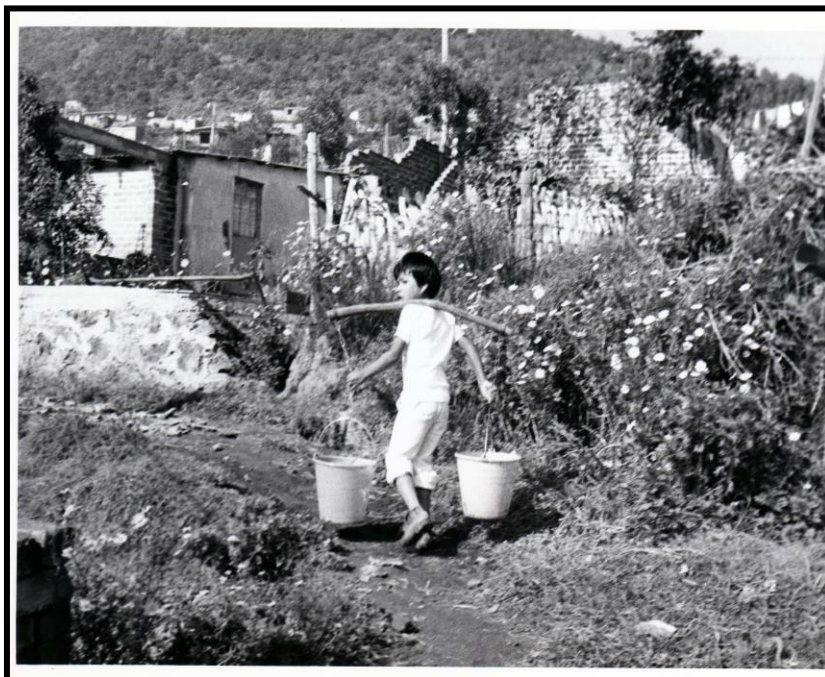
Se encontró que el sentido de pertenencia a su lugar de origen, para los habitantes de Totolapan es muy importante ya que engloba lo originario; pues haber nacido en ese territorio los relaciona con las generaciones pasadas que también nacieron ahí y los dota de una singularidad única surgiendo el principio de su identidad. Esto les da un contenido simbólico, ellos como originarios son herederos de “tradiciones”; con esto se refieren a las prácticas colectivas que se realizan en torno a sus creencias y sus formas de organización. De este modo, delimitan una noción de espacio como territorio y como ámbito social, desde los

²⁶ Es importante señalar la importancia que tiene el río Magdalena, ya que durante los últimos años se han implementado programas para su rescate, como por ejemplo se construyó en 2014 la Planta Potabilizadora ubicada en el Deportivo 1 de Mayo; esta se encarga de limpiar las aguas negras que contaminan el río. Este tema queda abierto para futuras investigaciones ya que por su amplia información no puedo ser abordado.

cuales se teje, de manera cotidiana, la cohesión social en una identidad comunitaria de raíz histórica (Romero Tovar, María Teresa; 2009,47)

Por su lado los migrantes nutrieron con su presencia la ciudad, mientras que las poblaciones originarias preservaron formas culturales y de organización social que se complementaron poco a poco con lo urbano, sin desaparecerlas por completo (Olivares Díaz, 2013; 138). Es decir, los migrantes obedecen a una presión por falta de trabajo, ya que la comercialización en mucho de los casos de los productos agrícolas o artesanales que realizan en sus pueblos de origen, no le es suficiente para poder subsistir económicamente, por lo que emigran a la Ciudad y se dedican a diferentes oficios.

Es por eso que durante la década de 1970 se comienza a dar una emigración a la gran ciudad, prácticamente se encuentran hablantes de las lenguas indias de todo el país (Mediana, 2009; 24). Esto se debe a la gran demanda de trabajo, y la falta de oportunidades de los pueblos indígenas, en primer caso, pero también nativos de la ciudad buscan salir del monstruo de asfalto que invade la gran metrópoli, por lo que se asientan en demarcaciones al sur y sur poniente de la ciudad para poder encontrar tranquilidad, por lo que existe un sobre poblamiento en nuestros pueblos urbanos.



San Nicolás Totolapan del 23 de octubre de 1976, donde muestra el crecimiento del pueblo y las dificultades para tener acceso a servicios urbanos, como es el agua potable.



Fotografía proporcionada por los nativos del pueblo, de fecha 14 de agosto de 1981.

Debido a esto resalta el crecimiento demográfico que ha tenido el pueblo de San Nicolás. Ha experimentado diferentes incrementos en sus habitantes, en 1995 su población total era de 14,135, de los cuales 6.898 eran hombres y 7.237 eran mujeres (Breviario, 2000: 15)

Él último censo efectuado a este pueblo arroja la cifra de 6517 habitantes nativos y 5009 habitantes avecindados. La diferencia entre nativo y avecindado no está muy marcada en cuestión espacial, pero en cuanto a los asuntos de la política y la estructura interna como es el comité de festejos del pueblo si hay una marcada diferencia; puesto que sólo los nativos pueden ocupar estos cargos.

Las poblaciones originarias y migrantes han permanecido escondidas dentro de la capital con sus determinadas diferenciaciones y semejanzas, ambas proporcionan

una particularidad, la cual puede ser expresada en las diferentes prácticas que refuerzan su cultura e identidad y mantienen sus formas de organización complementadas con lo urbano.

Durante la estancia en el lugar se realizaron preguntas informales a los nativos que se encontraban en la plaza pública del pueblo, sobre este tema. Se encontró que los avecindados se adaptan al lugar y se suman a las tradiciones, hasta se llegan a asumir como nicolaitas.

“No soy originario de este pueblo, sino de Oaxaca, pero tengo como 50 años viviendo aquí, por lo que ya me siento más de San Nicolás que de otro lugar (...). Me gusta participar de todas sus tradiciones, acostumbro venir a misa y ahí me entero de cuándo hacen sus festividades”

La comunidad de Totolapan, está conformada por una población divergente, la cual comparte identidades diferenciadas transmitidas tanto por su reproducción cultural en la contigüidad con la gran urbe, como por aspectos que han adquirido debido a su permanencia en estos lugares, logrando mantener una vida comunitaria con base a los intercambios tanto simbólicos y culturales que comparten entre sí.

Podemos decir que un rasgo distintivo que tienen los habitantes de este pueblo originario es su identidad cultural, pues la mayor parte de los originarios, se identifican como nicolaitas, esto no significa que no se consideren como ciudadanos, sino que reconocen que son parte de la ciudad, pero pertenecen realmente a San Nicolás Totolapan.

Ya que este espacio a diferencia de la ciudad, tiene aspectos importantes que identifican a sus pobladores. Por ejemplo: es un lugar donde a la gente le gusta vivir, es por eso, que existe tantos migrantes en la región, ya que en la ciudad no podemos encontrar esa tranquilidad que inmediatamente relacionamos con la

provincia pero en un contexto urbano; las fiestas, costumbres y tradiciones heredadas; reflejando así expresiones culturales propias de las relaciones comunitarias que son fomentadas día con día.

Asimismo, su amplia vegetación que permite a los nativos poder seguir trabajando sus tierras y conservar los ejidos para seguir con su vida agrícola; elemento importantes que los dota de aspectos rurales.

También podemos considerar algunos atributos que se destacan entre los pobladores, como ser gente muy amable, atributo que se le da mayor reconocimiento, seguido de ser fiesteros y tradicionalistas, sencillos y trabajadores, honestos, respetuosos y sobre todo muy unidos, atributos que enfatiza la colectividad del pueblo.

En entrevista la señora Eva Camacho, originaria del pueblo, nos comenta que la vida local está resuelta, se notan escasos lazos hacia la ciudad; ella lo comenta así:

“Todavía en años pasados el pueblo era muy pequeño y tranquilo, todas las personas se conocían entre sí; había pocas casas, con su huerto familiar donde obtenían algunos alimentos. Las personas no estaban acostumbradas a salir del pueblo, sólo salían las personas que laboraban en la fábrica de Contreras, no había carreteras sólo caminos que los mismos pobladores construyeron para ir a sus tierras y cuidar a sus animales”. (Eva. Camacho, entrevista: 07, 20 de agosto 2011)

A pesar del crecimiento que se ha venido dando en los últimos años; actualmente Totolapan no se encuentra urbanizado en su totalidad; esto se debe a que se ubica en terrenos montañosos, donde el equipamiento urbano no es regular; por lo que existen muchas deficiencias, lo mismo en cuanto a la infraestructura urbana.

Las vías de comunicación al poblado es por periférico sur a la altura de avenida de Santa Teresa se encuentra la desviación hacia el pueblo. La avenida de acceso al sistema de transporte público; Metro – Miguel Ángel de Quevedo – San Nicolás Totolapan.

El pueblo cuenta con los servicios públicos básicos como son: energía eléctrica, alumbrado público, servicio recolector de basura, vigilancia, una iglesia, la de San Nicolás Tolentino. Asimismo en los dos barrios que dividen al pueblo nos encontramos con sus propias capillas, como es la de Virgen de Fátima, en el Barrio de Cazulco y la de la Virgen María en el Barrio de Ex Hacienda Eslava; y dos panteones, mismo que son exclusivos para los nativos del pueblo.

Las viviendas de la comunidad, son en su mayoría construidas con tabique y techo de loza. Existen en la comunidad algunas casas construidas de adobe las cuales ya son muy pocas. El centro comunitario con el que cuenta la comunidad, está ubicado en la plaza principal del pueblo, junto al salón ejidal, la biblioteca pública Emiliano Zapata, la iglesia y el mercado sobre ruedas a un costado del templo.



Festividad en la Plaza de San Nicolás Totolapan

1981



Plaza de San Nicolás Totolapan 2010

b) Vestimenta Tradicional

Dentro de las características que hacen único a este pueblo son las riquezas que tienen en tradición, creencias, valores, comida, música y vestimenta, los cuales están cargados de significados. Dichos simbolismos, son producidos en un mismo entorno urbano.

En la actualidad la vestimenta tradicional, ya no es usada en su vida cotidiana, por lo que se puede decir que se ha perdido. Pero todavía la podemos observar con gran porte los días de fiesta, como un traje de exposición, utilizado por las mujeres mayores en algún evento organizado por el párroco de la iglesia.

El párroco Héctor Méndez Florentino comenta que este traje fue recuperado por medio de la tradición oral. Esto nos hace revindicar la tradición, ya que al recuperar tradiciones en la actualidad se reelaboran para los nuevos ciclos festivos; es decir, que con estas incorporaciones se forman nuevas de identidad, basadas en lo tradicional.

“La gente nos fue diciendo, yo fui preguntando casi a todas las viejitas del pueblo y me decían como vestían sus bisabuelas como vestía su gente, y pues lo sacamos y lo elaboramos y así fue como logramos rescatar algo que ya estaba perdido” (H. Méndez, entrevista: 05, 5 de julio 2011)

El traje está compuesto de una falda llamada “Chincuete”, pero en otras culturas les llaman enredos; es una tela que se enredan a la cintura detenida con un cinturón, lleva un refajo y su blusa con pasa listones, además el tradicional rebozo de bolitas.

“El rebozo es de bolitas que se usa mucho en México, el rebozo tradicional, lo que queremos que las señoras que ya

son adultas lo lleven en negro y las jóvenes que son solteras de colores, y sobre todo amarillo que es para promover la flor de calabaza que se da aquí en San Nicolás ya que es muy característico de este pueblo” (H. Méndez, entrevista: 05, 5 de julio 2011)

En su gran mayoría el vestido de las mujeres es sencillo de materiales sintéticos, que de igual forma que los hombres utilizan pantalón (poliéster, algodón o nailon), tenis, zapatos o botas vaqueras, así como sombreros sintéticos.

En las actividades de la vida cotidiana y festejos las personas conviven e intercambian significados e interactúan no solo con los originarios del pueblo sino a estos se incorporan los a vecindados incluso habitantes de los pueblos y colonias cercanas.



Reinas con el traje típico en las festividades de San Nicolás Totolapan, concurso realizado en la parroquia.

(Fotografías de Tania Donaxhi en 2011)

c) Lengua Náhuatl

Desgraciadamente al náhuatl se le dejó de dar la importancia adecuada principalmente desde el siglo XX, los sacerdotes ya no utilizaban la lengua, los trámites y documentos tampoco se hacían en náhuatl (Mora, 2007: 37). Esto influyó definitivamente en el desuso de la lengua náhuatl, consiguiendo con esto que se estableciera como lengua oficial el español en la enseñanza de los niños desde la educación primaria.

En la actualidad, nos encontramos con muy pocos pueblos urbanos del Distrito Federal que mantienen viva su lengua. Un caso excepcional donde todavía existen personas que hablan el náhuatl o lo entienden es el pueblo de Santa Ana Tlacotenco en la delegación Milpa Alta, pues ahí aún podemos escuchar a personas que se comunican con esta lengua.

Es importante mencionar que el dato que arrojó el Censo Poblacional de 2010, en que se registra una población de casi 7 millones de hablantes de alguna lengua indígena a nivel nacional, que hasta ahora ha sido el criterio básico de pertenencia étnica. En el D.F. se contabilizaron 250 mil habitantes de alguna lengua indígena, cifra que se amplifica si se considera la auto discriminación; explicando la tendencia de migración indígena estacional y permanente.

La lengua es un símbolo distintivo de la identidad cultural, sin embargo en Totolapan el náhuatl, se perdió; en la actualidad nadie se comunica por medio de esta. Comenta el señor Ambrosio Tenorio Chávez:

“Mi abuelo todavía utilizaba el náhuatl para comunicarse pero que a ellos ya no les tocó, por lo que ellos nunca aprendieron hablarla. Recuerda que su padre le gritaba algunas palabras en náhuatl, pero nunca logró aprenderlas”. (A. Tenorio, entrevista: 01, 15 abril de 2011)

En los testimonios de las personas entrevistadas en el pueblo se concluyen que, no conocen a ninguna persona que mantengan viva la lengua náhuatl. Se puede llegar a suponer que el porcentaje que menciona el INEGI se relacione con las personas a vecindadas; es decir, las familias que han migrado de otros estados a residir en esta demarcación y conservan alguna lengua indígena que aprendieron de su lugar de origen.

Por un lado, la pérdida de la lengua nativa frecuentemente está fomentada por el sistema escolar que impone la castellanización obligatoria y la disminución continuada de las lenguas maternas suele ser uno de los primeros signos de deterioro de la identidad étnica y de su cultura. Por otro tiene que ver mucho el racismo disfrazado que oculta la difusión de una marcada discriminación hacia los pueblos indios y que ha ocasionado la pérdida de valiosos elementos de las culturas, cuando no de las culturas mismas (Romero Tovar, María Teresa; 2009,48).

c) Formas de organización comunitaria

Se dice que las formas de organización de los pueblos tienen sus orígenes en la época prehispánica, aunque otros dicen que es un producto meramente colonial. No sería “compatible”, con las formas modernas y urbanas de la actualidad; prevalece la organización cívico/religioso; considerada como una manifestación rural que sintetiza creencias mesoamericanas con elementos del catolicismo español (Portal, María Ana; 1999, 39-40).

Por otro lado, se dice que los cargos cívico/religiosos, surgieron por una resignificación de antiguas creencias y prácticas, retomadas después de la Revolución de 1910, cuando los pueblos fueron abandonados como consecuencia del conflicto armado (Portal Ariosa; 1995, 44).

Totolapan cuenta con una estructura y organización social propias. El sistema de cargos corresponde a un ejercicio de puesto jerárquico, donde solo pueden participar personas originarias del pueblo; este puesto tradicional se asignaba cada tres años y en vez de ser mayordomos individuales como en la mayor parte de los pueblos originarios, aquí se conjuga la participación de los pobladores de la comunidad; en un **Comité de Festejos** el cual se encarga de toda la organización de las festividades y rituales.

La participación de la comunidad en las festividades es muy importante sean originarios o migrantes; (para puestos menores no hay clasificación). Ya que son ellos los que ayudan a recolectar la cooperación monetaria de los barrios y colonias del pueblo; así como se les asigna tareas que van desde el arreglo de la iglesia hasta la elaboración de la comida.

El ser recolector(a) para las fiestas no es algo de nueva creación, esto ya se venía haciendo desde hace muchos años. Como nos dice Olivia Gallegos, recolectora de la colonia Ixtlahualtongo *“Yo tengo ya muchos años siendo recolectora, paso a las casa de mis vecinos por su cooperación y les entrego un recibo por el la cantidad donada... antes éramos varios vecinos, pero ahora ya no tienen tiempo de hacerlo pero a mí me lo pidió el padre y pues lo hago con mucho gusto...”*

La Comisión de Festejos, no sólo organiza la vida festiva sino que norma lo social, es decir, se encarga de regular y administrar servicios que presta la comunidad. Por lo que al momento de realizar las elecciones, todas las personas nativas interesadas se reúnen, con la finalidad de elegir a nuevos miembros y renovar la comisión saliente.

La comisión está integrada por un Presidente, un Secretario, Tesorero, y Vocales; estos cargos solo los pueden ocupar personas nativas del pueblo, como menciona el señor Leonel Mote, actual presidente del comité.

“Solo se pueden proponer para este cargo, personas que sea nativas del pueblo de San Nicolás, ya que estos son los que conocen los usos y costumbres del lugar, pero también pueden cooperar con nosotros personas que no sean nativas, como avecindados o vecinos de otros pueblos, ellos pueden ser vocales, los cuales son personas que apoyan a ir casa por casa a recaudar los fondos para la realización de las fiestas patronales. El objetivo de esta comisión es que se incorpore cada vez más personas, entre más jóvenes mejor, ya que con esto no dejaremos que decaigan nuestras tradiciones y así podamos corresponder con mayor alegría a las correspondencias de los pueblos cercanos” (León Mote, entrevista: 10, 09 octubre 2011)

Esta comisión es una autoridad local, ya que no tiene ninguna injerencia en la toma de decisiones políticas por parte de la delegación sobre la comunidad; puede intervenir en la negociación de permisos o servicios para la comunidad y/o para las mismas comisiones.

Ser parte del Comité representa para los pobladores una construcción de prestigio social frente al buen cumplimiento de su deberes adquiridos; por lo que año con año se esfuerzan en realizar una de las mejores festejos al santo patrono.

Por otro lado, existen otras figuras de representación como son los **“Comités Vecinales”** son órganos de la representación vecinal territorial para la participación ciudadana, establecidos en la Ley de Participación Ciudadana. En este caso no se trata de figuras exclusivas para los pueblos. Son más bien las figuras, éstas si nombradas e institucionalizadas, comunes para los distintos asentamientos territoriales: barrios, colonias, unidades habitacionales, pueblos, etcétera, sin distinción de estructura y particularidades (Álvarez; 2008, 11).

Otra forma de organización que posee este pueblo se caracteriza por regular los recursos naturales de esta zona, los **“Comisariados Ejidales”** y **“Comisariados de los Bienes Comunales”**, estos son los encargados de resguardar el área forestal del ejido de San Nicolás Totolapan, desarrollando estrategias como proyectos alternativos ecoturísticos y de conservación que beneficia tanto a los ejidatarios como a gran cantidad de los ciudadanos. Este cargo, se renueva cada tres años y se hace entre los 260 ejidatarios y 200 comuneros, donde se elige a sus representantes.

“Solo pueden ocupar estos cargos las personas que actualmente tengan tierras, ya que en muchos de los casos los ejidatarios y comuneros solo se quedaron con el título, pero no cuentan con ninguna parcela, por lo tanto solo pueden participar en la elección del presidente del comisariado ejidal, secretario y tesorero, campesinos nativos que cuenten con tierras” (Gerardo Camacho, Entrevista: 02, 05 de Mayo 2011)

El poder ser parte del comisariado Ejidal implica la constante lucha por sus territorios y el cuidado de los recursos naturales; pero también forma parte de los ejes que han permitido la retroalimentación de la identidad frente al desmedido crecimiento de la ciudad.

Una comisión que es de suma importancia para el pueblo, es la **“Comisión de Panteones”**, está integrada por un grupo de señoras originarias del pueblo, entre ellas las señoras Beatriz Bautista y Juana de la Rosa; mismas que tienen la función de administrar los dos panteones que se ubican en el pueblo, así como también dirigir todos los espacios y cuotas que se fijan a las personas que tienen que hacer uso del panteón. Las decisiones del panteón todavía dependen en su mayor parte de la Comisión, pero se apoyan en la administración con la Jefatura de Unidad Departamental de Panteones que pertenece a la delegación, misma que se coordina con la comisión para tener un control sobre los panteones.

Ya que los panteones son espacios privilegiados de reproducción cultural que condensa la vida comunitaria y se presenta como el espacio de expresión de concepciones sobre la muerte que, nuevamente, refieren a formas particulares vinculada a la raíz mesoamericana; los arreglos constantes a lo largo del año ofrecen, en los panteones comunitarios, un paisaje de vida y activa relación entre vivos y muertos (Romero Tovar, María Teresa; 2009, 59).

Por lo tanto, se puede decir que las formas de organización que conservan el pueblo originario de San Nicolás Totolapan se debe a que se tiene un arraigo a su pueblo, a seguir manteniéndose vigentes, logrando con esto que se siga construyendo y reconstruyendo su identidad ya que “La identidad supone por definición, el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y sus fronteras simbólicas, respecto a su relativa persistencia en el tiempo; así como en torno de su ubicación en el mundo” (Giménez, 1993:24). En este sentido, es importante especificar que la identidad se desarrolla a partir de las estrategias y mecanismos culturales para garantizar la supervivencia individual o colectiva de los individuos, puesto que recae a través de la memoria de éstos, así mismo cuando ya se tiene determinado una adscripción en su entorno social, es necesario reconocer de qué manera la asumen los grupos de estas comunidades, para explicarnos como siguen manteniendo sus formas de organización comunitarias, por medio de sus diferentes comisiones.

Las actividades comunitarias englobadas en cada uno de los Comités ayudan a las formas de organización del pueblo pero al mismo tiempo funcionan como detonadores del sentido de pertenencia y por consiguiente de la identidad común, dado que las labores que se hacen para cada uno de los rituales o celebraciones manifiestan la vigencia de una identidad que seguirá viva con el paso del tiempo; misma que no podrá desarticular la innegable urbanización. Es por ello que busca implementar rasgos de la cultura citadina, facilitando así su adaptación.

d) Ciclo festivo

El Ciclo festivo, en su mayor parte está determinado por la religiosidad popular. Esta permite de una manera intangible darnos cuenta como las expresiones folklóricas, han reconstruido significados en el paso del tiempo y han dotado de una identidad cultural a los nicolaitas. Reforzando sus creencias y con ello las relaciones comunitarias, logrando que las identidades tanto colectivas como individuales se entrelacen por medio del intercambio simbólico entre el santo patrono y los pobladores de la comunidad.

El sistema de cargos cívicos/religiosos, muestra el proceso de la construcción y reconstrucción de la identidad cultural, ya que representa un elemento básico y fundamental de la organización social y política de la comunidad; un mecanismo cultural de control y de fuerte impacto en la población en tanto deberes y obligaciones sociales.

Es decir, crea una jerarquía de prestigio basada en la obtención de donaciones y en una red de apoyo caracterizada por las relaciones recíprocas y de cooperación familiar y comunal, que refleja el orgullo por su pueblo de una manera individual y colectiva.

El ciclo festivo ha sido tratado como una parte integrante de la comunidad, participando desde los cargos más sencillos y los de mayor responsabilidad, pero con la firme intención de seguir manteniendo vivo estos ciclos, que han contribuido de manera permanente a la construcción y reconstrucción de la identidad de los pobladores.

- **Fiesta patronal al santo patrono de San Nicolás Tolentino**

Dentro de San Nicolás Totolapan la religiosidad popular permea la vida cotidiana, constituyéndose en parte esencial de su identidad. Incluso el calendario festivo religioso tiene un peso mayor que el calendario agrícola debido a que actualmente los colonos han dejado en segundo término sus costumbres agrícolas.

“De acuerdo con Barth un grupo étnico es una comunidad que comparte un conjunto de tradiciones culturales y que interacciona con otros grupos a través de un dinámico proceso de construcción de identidades” (Chihu; 2002: 09). Es así que el calendario festivo abarca todo el año; desde el 1° de enero hasta el 31 de diciembre; incluye tanto las fiestas propias del lugar como a las que asisten por invitación de otros pueblos y barrios originarios aledaños, entre ellos: San Bernabé Ocoatepec, La Magdalena Atlitic y San Jerónimo Aculco, etc.

Se pudo observar que en el espacio que conforma al pueblo de Totolapan, los festejos son propios y están asociados a la religión católica, *“ya que la religión constituye todavía una dimensión fundamental de las identidades étnicas [...] donde en la mayor parte de los casos se trata de una religión de carácter predominantemente ritual”* (Giménez; 2002: 54). Esto desempeñado por el trabajo comunitario, que establece la importancia de la religiosidad popular; siendo ésta parte fundamental de su identidad.

Las fiestas representan un alto costo monetario y al mismo tiempo son un mecanismo interno de unidad y de representación de valores y tradiciones culturales, misma que entra en el proceso de construcción de la identidad, ya que tiene que ver con la cultura de la comunidad, reflejada en los actos religiosos, ceremoniales, en conjunto representan el sustento ideológico y cimiento principal de la identidad que estructura cotidianamente la población de San Nicolás

La festividad que tiene un mayor peso para la población, es igual a los demás pueblos; la de su santo patrono²⁷. Año con año las fiestas patronales de la zona se celebran con una creciente participación colectiva, en honor a San Nicolás Tolentino, fecha que oficialmente se ubica el 10 de septiembre, cuya celebración se prolonga alrededor de quince días. Generalmente la fiesta comienza el primer día del mes con el aniversario de la parroquia, asimismo da inicio el novenario que se realizan por familias.

Como parte de los trabajos comunitarios que se tienen planeados para los festejos del santo patrono algunas familias que decidieron cooperar, realizan rosarios y ofrecen a los asistentes de comer antojitos mexicanos: tamales y atoles, bocadillos o algún platillo tradicional; todo depende de las posibilidades económicas en que se encuentre cada una de las familia. Como por ejemplo en las festividades que se realizaron este año, se convocaron grupos de bailables para amenizar a la comunidad, llevándose a cabo dentro de la iglesia del pueblo o en la plaza pública. Esto refleja como el ser parte de un pueblo urbano presenta elementos de la religiosidad popular y parte de la cultura urbana; convirtiéndolo en una dinámica cultural, que entremezclan lo tradicional y lo moderno en las dinámicas actuales.

La fiesta patronal, es una tradición cultural que se viene realizando desde la fundación de la iglesia, *“esta tradición es la permanencia del pasado vivo en el presente [...] esta tradición no se hereda genéticamente, se trasmite socialmente y deriva de un proceso de selección cultural”* (Arévalo: 2009; 925). Por lo que los nicolaitas le dan sentido a su identidad en relación con las tradiciones ya que lo tradicional se encuentra en todos los grupos humanos y principalmente en el ámbito religioso.

²⁷ La imagen del santo patrono funciona como un emblema por referencia al cual se reconoce entre si los miembros de la comunidad y se establece las reglas de hospitalidad y exclusión. Véase: Aquiles Chihu Amparán, (2002).



Muestra como los tradicionales danzantes rinden tributo al santo de Tolentino. (Fotografía proporcionada por los nativos de San Nicolás de fecha 13 de septiembre de 1981).

Dicho santo es patrón de las mujeres que no pueden dar a luz, de las que no pueden concebir o para un parto feliz; es el patrón de las ánimas del purgatorio, cuida a las familias, amigo de los enfermos, custodio de las esposas maltratadas, ayuda a las mujeres que no pueden tener hijos. Entre los rasgos que fortalecen la memoria colectiva y las prácticas religiosas son las versiones sobre las leyendas de aparición de los santos que nutren de referentes identitarios a los pobladores.

Se supone que el santo patrono no se apareció aquí, si no en un paraje que se llama Totolapan y que un día lo prestaron para una fiesta y después lo regresaban y el santo se regresaba para acá, ¡se regresaba!, bueno son leyendas, y bueno se quedó el santo aquí y se juntaron el paraje y San Nicolás, por eso es San Nicolás Totolapan (Párroco Héctor Méndez, entrevista: 05, 05 de julio 2011)

Para el último novenario se programaron varios trabajos comunitarios. Desde muy temprano la gente, ya está arreglando la iglesia, cubriéndola de flores, principalmente el atrio y la base donde se coloca al santo para poder sacarlo en

procesión. Comentó el párroco Héctor, que cada uno de los arreglos florales que adorna la parroquia se mandan hacer con anticipación, pagando en esta ocasión \$17,000.00 (Diecisiete mil pesos 00/100 MN); “*se procuró no gastar tanto en los arreglos, ya que en años pasados es en lo que más dinero se invertía*”. Uno de los arreglos importantes y característicos de las festividades son las portadas florales que adornan la iglesia, las cuales en esta ocasión les fueron donadas por la comunidad de San Jerónimo Lídice; pueblo originario que se ubica en la misma demarcación.



Muestra como los Nicolaitas, acuden a visitar al santo patrono y se observa las traicionales portadas de flores que adornan año con año la capilla (Fotografía proporcionada por los nativos de San Nicolás de fecha 13 de septiembre de 1981)



Portada de la entrada principal de la parroquia de San Nicolás Totolapan



Portada de la parroquia de San Nicolás Tolentino



Los arreglos dentro de la parroquia de San Nicolás Totolapan, así como el altar del santo patrono. (Fotografía de Tania Donaxhi en 2011)

Con la finalidad de adaptar las festividades a la dinámica cultural urbana por primera vez se trajo como invitados al bailable de la Guelaguetza, con el propósito de poder llevar a la comunidad eventos culturales, que haga entender a

los nicolaitas que es importante preservar la cultura y tradiciones de nuestro lugares de origen. Ya que la cultura la define **Aquiles Chihu**, como un sistema de símbolos significativos, no individuales, sino colectivos, donde los individuos aprenden de este sistema, lo viven y se comunican y pueden agregar o sustraer elementos (Chihu, 2002).

La comunidad espera la media noche para cantarle las mañanitas a su santo patrono, ya que el santo patrono constituye siempre la base de la organización social y del consenso simbólico, en cuanto se considera no sólo como el protector y el abogado local, sino sobre todo como centro de convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad [...] el santo patrono es el “corazón del pueblo” y se resume en sí mismo su identidad histórica, su realidad presente y destino (Giménez; 2002: 55).

Al amanecer, se convoca a misa desde las 6:00 horas del nuevo día, con el propósito de conmemorar las fiestas patronales y dar gracias al santo por los beneficios obtenidos a lo largo del año. En la plaza principal que se encuentra frente a la iglesia, a un costado de la casa Ejidal, la gente se empieza a reunir. Todo el día hay música dentro de la iglesia, así como no deja de fluir los visitantes al interior de la parroquia; a un lado se observa la gran feria para la cual se cierran las calles alrededor de la iglesia; y no se deja de escuchar el sonido de los cuetes que van marcando la gran conmemoración a Tolentino.

Una tradición²⁸ importante que se realiza este día es la misa de la bendición y repartición del pan vendido; debido a que San Nicolás Tolentino según explicación de los padres: *“había hecho un voto de no comer nunca carne, por lo que sufría de muchos dolores de estómago, pero un día cayó muy enfermo, y sus superiores le pidieron que comiera un poco de carne, pero San Nicolás de Tolentino no podía obedecer por el voto que le había hecho a la virgen María, pero también había*

²⁸ El concepto de tradición viene de un pasado vivo en el presente, remite a la identidad de los grupos sociales y a las categorías culturales, cada grupo específico, con una experiencia histórica colectiva, posee una cultura o tradición propia. Véase: Arévalo Javier Marcos, (2009).

hecho un voto de obediencia, por lo que acepto pero su condición seguía igual, por lo que una noche se le apareció la Virgen María, y le dijo que pidiera un trozo de pan, lo mojara en agua y luego se lo comiera, prometiéndole que se curaría por su obediencia. Remite como gesto de gratitud por su inmediata recuperación, Nicolás comenzó a bendecir trozos de pan similares y a distribuirlos entre los enfermos”.

Por lo tanto el día del festejo se bendice pan y se le entrega a todas las personas asistentes para que se lo lleven a sus enfermos, recen una Ave María y se encomienden con mucha fe a su santo. Esta actividad es muy esperada por la comunidad, por la gran fe que le tienen a Tolentino.



(Fotografía de Tania Donaxhi en 2011)

Se observa que en las casas se organizan fiestas familiares, donde se acostumbra adornar las entradas de sus casas con globos, las calles y avenidas con papel picado; esto para esperar la llegada del santo patrono en procesión.

Ya que es tradición salir en procesión desde la parroquia, acompañado al santo patrono con una banda de viento y una multitud de feligreses que recorren las calles y avenidas del pueblo; tiene como objetivo bendecir las cosechas y hogares de los nicolaitas; pero más aún tiene el propósito de tener un verdadero acercamiento con la gente y no solo ser una imagen en lo alto de un atrio de la iglesia.

La banda no deja de tocar durante el recorrido, los cuetes no paran de tronar en cielo, a pesar de ser una de las actividades más repudiadas por los avecindados del lugar. Debido a que es muy molesto para los habitantes de las zonas residenciales tener que lidiar con el ruido y con la incomodidad de cierre de avenidas principales, donde se para el tránsito por completo durante la procesión del santo patrono.

Estos elementos son parte de la cultura tradicional de los nicolaitas, puesto que la cultura según Gilberto Jiménez es la auto definición o la “teoría” (espontanea o elaborada) que un grupo realiza de su vida simbólica, es decir, la capacidad no solo de practicar la cultura, sino de interpretarla y expresarla en términos discursivos (mitos, ideologías, religión o filosofía); [...] (Jiménez, 2009:09). Es así que la participación grupal de las prácticas culturales realizadas en los festejos, los nativos o avecindados la interpretan dependiendo de su ideología y/o religión.

“Una señora de los condominios vino a decir, que me iba a demandar que porque yo echaba muchos cuetes, y que iba a ir al departamento del Distrito Federal para que me suspendieran que porque yo echaba muchos cuetes, y yo le respondí, me has visto a mi echar cuetes, porque yo no sé echar ningún cuete, con eso te digo todo, además me dan miedo, pero si tú me has visto echarlos adelante ve y demándame, pero la gente misma compra sus cuetes sin ningún control, el gusto de ellos es venir cargando sus cuetes y echarlos ellos mismos, yo no tengo control en ese sentido, eso es propio de la gente lo hacen con gusto y por familias comprar muchos cuetes y los echan” (Párroco Héctor Méndez, Entrevista: 05, 05 de Julio 2011)

Los habitantes de los condominios son muy pocos los que participan en estas festividades, ya que al parecer según testimonios, se sienten superiores a la

comunidad. Durante décadas han existido problemas con estos vecindados por no comprender que el lugar donde viven es un espacio que conserva tradiciones y costumbres arraigadas siglos atrás; es así que la comunidad ha preferido ignorarlos y continuar con sus festividades independientemente que ellos se opongan.

Durante todo el recorrido la comunidad se muestra contenta, al pasar por las calles, las familias salen a recibir al santo, con confeti y serpentinas; en algunas de las casas ofrecen a los pelegrinos agua o ponche, para que sacien su sed y continúen su camino; la población canta de regocijo su himno del pueblo.

El himno del pueblo es una característica primordial que dota a los pobladores de tradición y orgullo hacia su santo, el cual es conocido por todos los de la región, dado que es un canto que los enorgullece. Regularmente lo cantan después de terminar las misas o en las procesiones con un gran fervor.

“Este himno fue elaborado por un padre y le puso música y se lo compuso a la comunidad, pero mucha gente se apropia de la autoría de este himno, pero la verdad no se sabe si lo compuso el pueblo, el padre o lo compuso otra gente, pero el chiste es que la mayoría del pueblo se lo sabe” (H. Méndez, entrevista: 05, 5 de julio 2011)

Esta manifestación de aprecio hacia su santo patrono, es un claro ejemplo de cómo la comunidad se apega a sus tradiciones religiosas, misma que la dota de identidad, cada vez que se pronuncia con orgullo una oración para que su patrono cuide de ellos, así como de su pueblo.

La tradición de sacar en procesión al santo patrono tiene muy poco de haberse implementado, dado que se encontraba en malas condiciones, por lo que después de la llegada del párroco Héctor Méndez Florentino, hace ya siete años tomó la iniciativa de mandar a restaurar la imagen e implementar que en cada festividad

patronal se llevará al santo a visitar a su pueblo; con el propósito de que la comunidad retomara la costumbre ya olvidada de que su santo bendijera sus cultivos y sus espacios cotidianos.



Durante la procesión, se rolan los turnos para cargar al santo, desde mujeres y hombres de todas las edades.

(Fotografías de Tania Donaxhi en 2011)

A través de la festividad mayor de este poblado, que va enfocada a su religiosidad popular podemos comprender como la imagen del santo patrono, funciona como una especie de emblema por referencia al cual se define la fidelidad del pueblo, y se reconocen entre sí los miembros de la comunidad. Es decir, el santo patrono representa un punto de partida simbólico para la comunidad, un espacio cultural privilegiado históricamente, donde los habitantes de las comunidades ordenas distintos niveles de identidad (Portal: 2009; 41).

Donde la figura del santo patrón representa, un punto de partida simbólico para la comunidad, un espacio cultural privilegiado históricamente, en el cual se ponen en juego diversas experiencias a partir de las cuales se contestan – de manera práctica – las interrogantes de quien soy hacia dónde voy, premisas centrales de la identidad (Portal Ariosa; 1994, 40)

Como parte de la estrategia para incorporar a los menos interesados en estas actividades se mezclaron con lo tradicional y lo moderno, actividades para atraer tanto a la comunidad juvenil y adulta, invitando bandas musicales de diferentes géneros, mariachis, danzas regionales (compuestas por personas de la comunidad, como son personas de la tercer edad; danzoneras), danzas prehispánicas (las cuales son grupos invitados de los pueblos aledaños), sonidos, juegos mecánicos y puestos de feria, vendimias de todo tipo de comida.

A esto se suman actividades sugeridas por parte de las Comisariados Ejidales, como es la visita guiadas por las instalaciones de las nuevas remodelaciones de la casa ejidal, donde se montaron exposiciones fotográficas que rescataban imágenes del pasado revolucionario, que distingue a los generales que participaron en la lucha armada, inicios de la iglesia del pueblo, paisajes del ejido y los avances que se tienen en cuestión del turismo con el parque Ejidal de San Nicolás Totolapan.

Con esto se pretende rescatar la memoria histórica colectiva de los asistentes; pues es un instrumento de reproducción cultural que se debe mantener vigente,

conectado la tradición oral y el fortalecimiento de las prácticas religiosas, ya que son las que nutren y revaloran los referentes identitarios del pueblo.

El día 11 de septiembre, es un día muy importante ya que dentro de sus tradiciones los pueblos aledaños a San Nicolás Totolapan vienen a corresponder con el santo patrono, estos son invitados previamente por el Comité de Festejos²⁹. Inician su recorrido desde la Magdalena y llegan a San Nicolás Totolapan con sus estandartes a la misa que ha sido preparada para ellos. En cuanto llegan se presentan las correspondencias, los cuales los encabeza un grupo de danzantes Aztecas, danzando y soplando su caracol. Asimismo los acompaña un grupo de danzas regionales, los cuales están compuestos por mujeres vestidas en trajes de Uruapan Michoacán, y la tradicional danza de los viejitos.

Al término de la misa, se corona a la Reina de San Nicolás Totolapan, mujeres de la tercera edad, las cuales portan el traje tipo de su Pueblo, conocido como el “Chincuate”³⁰. Posteriormente se les invita a todas las correspondencias a pasar a la plaza a comer principalmente y a la comunidad se le ofrece, comida que donaron algunas familias del pueblo dentro de la iglesia (eso no quiere decir que los nicolaitas no puedan ir a comer a la plaza, sino que se les pide que le den prioridad a las correspondencias y que posteriormente para la población en general pase a comer en la plaza). Dentro de la iglesia se sirvió, mole con pollo, acompañado con arroz, también tacos de barbacoa y aguas de Jamaica, Horchata y Chía; en la explanada se sirvió de igual manera mole con pollo, y refrescos, además quien gustara alcohol, se le pasaba a servir una copa.

Las actividades comunitarias funcionan como detonadores del sentido de pertenencia y por consiguiente de identidad común frente a los del otro pueblo o frente a los habitantes “no originarios” o “avecindados”.

²⁹ En otros poblados del Distrito Federal existen las mayordomías, en donde el mayordomo cubre los gastos de la fiesta. En cambio la Comisión de Festejos solicita una cooperación entre los vecinos para cubrir los gastos de está.

³⁰ Dicho traje está compuesto por una falda blanca enredada en su cintura, amarrada con un cordón y una blusa blanca, adornada con un rebozo de bolitas color negro, característico de las mujeres mayores.



Comida para los habitantes del Pueblo de San Nicolás Totolapan. (Fotografías de Tania Donaxhi en 2011)



Una particularidad de los rituales comunitarios que se comparte con los originarios de otros pueblos son las visitas a las festividades; esto constituye a un mecanismo de intercambio simbólico en el cual los santos son los protagonistas principales y los comités de festejos son el instrumento para que se lleven a cabo. En esta ocasión 23 correspondencias visitaron a San Nicolás Totolapan; estos pueblos y barrios de los alrededores del pueblo llevan regalos en comida, en arreglos florales o en dinero para el Santo anfitrión, uno de ellos apoyó con los grupos que animaron la fiesta, y el Castillo que fue donado por la presidenta de la Asociación de la Magdalena Contreras. El principio de la reciprocidad se pone en juego al devolver la visita el día de la fiesta del otro santo, desarrollándose un intercambio material y simbólico donde se establece las relaciones sociales entre los pueblos cercanos y también entre los más lejanos. A continuación se enlistan cada una de las correspondencias que vienen apoyar al santo patrono de san Nicolás Tolentino:

1.- San Miguel Almaya.	9.- Legión de María.	17.- Cristo de la Resurrección.
2.- La Guadalupita.	10.- La Reina de la Paz.	18.- El Señor de los Caminos.
3.- La Magdalena.	11.- San Judas Tadeo.	19.- Niño de los Dulces.
4.- San Bernabé.	12.-Asociación Magdalena.	20.- La Medalla Milagrosa
5.- San Jerónimo.	13.- El Señor de Chalma.	21.- El Señor de la Conquista.
6.- Virgen de Fátima (Barrio de Cazulco)	14.- Virgen de Guadalupe.	22.- El cristo del Perdón.
7.- Ex Hacienda de Eslava.	15.- Nuestra Señora de los Dolores.	23.- La Virgen de la Soledad.
8.- San José de los Dinamos.	16.- El Señor de Araro.	



Estandartes de las mayordomías que se ofrendan al Santo Patrono de San Nicolás. (Fotografías de Tania Donaxhi en 2011)

En el centro de estos intercambios encontramos un fortalecimiento de las identidades comunitarias; al encontrarse frente a frente los originario de distintos pueblos se reconocen como semejantes distintos y se diferencian del resto de la sociedad ciudadina (Romero Tovar, María Teresa; 2009, 56). Cada una de las correspondencias brindaron algunas palabras, encabezados por su presidente de Comisión de Festejos de los pueblos o barrios participantes; entre ellos uno de los discursos más significativos fue por parte del pueblo de San Jerónimo la cual mencionó:

Quiero hacer reflexionar a todos los Comités de festejos, no solo a la de los pueblos Originarios, sino la de nuestro barrios y colonias, ya que estamos en una comisión de festejos no por un protagonismo, no por una situación de poder y mucho menos, estamos porque la gente confía en nosotros, ya que somos personas que están conscientes de su identidad, ya que los que todavía no conocen su identidad, los tendría que

hacer reflexionar y sentirse muy orgullosos y es lo que nos debería empujar cada vez más, para que trabajemos de la mano, en la preservación y crecimiento de nuestras tradiciones, mientras permitamos que las tradiciones permanezcan, mientras exista la modernidad y nos siga envolviendo, no olvidemos que quienes tenemos una identidad y conoce nuestra raíces es lo más importante que vamos a tener siempre, no la dejemos caer, organicémonos para que estas tradiciones no se pierdan, con el propósito que las generaciones que nos preceden también lo tengan en mente, lo único que tenemos que entender que entre comisiones de festejos entender cuál es nuestra verdadera misión (Grabada por la autora el día 11 de Septiembre del 2011)



Bailables ofrecidos al Santo Patrono de San Nicolás. (Fotografías de Tania Donaxhi en 2011)

Se pudo observar que por medio de las grandes aportaciones económicas por parte de las comisiones se solventaron gran parte de los gastos de las festividades; pero también es importante dar un reconocimiento a las aportaciones que realizan por la comunidad en general; ya que las familias que realizan donaciones ganan un prestigio y una satisfacción de devolverle algo a su pueblo.

Entre las actividades se llevan a cabo los tradicionales Jaripeos; los cuales consisten en la monta de toros, por jinetes de la zona o invitados de otros pueblos, mientras anima una banda de la localidad. Algunos de los jinetes se dedican a la cría de estos animales en las rancherías cercanas; pero en su mayoría son traídos de otros pueblos que mantienen relaciones estrechas. Estos eventos se enfocan a la comunidad juvenil, así como a los grupos familiares por ser un entretenimiento donde se aprecia la fuerza y destreza del hombre al mantenerse el mayor tiempo posible sobre un cebú descontrolado.

Para este tipo de eventos los pobladores se visten de una forma especial a la que no acostumbran en su vida cotidiana. Se utiliza una vestimenta de charros y/o vaquera, con sombrero, pantalón con cinturón piteado y botas vaqueras; siendo este un gusto heredado de generación en generación y sobre todo característico para usarse en las festividades. (Se le pidió opinión a varios grupos de jóvenes sobre por qué les agrada esta actividad)

¿De dónde surge el gusto de venir a un Jaripeo? “Ya es tradición, te lo inculcan tus papas desde chiquito, te traen y luego a uno le va gustando venir a estos eventos, es una cadena que no va tener fin, Yo me imagino que es como el Fútbol, hay muchos aficionados a ese deporte y hay muchos aficionados a venir a los Jaripeos, ya que son una tradición” (Entrevista realizada a los asistentes al jaripeo, 2011).

Su forma de vestir de los jóvenes tanto hombres como mujeres es algo característico de la zona, muchos hombres mayores la utilizan como su vestimenta

del diario, siendo esta parte de su identidad. Sin embargo la vestimenta de charro³¹, no es un atuendo que los jóvenes puedan usar cotidianamente, dado que al vestirse así, en sus trabajos y escuelas dentro de la ciudad urbana los hará susceptibles a burlas y críticas por parte de su sociedad con quien se desenvuelven habitualmente. Es decir, usar botas y sombrero en una sociedad discriminante los hace ser juzgados como pueblerinos o indígenas siendo esto una forma de estigmatizar a los nativos y por algo que se niegan a sufrir, es por ello que solo en su entorno reconocen esta vestimenta como parte de su cultura.

Es por lo que *“en algunas ocasiones nos concebimos como miembros de un grupo y en otras nos concebimos como individuos únicos”* (Chihu; 2002: 06), puesto que nuestra identidad se construye y reconstruye, en el entorno social donde se habita, mientras sea validada por los actores con los que estamos en contacto, pero si este individuo conoce nuevos sectores de la sociedad, su identidad colectiva se vuelve individual, por el problema de lo que uno piensa acerca de sí mismo, por el temor de ser estigmatizado.

¿Tú te vistes del diario así de botas y sombrero? ¿Vas así vestido a la escuela? “No, porque aquí es un pueblo y no bajamos así a la ciudad, dado que te da pena, te ven extraño, si nos vestimos así pero no muy seguido, no es del diario, mira yo soy de rancho y tengo un rancho por aquí cerca, es por lo que me gusta a mí vestirme así” (Historia oral de la comunidad asistente)

Por otro lado, se puede observar dentro del pueblo hay una diversidad de gusto entre la población juvenil. Cerca del Lienzo Charro, se puede observar a un grupo de chavos, a los que nos acercamos a platicar con ellos de ¿Por qué no estaban en el jaripeo como los otros jóvenes de la zona? A lo que respondieron: que no les

³¹El estereotipo del charro está más vinculado con la producción cultural popular y con los sectores sociales afectados por la Revolución, el estereotipo de indio se encuentra más directamente ligado. Véase: Aquiles Chihu Amparán, (2002).

llama la atención ni consideran como algo que los identifique los jaripeos, dado que esta tradición cultural ellos la han podido apreciar desde pequeños pero no es algo que los haga ser partícipes, independientemente que sea algo tradicional de las festividades del pueblo que los vio nacer.

Una de las principales características que se atribuyen en la construcción de la identidad, es que los sujetos la construyen en parte al arraigo territorial, donde cotidianamente se realizan prácticas y costumbres, pero más importante aún es que dentro de este mismo territorio existen fronteras que separan a los sujetos “en la medida en que ellos los diferentes actores realizan diferentes prácticas estableciendo así diferentes tipos de fronteras, y por lo mismo diferentes identidades” (Chihu, 2002; 18).

¿Por qué ustedes no acuden a los Jaripeos? “¡No me quemó!, no porque nosotros somos Punk, la verdad no es nuestro ambiente” ¿Cuál es su pensar con respecto en asistir a un Jaripeo? “Pues no vamos porque se ponen todos locos, hay mucha gente fea y pues no nos llama la atención, pues nunca nos hemos enrolado con esas cosas, pues que nos haya gustado lo toros desde chicos pues la verdad no” --“Pues es algo que pasa todos los años y la gente se acostumbra y al menos a mí que no me gusta, pues voy por ir a ver, pero en realidad no me gusta” (Historia oral de la comunidad asistente)

Es por ello, que los individuos utilizan determinadas estrategias identitarias³², donde los actores sociales disponen de ciertos márgenes de maniobra, y que en función de su apreciación de la situación utilizan de manera estratégica sus recursos identitarios (Giménez, 2002; 47). Es decir, que en mucho de los casos los individuos no comparten los gustos por las diferentes costumbres que se desarrollan en su territorios, pero se acercan a ellas como una estrategia de

³²El concepto de “estrategia identitaria” no significa que los actores sociales son completamente libres para definir su identidad según sus intereses materiales y simbólicos del momento (2002).

identificación que los dota de una identidad tal vez desconocida, es decir, participan pero no la asumen como propia, ya que le temen a la discriminación, o al exilio de su misma comunidad, pero están conscientes que estas prácticas son parte de su propia cultura.

Clifford Geertz en su libro "la interpretación de las culturas (1992), se define peculiarmente el concepto semiótico de la cultura: "el cual es entendido como sistemas en interacción de signos interpretables [...] la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible".

Es así que las culturas individuales están enmarcadas por la formación y las prácticas culturales que están determinadas por la posición del individuo en su estructura social. El hecho de que cada grupo comparta diferentes códigos culturales, no significa que todas los individuos del grupo van a decodificar de igual manera el mismo mensaje, es decir los factores sociales, como la edad, sexo, clase social, no son determinantes en la decodificación, solo puede tener efecto si a través de los códigos estos se apropian o se rechazan.

Conforme a esto, podemos decir como teóricamente la cultura se ha establecido como un repertorio históricamente estructurado un conjunto de estilos, habilidades y esquemas incorporados a los sujetos los cuales incluyen (símbolos, valores, códigos, sistemas de clasificación, esquemas de percepción), así como los procesos que lo relacionan con las practicas (rituales, socialización, construcción y trasformación de la conciencia de clase). El concepto connota una dimensión que implica la totalidad de las prácticas. Pero la importancia de la cultura para entender la emergencia y el curso de los movimientos sociales y de otras formas de acción colectivas (Auyero y Benzecry, 2002: 35)

La fiesta llega a su plenitud cuando se anuncia la quema del tradicional castillo, donde todos los nicolaitas esperan con alegría está actividad tradicional. En esta

ocasión no importó para la comunidad que el clima estuviera cambiante, con lluvias suaves, esperaron hasta las 8 de la noche la quema del castillo y finalmente se culminó con el baile popular que se prolongó hasta altas horas de la noche.

Un elemento significativo dentro de las fiestas son los castillos; esta estructura se coloca frente a la puerta de la iglesia, quedando de frente la imagen del santo patrono (haciendo alusión de que la imagen “vea el castillo”,) este acto principalmente es para deleite de la gente, pero con un significado sin igual; el amor y gratitud para Tolentino, convirtiéndose en una devoción popular que al estarse quemando, hace la población se integre a la festividad.

La extensión que la festividad ha tenido, se debe a que se cruzan las fiestas patrias, ya que en el calendario de festividades, se termina el 12 de septiembre, pero como los habitantes ya han adquirido como costumbre que también se conmemoré dentro de sus festividades el grito de independencia, el cual se suma al marco de la celebración del pueblo.

Su participación como pueblo es acudir a la plaza principal, donde se han venido haciendo todos los eventos de las festividades del santo patrono, a convivir con la familia y esperar el grito conmemorativo, emitido por algún funcionario de la delegación. También dentro de sus costumbres es acudir la asociación de charrería de San Nicolás al desfile general de los charros participantes y de las Adelitas de alguna Escaramuza, quienes recorren en sus corceles el ruedo y rinden honores a la bandera, mismo que organizan todos los pueblos originarios y barrios antiguos de la demarcación, el cual tiene un recorrido por el centro de la delegación.

Un elemento que dota de identidad a la población juvenil, es sin duda su orgullo charro. La Charrería es una tradición que tiene este pueblo, donde la mayoría de los participantes son jóvenes orgullosos de tener una identidad cultural basada en sus tradiciones como pueblo Mexicano.

Por lo tanto, la trascendencia de la fiesta patronal puede entenderse a partir de la ya referida figura del santo patrono como representación del padre del pueblo, entendiendo a partir él el origen simbólico del ser pueblo por parte de los habitantes de San Nicolás Totolapan, estructurándose en torno a la figura de la identidad cultural y la principal forma de organización social del pueblo, que es el sentido comunitario a partir de la pertenencia; en este sentido, en la festividad del santo patrono, la parroquia, su hogar, se establece como el punto de encuentro de la comunidad y el centro de las relaciones sociales durante todos los días de festejo.

- **Fiesta del aniversario del pueblo**

Después de la festividad patronal, la que le sigue de importancia es el Aniversario del Pueblo, que se festeja el 14 de julio, Esta celebración tiene en particular una profunda carga simbólica, porque a través de ella se estrechan relaciones con los habitantes del pueblo.

Se invita a familiares y amigos a una comida, donde los mismos lugareños se encargan de atender a todo el pueblo; durante todo el festejo se presentan diferentes grupos musicales, banda de rock integrados por los jóvenes del mismo pueblo, así como bailables que los conforman personas de la tercera edad; por la noche se realiza el baile popular con algún grupo invitado, en esta ocasión amenizó los “Cadetes de Nuevo León”.

Esta celebración es organizada por el Comisariado Ejidal, quienes se encargan de juntar las aportaciones entre los miembros que integran los 260 ejidatarios del lugar, para poder cubrir los gastos de la música, cohetes, comida y el baile.

Dentro de estas actividades se ve la participación activa de los jóvenes orgullosos de ser parte de estas celebraciones, pero dándole un toque más moderno, con

grupos de música Metálica, con el fin de que se sintieran más identificados con los grupos actuales.

Por medio de estas prácticas culturales, la comunidad de Totolapan construye su identidad, ya que tanto los Comisariados Ejidales, Comisiones y el resto del pueblo, logran que por medio de la convivencia y el buen manejo de sus recursos sigan persistiendo su identidad cultural como pueblo.



Nativos que participan en las festividades del pueblo de San Nicolás Totolapan, fotografía tomada en la casa Ejidal (Fotografías de Tania Donaxhi en 2011)

Se puede comprender que el objetivo principal de esta festividad es mantener viva su memoria colectiva ya es importante que la memoria que ha sido plasmada en documentos escritos como son sus códices y títulos primordiales los cuales mencionan la fecha de su fundación y los dota de un reconocimiento ancestral; que si bien es un recordatorio para aquellos que todavía no nacen y para los que ya se encuentran aquí que la historia de su pueblo y la forma en la que se ha construido y reconstruido en la actualidad tiene un inicio que jamás se tiene que olvidar .

Puesto que los acontecimientos por los que se han pasado para seguir vigentes como pueblo originario, son los que los han dotado de elementos para fortalecer su identidad. Por lo tanto es imprescindible recordarlos por medio de la reconstrucción de la historia, ya que hay un desconocimiento de su propia historia entre los mismo habitantes por lo que es imprescindible hacerlo presente por medio de una festividad.

- **Las peregrinaciones**

Dentro del sistema festivo del pueblo, nos encontramos que existen los encargados de organizar las peregrinaciones, tanto para visitar a santos de otras comunidades y las peregrinaciones a diferentes santuarios. Lo anterior implica que hay una relación continua entre los santos patrones de la zona, consiguiendo que haya un continuo vínculo entre las comunidades (Portal: 2009; 41).

El traslado de las personas de la comunidad a sitios sagrados y venerados desde tiempos prehispánicos conecta, en el análisis a la religiosidad comunitaria con sus raíces mesoamericanas y permite visualizar también los procesos de resignificación y de interacción como parte de los fenómenos de la llamada modernidad (Romero Tovar, María Teresa; 2009, 58)

Una de las peregrinaciones más importantes que se realizan en San Nicolás Totolapan es al Señor de Chalma, es una práctica significativa porque representa el enlace, con los barrios antiguos y pueblos originarios que junto con otros pueblos “chalmeros” asisten al Estado de México en procesión. Ésta actividad se lleva a cabo en las fechas del calendario católico cuando se está festejando la Semana Santa, los chalmeros realizan este ritual con devoción, y con muchas ganas, ya que cruzan caminando el Parque de los Dinamos, con el propósito de acortar camino, siendo esta un elemento cargado de simbolismo que ha sido y seguirá en la memoria colectiva de los pueblos originarios.

El 12 de diciembre se realiza la peregrinación a nuestra señora de Guadalupe, donde la comunidad se organiza para ir en peregrinación a la basílica a visitar a la madre de todos los mexicanos. Estos acuden también con el santo de su pueblo a corresponder de la misma manera la visita, de esta manera se nutre la relación entre las personas y los santos, con un cargado simbolismo entre las comunidades.

- **Las diferentes fiestas menores en el año**

Las fiestas expuestas hasta aquí representan la mayor parte de la carga simbólica para la población de San Nicolás Totolapan. Sin embargo en calendario de festividades abarca un número significativo de fechas que son reconocidas como parte importante de sus vidas comunitarias. De esta forma, se señala que en el mes de enero como fechas conmemorativas, es el recibimiento del año nuevo; el día 6 de enero, “los reyes magos”, donde se acostumbra partir la tradicional Rosca de Reyes, así mismo la delegación se encarga de entregar regalos en los diferentes asentamientos que conforman a San Nicolás Totolapan.

En febrero el 2, día de la Candelaria, es el día que se levanta al Niño Dios y se viste, asimismo se le entrega al nuevo posadero y se lleva al templo; al salir se invita a sus compadres a disfrutar de una rica cena, compuesta de tamales y atole o bien mole o pozole.

El 4 de marzo se realizan las festividades al Santo Cristo de la Reconciliación, es una imagen de la época Colonial del siglo XVIII, aproximadamente pesa 1020 kilos, con la cruz. El cristo fue regalado por Carlos III, rey de España entre 1759 a 1788, junto con otros siete cristos, que fueron llevados a las diferentes partes de la República Mexicana y cuya devoción fue ampliamente difundida para promover la fe católica.

Existe una leyenda con relación al Cristo: *“Fueron los Frailes Franciscanos quienes se encargaron de donarlos a la Iglesia de San Nicolás Totolapan en el año de 1850. Entre los años de 1924 a 1928 en el Gobierno de Plutarco Elías Calles, durante la persecución de los cristeros, el Ejército Federal se llevó al cristo para fusilarlo, pero en el paraje que es actualmente conocido como el “Molinito”, no lo pudieron pasar por que lo abandonaron. Fueron los nativos del lugar quienes lo regresaron a su lugar. El cristo es presentado como patrimonio de la humanidad y es un signo representativo del pueblo de San Nicolás Totolapan, tiene un valor histórico y artístico invaluable”*³³

Semana Santa (Fecha movable), se realiza dentro de San Nicolás Totolapan, como marca el calendario católico; domingo de ramos, jueves santo, viernes santo, sábado de gloria domingo de resurrección.

La semana santa da inicio con el domingo de ramos, este es el primer día de la semana de festejos y este día representa la llegada de Jesús a Jerusalén, por lo que se celebra con la bendición de las palmas al interior de la parroquia. Jueves santo en la parroquia se realiza el lavado de pies a doce personas escogidas entre los asistentes. Viernes santo, se realiza el ritual de la Crucifixión, donde se observa que los feligreses del pueblo desde temprano adornan y barren las calles, colocando la estación de la pasión en pequeños altares decorados con papel de china de color morado (picado). En San Nicolás no se acostumbra realizar el ritual con personajes caracterizados, ya que esta costumbre se perdió a causa de que no se ha tenido la organización adecuada para convocar a los feligreses para dicha representación.

Sin embargo la comunidad del pueblo realiza la visita a las diferentes estaciones cargando una cruz de madera, la cual se rolan en cargar tanto hombre, mujeres,

³³ Cabe mencionar que esta información se encuentra pegada en la vitrina que resguarda al Cristo, la cual fue recopilada por el párroco de la iglesia.

ancianos y niños, por las principales calles del pueblo. Cada una de las capillas que conforman a San Nicolás hace lo mismo y se reúnen en la parroquia para escuchar misa. Durante la procesión se les ofrece a la comunidad agua para saciar su sed y proseguir su camino.

El 3 de mayo, es día de la Santa Cruz, en este día en los pueblos se acostumbra adornar las cruces y llevarlas al templo, así como colocarlas en las obras o casa, sin embargo esta fecha también se relaciona con la agricultura, dado que se acostumbra según testimonio de un campesino de San Nicolás Totolapan, colocar la cruz en las parcelas, con el propósito de que su siembra también se levante.

En noviembre, siguiendo con el calendario católico, se celebra los días de muertos el 1° y 2, aunque los preparativos empiezan en la víspera, de la noche del 31 de octubre. En este espacio la celebración incluye también las ofrendas e todas las casas, en las cuales se acostumbra colocar pan de muerto, frutas, bebidas y comida que le agradaba al difunto, también es tradición que se asista al panteón del pueblo a comer con sus difuntos. Esto es organizado por la Comisión de Panteones.

Se inicia la celebración con una procesión entre las calles del pueblo para realizar el Santo Entierro hasta llegar al panteón, donde los Nicolaitas acostumbran desde temprano adornar las tumbas de sus difuntos y llegar a cenar con ellos después de misa que también se realiza dentro del panteón, finalmente los acompaña una banda de música. Dentro de las múltiples transformaciones que ha sufrido el pueblo, el impacto de la urbanización y de los medios masivos de comunicación han influido en las maneras de organización de los habitantes y han transformado la forma de las festividades día de muertos.

En la actualidad es evidente una gran influencia la fiesta americana del Halloween, siendo común entre los niños y jóvenes disfrazarse de personajes impuestos por la industria televisiva, pero se les hace la invitación a sus padres que no se les fomente, por lo que se les pide que los vistan con disfraces de personajes típicos

de la cultura mexicana, siendo así que se llenen las calles de tradición pidiendo la “calaverita”.

En diciembre se llevan a cabo las posadas tradicionales, toda ellas a cargo del Comité de Festejos. Las posadas de San Nicolás son una de las fiestas de religiosidad popular más arraigadas y que comparten tanto en pueblos como en los barrios, donde se comparte con familiares y amigos, comida, rompen piñatas y cantan las letanías, se reparte la colación.

El 24 de diciembre es el día que se festeja al niño de las tres potencias, el cual es venerado en la parroquia de San Nicolás, así como la Noche Buena, donde se acostumbra a celebrar la misa de gallo que es a las 11 de la noche y se queman cohetes toda la noche.

De esta forma es posible observar en el calendario festivo de San Nicolás Totolapan una religiosidad popular cargada de significados diversos, donde la fiesta patronal se convierte en el eje que recrea la cohesión del pueblo, al celebrar en comunidad la representación de su origen, su congregación; al mismo tiempo los festejos que permean la totalidad del año dan cuenta de una serie de rituales que permiten mantener esa cohesión. Todo ello a su vez representa, en el ámbito de la dimensión cultural, la complejidad de referentes de sentido que entrecruzan para crear y recrear una identidad cultural, una forma de concebirse en el mundo, en un contexto actual.

Como consideraciones finales, el pueblos de San Nicolás Totolapan articula expresiones culturales particulares a partir de la apropiación de diversos referentes identitarios, como la religiosidad popular manifestada en expresiones como rituales y festividades, las formas de organización social, el propio espacio y la memoria como parte de las conformación del sentido de su vida cotidiana.

No obstante que hoy en día, las fiestas patronales, son un signo de identidad y de orgullo para algunos pobladores, presentan graves problemas para mantenerse vigentes como tradición local; derivado a la constante amenaza de la desaparición de la identidad, los pobladores cada vez más se sienten absorbidos por la modernidad que viene desde afuera, él no ser reconocidos como pueblo originario dentro de ciudad, y la falta de apoyos desde lo económico, político, social, cultural y comunicacionales que hacen que este y los demás pueblos sigan teniendo limitaciones.

Por lo que se necesita, que este pueblo originario pueda proyectarse a futuro a partir de su condición de ser pueblo en la ciudad, apostando ahora por una valorización positiva de su identidad por parte de la sociedad; con el objetivo de seguir manteniendo los referentes significativos de vida e identidad más vigentes.

CONCLUSIONES

El trabajo realizado en la delegación la Magdalena Contreras, en específico en el pueblo originario de San Nicolás Totolapan con los nativos de esta comunidad, me ha permitido conocer cercanamente su conformación y desarrollo, logrando comprender parte de su identidad cultural, la cual ha sido construida y reconstruida a lo largo de su existencia. De aquí, que se pudiera observar la gran lucha en la que han estado envueltos para seguir sobrevivido como pueblo originario a pesar de las grandes transformaciones que han sufrido con el paso del tiempo y con la constante amenaza de la desaparición de la identidad.

Las conclusiones derivadas de esta investigación pretenden dar a conocer cada uno de los elementos que se descubrieron en esta investigación, con la firme intención de dar respuesta a las preguntas de investigación, así como algunas reflexiones surgidas en el proceso, que puedan dar pie a futuras investigaciones.

En primer lugar, resulta pertinente hacer una recapitulación brevemente sobre todo antes expuesto en esta indagación, derivado a lo extenso que es el proceso de construcción y reconstrucción de la identidad de los pueblos originarios. A fin de dar respuestas a nuestros planteamientos de investigación

En el capítulo I, se habla de la construcción de la memoria histórica a manera historiográfica, dando un contexto al lector sobre la conformación que ha tenido este pueblo originario desde su fundación. Ya que cómo parte de la estrategia de reforzamiento de la memoria colectiva **es de suma importancia rescatar los elementos culturales de la historia del pueblo**

Se pudo conocer la lucha que se ha tenido respecto a sus ejidos, tema que es de gran relevancia ya que el territorio es el soporte de la vida comunitaria. Estos sucesos nos lleva a entender aspectos de las identidad palpable, ya que sin esta no se tendría un vínculo con el pasado.

En este contexto, nos encontramos que los ejidos cuentan con uno de los ríos vivos (río Eslava y Magdalena) que se encuentra dentro del Distrito Federal, mismo que hace que su territorio sea más invaluable, ya que las tierras que actualmente existen son sumamente productivas. Por tal motivo no podemos dejar de mencionar la cuestión de los ejidos es y será una parte fundamental de la identidad de los nicolaitas, ya que por medio de las diferentes estrategias que se emplean, se ha podido seguir un modelo de uso racional de los bosques, vitales para recargar los mantos acuíferos y la generación de oxígeno.

Desgraciadamente este tema no fue abarcado a profundidad por la extensión del trabajo, pero se deja la línea abierta para futuras investigaciones, debido a que en la actualidad se sigue luchando por el reconocimiento de la propiedad comunal de la tierra y por el uso del suelo y los recursos naturales, siendo estas partes de los ejes que han permitido la retroalimentación de la identidad frente al embate urbano.

En segundo lugar, es importante tomar en cuenta que este pueblo, mantiene su memoria colectiva plasmada en documentos escritos en diferentes versiones, (Códice Techialoyan y Títulos primordiales); el cual habla de la influencia cultural que impera en los habitantes de Totolapan, así como ser parte del Movimiento Zapatista, el cual permitió tener un reconocimiento en cuestión de sus riquezas históricas, permitiéndoles ser parte del medio urbano del que forman parte.

El capítulo II, nos explica detalladamente los conceptos fundamentales que se detectaron en el trabajo de campo realizado, mismos que permitieron entender que elementos son característicos de los pueblos originarios y reconocer si estos forman parte del fortalecimiento de la identidad cultural de los originarios de este lugar, ya que el concepto de identidad como parte del ordenamiento simbólico de la cultura agrupa varias ideas como son: la pertenencia, la distinción frente al otro, la conservación y sobrevivencia de los usos y costumbres, como una estrategia cultural. Ya que al establecerse y reconocerse como parte de la Ciudad de

México, estos pueblos requieren de **elementos que les permita a la población seguir manteniendo sus raíces de pueblo originario.**

Por lo tanto se dio cabida a los conceptos de identidad y cultura por ser parte del proceso de construcción y reconstrucción de la conformación de los pueblos originarios ya que al hablar de reconstruir es el sentido de rescatar los valores y la cultura; adaptar y readaptar a los cambios producidos en las tradiciones y símbolos ancestrales; esto es revalorar y recrear las formas de vivir, de pensar y de actuar en el pueblo de San Nicolás.

La construcción y reconstrucción de la identidad cultural, está determinada por la conjugación y reciprocidad del comité de festejos (sistema de cargos), la práctica de la agricultura y la migración. Puede señalarse que la construcción de las identidades culturales de este espacio responde a una situación simbólica de la forma de cómo viven y se apropian de los referentes identitarios particulares, que tienen sus bases en el principio de la comunidad, como son el territorio, el cultivo y las formas de organización y la dinámica cultural, pero adecuadas a los cambios de la ciudad y la cultura urbana.

El capítulo III, nos habla en específico sobre cada uno de los elementos que determinan la conjugación y reciprocidad de los elementos socioculturales y de la resistencia que mantienen vigente la cultura nicolaita, reflejando su identidad cultural como pueblo originario. Puesto que con el paso del tiempo y el ajetreado ritmo de vida que se lleva en la actualidad **se emplearon diferentes estrategias dentro de la población para que sus festividades religiosas sigan siendo parte de sus usos, costumbres y tradiciones.**

Entre ellos la conjugación del sistema de cargos cívico religioso, muestra el proceso de la construcción y reconstrucción de la identidad cultural, ya que el comité de festejos (sistema de cargos) representa un elemento básico y fundamental de la organización social y política de la comunidad y un mecanismo

cultural de control y de fuerte impacto en la población en tanto deberes y obligaciones sociales.

El comité de festejos crea una jerarquía de prestigio basada en la obtención de donaciones y en una red de apoyo caracterizada por las relaciones recíprocas y de cooperación familiar y comunal, que refleja el éxito individual y colectivo y también la movilidad social.

La identidad en esta comunidad es, el resultado de un proceso social, de una acción general que revela la capacidad del actor social de apropiarse de las devociones de sus acciones y de reconocerlos como suyos. Es el resultado de la interacción cotidiana que desarrolla el ser humano con los demás. Y en esta interacción social, como una forma de pertenencia grupal que se orienta hacia el pasado (memoria colectiva) se manifiesta en una serie de lealtades primordiales en torno en ella misma. Así los nicolaitas son un grupo unido alrededor de una particular tradición cultural y un pasado común; auto percibido como homogéneo, consiente de sí mismo y auto referenciado de otros con los que tiene contacto. Pero se tiene que tomar en cuenta que dicha comunicación interna, está limitada hacia fuera, es decir, a otros grupos que no comparten dicha identidad, puesto que en cada contexto existen construcciones de identidades diferenciadas.

En el actual contexto semiurbano en el que se encuentran los pobladores de San Nicolás Totolapan mantienen elementos que han transformado la identidad cultural, reflejada en el conjunto de valores, símbolos y representaciones (internalizados en el sujeto individual o colectivo) que comparten colectivamente y a través de los cuales desmarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación de espacio específico.

Hoy en día la construcción cotidiana y la conservación de los valores tradicionales continúan representando una prioridad para el conjunto de sus pobladores. La presencia y lucha que entablan ante los impactos producidos por la modernidad a través del respeto y defensa de todo un sistema de organización social

económica, política, cultural y religiosa, nos permite mantener la identidad cultural de los nativos del pueblo todavía vigente.

En este punto es fundamental señalar lo que ya se ha mencionado anteriormente, con respecto a la autonomía por la que tanto luchan los pueblos de la Ciudad de México; esta se refiere principalmente al reconocimiento de su existencia, que no quiere decir que es una forma de negación de ser pueblos en el contexto urbano, sino al contrario, no desaprueban formar parte de la ciudad, reconocen que forman parte de ella, aunque su identidad colectiva predominante sea la correspondiente a sus lugares de origen.

Con esto quiero decir, que la existencia de los pueblos originarios se establece por una legítima pertenencia y así mismo diferenciación; ya que al ser parte de la ciudad los grupos sociales se recrean culturalmente en un proceso de urbanización y a pesar de estar subordinados en su contexto histórico \ religioso, buscan la reafirmación de su identidad cultural y el derecho de pertenencia en el contexto urbano.

Sin embargo, la sociedad urbana los sigue manteniendo excluidos, y se conserva su denominación como "Indios" en un sentido peyorativo, cuestión profundamente arraiga en el imaginario cultural, por lo que dicha problemática ha persistido durante décadas, logrando que las algunas generaciones actuales renieguen de sus orígenes, causando la mal denominada pérdida de la identidad; ya que está no es un elemento que se mantenga estático, sino que se encuentra en constante cambio.

Considero que solo el reconocimiento llegará definitivamente por medio de los habitantes sigan ejerciendo su voluntad de pertenencia, y realizando acciones comunicativas transformadoras e inclusión de la diversidad cultural para que con esto se deje de situar en el olvido y se logre un reconocimiento por su pasado indígena, desprendiéndolo del estigma de la sociedad.

Para finalizar, me gustaría poder expresar cual fue mi aprendizaje en esta investigación, así como de qué manera este trabajo modificó mi entendimiento sobre los pueblos originarios y lo que en ellos significa la cuestión de las tradiciones y la transformación de la identidad.

En cuestión del aprendizaje, como ya lo había mencionado en un inicio, desconocía en su totalidad todo lo relacionado a los pueblos originarios, por lo que esta investigación me permitió recuperar la memoria histórica de uno de los pueblos que considero en mi opinión personal es uno de los más tradicionalistas y que a pesar de no vivir en él, me siento identificada con sus tradiciones.

Es por lo que durante esta investigación me pude dar cuenta que el ser pueblo originario seguirá siendo una cuestión de pertenencia, de apego a sus tierras, a sus tradiciones, a la unión como pueblo y sobre todo a sus recuerdos, que siguen transmitiendo, ya que por medio de la reproducción de estos elementos se podrán seguir manteniéndose vigentes sus identidades culturales, sin importar que la modernidad y los medios de comunicación traten de desaparecerlos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Auyero Javier y Benzecry Claudio, "Cultura" en: Altamirano Carlos. "Términos Críticos de Sociología de la Cultura" Paidós, Buenos Aires, 2002.
2. Alonso, Luis, "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la Sociología Cualitativa", en: Rizo Martha, ed., Metodología Cualitativa, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.
3. Álvarez Enriquez, Lucía. "*La representación inconclusa en el Distrito Federal. Los Pueblos Originarios*". 2008. Texto en línea [http://www.puec.unam.mx/PONENCIAS_IGLOM/V_democracia_local_representativa_y_participativa/mesaV_ponencia2.pdf]. 13 de septiembre de 2010.
4. Archivo General de la Nación. Dictamen del documento en náhuatl y el Análisis Técnico, Estudio, Pelografico y Diplomático. 1º de agosto de 2002
5. Arévalo, Javier Marcos "*La tradición, el patrimonio y la identidad*". Universidad de Extremadura UEX, 2009. Texto en línea: [http://biblioteca.crespial.org/descargas/tradicion_patrimonio_e_identidad.pdf] 13 de septiembre 2010.
6. Bonfil Batalla, Guillermo, (Coordinador). "*Nuevas Identidades Culturales en México*". Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México 1993.
7. Camacho de la Rosa, Gerardo. "Raíz y Razón de Totolapan: El drama de la guerra zapatista", GDF: Editado por el Centro de Estudios Antropológicos, Científicos, Artísticos y Lingüísticos "Ce-Acatl", A.C., 2007
8. Censo de Población y Vivienda 2010. Presentación de resultados Distrito Federal Delegaciones Políticas. 2010.

9. Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal Evalúa DF. “*Documento de Trabajo Estadísticas Sociodemográficas La Magdalena Contreras, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Conteo de Población y Vivienda*”. Consejo de evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, Dirección de Estadística. 2009. [en línea]. http://www.evalua.df.gob.mx/info/2009/est_mc_09.pdf Última fecha de consulta, noviembre de 2010.
10. Cucho Denys, La noción de la cultura en las ciencias sociales, Nueva visión, Buenos Aires, 1999.
11. Chihu Amparan Aquiles (coord.), “*Sociología de la identidad*”. Universidad Nacional Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2002
12. Delegación La Magdalena Contreras. Consultado en línea en [http://www.mcontreras.df.gob.mx/geografia/index.html] el 20 de septiembre del 2010.
13. Departamento del Distrito Federal. “*Delegación Política Magdalena Contreras*”, Departamento del Distrito Federal, 1997.
14. Diario Oficial de la Federación, de fecha 29 de noviembre de 2006
15. Diario Oficial de la Federación, de fecha jueves 8 de octubre de 1992
16. Diario Oficial de la Federación, de fecha martes 29 de abril de 1924
17. Diario Oficial de la Federación, de fecha sábado 05 de noviembre de 1938
18. Diario Oficial de la Federación, de fecha miércoles 27 de agosto de 1975
19. Diario Oficial de la Federación, viernes 14 de febrero de 1997
20. Dirección General de Desarrollo Sustentable, área perteneciente a la Delegación la Magdalena Contreras (Septiembre de 2011).
21. Dirección General de Desarrollo Sustentable, área perteneciente a la Delegación la Magdalena Contreras (Septiembre de 2011).

22. Durand, Jorge. *“La Ciudad invade el Ejido. Proletarización, Urbanización y lucha Política en el Cerro del Judío”*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social. México, 1983.
23. Gaceta oficial del Distrito Federal. “Decreto que contiene el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación La Magdalena Contreras del Distrito Federal”. Asamblea del Distrito Federal, 28 de enero de 2005.
24. García García Melesio Melitón. *“La Magdalena Contreras D.F., su Historia”*. Publicaciones de la Tesorería del Departamento del D.F., noviembre de 1979.
25. -----, “Síntesis histórica de la Magdalena Conteras, Visita panorámica de la Magdalena Atlitic Contreras”. 1989.
26. García Hernández, Karina Y, Llerena Villalpando Félix Alberto, López Moreno, Jaquelina, Sánchez Bernal Benjamín. *“Proyecto productivo integral. Centro Ecoturístico y Arqueológico Tortuga Jaguar”* Ejido de San Bernabé Ocoatepec, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Magdalena Contreras. Universidad Autónoma Chapingo, Unidad Gestora de Servicios Tecnológicos. 2008.
27. Garfias Antunez, Nancy. *“Identidad, cultura, cámara y acción”*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 2007.
28. Giménez Gilberto Montiel. *“Materiales para una teoría de las identidades sociales”* en: Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Colegio de la Frontera Norte, México D.F.; Plaza y Valdez, Tijuana, 2000.

- 29.-----."Paradigmas de identidad" en: Chihu Amparan Aquiles (coord.), *"Sociología de la identidad"*. Universidad Nacional Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2002
- 30.-----. *"Cambio de identidad y cambio de profesión religiosa"* en: Bonfil Batalla Guillermo (coord.), *Nuevas identidades culturales en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.
- 31.-----. *"La investigación cultural en México. Una aproximación"* Perfiles Latinoamericanos, número 15. Facultad Latinoamericanas de Ciencias Sociales en México, UNAM. 1999.
- 32.-----. *"Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas, Frontera norte volumen 21, número 41. Enero – Junio de 2009. Pp 7-32. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Tijuana, México.*
- 33.-----. *"La cultura como identidad y la identidad como cultura"*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UMAM. Consultado en línea en: sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc. el 10 de marzo del 2012.
34. Gobierno de la Ciudad de México. *"Monografía, Delegación La Magdalena Contreras"*. Departamento del Distrito Federal. Gobierno de la Ciudad de México 1996.
35. Gobierno del Distrito Federal. *"Ciudad de México, Crónicas de sus delegaciones"*. Secretaría de Educación del Gobierno del Distrito Federal. 2007.
36. Gobierno del Distrito Federal. Breviario Magdalena Contreras. 2000.
37. Gobierno del Distrito Federal. *Pueblos originarios de la Ciudad de México*. Consultado en línea en: <http://www.cdmx.gob.mx> el 20 de Septiembre del 2010.
38. Gobierno del Distrito Federal. Plan Verde, delegación la Magdalena Contreras, Secretaria del Medio Ambiente, 2012.

39. Godínez Pérez, Elisa. *“La figura de Autoridad Política en los Pueblos Originarios de la Ciudad de México, en el caso de la Magdalena Petialco, Tlalpan Distrito Federal”*. Tesis de Licenciatura de Ciencias Políticas y Administración Pública, especialidad en Ciencias políticas. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 2008.
40. Gómezcésar Hernández Iván, *“La ciudad de México y los pueblos originarios”*, en: suplemento Ojarasca 98, La Jornada, junio 2005.
41. ----- . “Para que sepan los que aún no nacen... Construcción de la historia en Milpa Alta”. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. 2010.
42. ----- . “Hacia una ley indígena de la Ciudad de México” en: Mano Vueltas. Dialogo de la UACM con las comunidades. Número 12. Año. 5. Noviembre 2011.
43. ----- . Introducción. Los Pueblos y La Ciudad de México en: Pueblos Urbanos, identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México. Álvarez Enrique Lucia (Coordinadora). Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
44. Hernández Reyna, Mirian de Guadalupe. *“El concepto de los pueblos originarios del interculturalismo en México: El problema de origen”*. Tesis de Maestría en Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 2008.
45. La Magdalena Contreras. *“La Magdalena Contreras, Historia se sus tierra y su gente”* Monografía fascículo I. 2005.
46. López Caballero, Paula. *“Los títulos primordiales del Centro de México”*. México CONACULTA, 2003.
47. Maldonado Aranda Salvador, *“El derecho a las diferencias de las identidades étnicas y el estado nacional”*, en: Alteridades, Año 4, Núm.7, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México 1994.

48. Mediana, Andrés. “*La transición democrática en la Ciudad de México. Las primeras experiencias electorales de los pueblos originarios*”. Argumentos, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril, 2009, pp. 11- 41. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.
49. ----- *la memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*. México, UNAM_ auacm 2007.
50. Méndez y Mercado, Leticia Irene (Compiladora), “*l seminario sobre identidad*”, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992.
51. Mendieta Aznar, Ma. Guadalupe. “*Una reminiscencia persistente, Reseña de la memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*”. Argumentos, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril, 2009, pp. 271-276. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.
52. Mora Vázquez, Teresa, (Coordinadora) “*Los pueblos originarios de la Ciudad de México: Atlas Etnográfico*”, Instituto de Antropología e Historia, México, 2007.
53. -----, “El atlas etnográfico de los pueblos originarios”. En: el diario de campo boletín interno de los investigadores del área de antropología, Núm. 82, Enero-Febrero, INAH, México 2006, P. 34.
54. Olivares Díaz, Martha Angélica. “La presencia como alternativa de desarrollo en los Pueblos Originarios de la Ciudad de México la montaña de Xochimilco”. Tesis de doctorado en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana. México, D.F., 2013.
55. Parque Ejidal de San Nicolás Totolapan. [en línea].
http://www.parquesannicolos.com.mx/quienes_somos.html. Última fecha de consulta, octubre de 2010.
56. Portal Ariosa María Ana y Álvarez Enriquez Lucía. “Pueblos Urbano: Entorno conceptual y ruta Metodológica” en: Pueblos Urbanos, identidad, ciudadanía

- y territorio en la ciudad de México. Álvarez Enrique Lucia (Coordinadora). Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
57. Portal Ariosa, María Ana. “*Cosmovisión, tradición oral y práctica religiosa contemporánea en Tlalpan y Milpa Alta*”, en: *Alteridades*, Año --, Núm.--, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México 1995.
58. ----- . “*Práctica religiosa e identidad social entre los pueblos de Tlalpan, México, D.F.*” en: *Alteridades*, Año 4, Núm.7, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México 1999.
59. Portal, María Ana (Coordinadora). “*Vivir la Diversidad, Identidades y Cultura en dos contextos urbanos de México*”. Primera edición, CONACYT, UAM, 2001.
60. Programa Delegacionales del D.F. Iztapalapa, Magdalena Contreras, No 24, Tomo IV, Ciudad de México, 10 abril de 1997
61. Prontuario de información geográfica de los Estados Unidos Mexicanos, La Delegación La Magdalena Contreras, agosto de 2008.
62. Rivas F. y J. Santos. 2000. “*El descubrimiento del sitio arqueológico del cerro del Judío*”. *Noticias. Actualidades arqueológicas*. 2000.
63. Rizo, Martha, ed., *Metodología Cualitativa*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.
64. Romero Tovar, María Teresa. “*Antropología y pueblos originarios de la ciudad de México. Las primeras reflexiones*”. *Argumentos*, Vol. 22, Núm. 59, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México. enero-abril, 2009.
65. Sosa Fuentes, Manuel. “*Globalización Cultural e Identidad Latinoamericana, la otredad indígena*”. Tesis de Maestría en Estudios en Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 2006.

66. Taylor, S. J. y Bogdam, R., “La observación participante en el campo”, Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados, Buenos Aires, Paidós, 1996.
67. Tejera Gaona, Héctor “*La identidad cultural y el análisis regional*”, en: Nueva antropología, Vol. XII, Núm. 41. México, 1992.
68. *Universidad Nacional Autónoma de México. “Parque Nacional Lomas de Padierna (cerro del Judío)*. Memoria descriptiva. Proyecto de rescate paisajístico ambiental de las áreas ecoturísticas de la Delegación Magdalena Contreras. Gobierno de la ciudad de México, Del. Magdalena Contreras – Universidad Nacional Autónoma de México. Gob. de la Ciudad de México. y UNAM. 2002
69. Valencia Rojas, Alberto Javier. “*Ihuatzio: proceso de construcción y reconstrucción de la identidad étnica. La importancia del sistema de cargos, el comercio y la migración*”. Tesis de Maestría de Estudios Políticos y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 2007
70. Valenzuela Arce, José Ma. (Coordinador). “*Decadencia y Auge de las Identidades: Cultura Nacional, Identidad Cultural y Modernidad*”. 2da Edición, Colegio de la Frontera Norte: México, D.F.: Plaza y Valdez, 2000.

ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD.

1. Entrevista: Ambrosio Tenorio Chávez: Habitante Originario del pueblo de San Nicolás Totolapan (Campesino), 15 abril de 2011.
2. Entrevista: Gerardo Camacho: Secretario del Comisariado Ejidal del pueblo de San Nicolás Totolapan, 05 de mayo 2011.
3. Entrevista: Juventino Chavero Escalona: Encargado de las casetas de vigilancia de la zona Ejidal de San Nicolás Totolapan (campesino), 16 mayo 2011.
4. Entrevista: Olivia Gallegos: Habitante Originario del pueblo San Nicolás Totolapan (Recolectora de las fiestas patronales), 25 de mayo 2011.

5. Entrevista: Párroco Héctor Méndez Florentino: Responsable de la parroquia de San Nicolás Totolapan. 05 de julio 2011.
6. Entrevista: Beatriz Bautista: Responsable de la asociación de la producción del dulce de amaranto y pertenece a la Comisión de Panteones del pueblo San Nicolás Totolapan 10 de agosto de 2011.
7. Entrevista: Eva Camacho: Habitante Originario del pueblo San Nicolás Totolapan, 20 de agosto 2011.
8. Entrevista: José Ruíz: Encargado del resguardo de los Códices Primordiales de San Nicolás Totolapan. 22 agosto 2011.
9. Entrevista: Juana de la Rosa: Partera y Encargada de la Comisión de Panteones de San Nicolás Totolapan, 29 agosto 2011.
10. Entrevista: Leonel Mote: Habitante Originario del pueblo San Nicolás Totolapan (presidente del comité de festejos del santo patrono), 09 octubre 2011.

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

1. En las Festividades de Semana Santa. abril 2011.
2. En las festividades del Aniversario del pueblo, julio 2011.
3. En las festividades patronales de San Nicolás Totolapan, septiembre 2011.
4. En las festividades del 15 de septiembre, septiembre 2011.

ANEXO

MEMORIA HISTÓRICA DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA MAGDALENA CONTRERAS.

PUEBLO DE SAN BERNABÉ OCOTEPEC “LUGAR DE OCOTES”

La etimología de los nombres de dicho pueblo se apega a la costumbre de los aztecas, siendo ellos los fundadores de los pueblos de esta zona. Es así que se le denominó como “lugar poblado de ocotes”, por albergar numerosos árboles de esa especie.



Glifo representativo de San Bernabé (Imagen: La Magdalena Contreras, 2010; en línea)

Después de la evangelización, conservaron su nombre originario (náhuatl), pero le añadieron el nombre del santo a venerar quedando como Pueblo de San Bernabé Ocotepc, donde sus orígenes provienen de filiación tepaneca y otomí o chichimeca. Ahí se encontraba la fronteras ente los cazadores-recolectores que vivían en los montes, en cuevas y entre las matas, antes y después de ser sometidos por los aztecas (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 06).

- **Códice o Lienzo**

El lienzo de San Bernabé Ocotepc se distingue por ser elaborado en forma de libro, se encuentra resguardado en la parroquia de San Bernabé Apóstol (Mora, 2007: 78). Este lienzo data del siglo XVI y es una copia de finales del siglo XVIII; el original se encuentra extraviado.

En dicho lienzo contiene la descripción de la congregación del Pueblo de Ocoatepec, sus límites, porción y nomenclatura territorial. Este elaborado sobre una tela de lino de 195 x 150 cm., está cubierto de dibujos que representan escenas, personajes, paisajes y la descripción del lugar. En la parte superior derecha está representada la iglesia de Ocoatepec y en la parte central los personajes principales de Coyoacán, tanto nativos como españoles. En la parte central inferior esta la fecha en que fue otorgado el Lienzo, en el año de 1535 (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 10).

- **Monumentos históricos**

En los alrededores del templo de San Bernabé se han encontrado vestigios arqueológicos importantes como el Tlachtemalacatl o aro del juego de pelota, y una urna ceremonial tallada con motivos aztecas. Los hallazgos más antiguos de cerámica se han



localizado en esta población y datan del Preclásico Superior, 500 a 200 años a.C.

La parroquia de San Bernabé se ubica en la cima del Cerro de San Bernabé, “se localiza en la misma denominación que fue construida en el siglo XVI y modificada en el siglo XVIII, la cual se conserva casi intacta”. “A pesar de que ha perdido sus esculturas y pinturas originales, todavía es digno de verse el retablo principal, de estilo barroco analítico, y la única pintura que guarda, con la imagen de San Bernabé” (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 39)



Así mismo dentro de San Bernabé Ocotepéc encontramos el Cerro del Mazatepec, donde los aztecas desarrollaron un importante centro ceremonial cuyos vestigios a un subsisten en este cerro, también denominado “Cerro de los Venados” o Cerro del Judío o de las Tres Cruces.

Otra importancia de este sitio, en la antigüedad, fue de carácter militar y ceremonial del occidente de la Cuenca de México, ya que estos sitios tuvieron múltiples funciones, entre las que destacan, el de la vigilancia del acceso a áreas de recursos del bosque, cacería y recolección, sitios con una relevancia en cuanto a la observación de fenómenos de salida y puesta del sol para prefigurar el calendario de horizonte, y como importante enclave religioso, ya que posee elementos tales como “maqueta de piedra” contigua al templo más grande del sitio; presencia de elementos arquitectónicos labrados en roca, concepto que lo vincularía con sitios como el Tezcutzinco, donde también se labró profusamente la roca, o con el recinto para investir señores mexicas en Chapultepec, o con el templo labrado en la roca en Malinalco (Rivas, 2000: 19).

En la parte superior del Cerro Mazatepec se localiza una meseta natural, la cual funcionó como centro ceremonial. El sitio está constituido por dos pequeñas plazas, la primera, en un nivel inferior a la principal y con una estructura localizada en el lado norte, se comunica con la gran plaza por medio de una rampa de acceso. En esta plaza, situada en la cumbre del cerro, se encuentran cinco estructuras que conforman un conjunto arquitectónico, las estructuras fueron denominadas: A, B, C, D y E, de acuerdo a su importancia y orientación, éstas se hallan dispuestas entorno a la plaza formando los lados de un rectángulo (Rivas, 2000: 19).

En los años 1978-79, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) delimitó esta área, al contar con antecedentes arqueológicos, para protegerla y realizar investigaciones posteriores, declarándola como “Área de reserva arqueológica”. Definió 351.619.50 m² de superficie total de la delimitación (poligonal envolvente).

La importancia arqueológica de las estructuras encontradas, estriba en que es el cuarto ejemplo de arquitectura labrada en piedra en Mesoamérica, esto es que la roca madre fue tallada para darle forma a algunos elementos constructivos.

Actualmente, en la cumbre del Cerro del Judío, donde se localiza el cerro de Mazatepetl se encuentra ya restaurada una pirámide y otros monumentos arqueológicos construidos entre los años 1200 y 1380 con patrones de la cultura otomí (Magdalena Contreras, 2010: en línea). Este sitio podría ser ubicado cronológicamente en el periodo Posclásico tardío, es decir, al final de la época mexica (Rivas, 2000: 24-25).

Estructura A, edificio principal.



En la falda suroeste del Cerro se localiza un bloque de roca con un rostro labrado de Tláloc de estilo mexicana, que fue elaborado en una gran peña de basalto de varias toneladas de peso (Rivas, 2000).



El Arqueólogo Francisco Rivas (com. pers., 2008), indica que son 71 objetos hallados oficialmente. Estos se exhibirán en el museo de sitio, pero necesitan rescatarla ya que quedo fuera del parque por el aumento de la mancha urbana.

- **Costumbres**

Dentro de su ciclo festivo Ocoteppec festeja a su santo patrono San Bernabé Apóstol el 11 de Junio, así como a San José el 19 marzo; en estas dos fechas son muy importantes para la población, ya que se dedican durante el año a

organizarlas por medio de su comité de festejos para sacar lo mejor posible estas festividades.

Una de sus tradiciones más representativas es realización de la **pasión en el Cerro del Judío**, esta se desarrolla con base a la religiosidad popular que permea en la zona. Durante la “Semana Santa” se celebra como marca el calendario católico; domingo de ramos, jueves santo, viernes santo, sábado de gloria domingo de resurrección, pero en específico el viernes santo, desde muy temprano los feligreses adornan la avenida del centro del pueblo con tapetes coloridos hechos de aserrín.

La población de San Bernabé, participa en la representación del Vía Crucis, por lo que se visten con atuendos de las diferentes celebridades y/o personajes con notable indumentaria. Comienza en la parroquia de San Bernabé para enfilarse al Cerro del Judío o Cerro de las Cruces a la tradicional Crucifixión en medio de la pirámide del Mazatépetl

- **Ejido de San Bernabé Ocotepc**

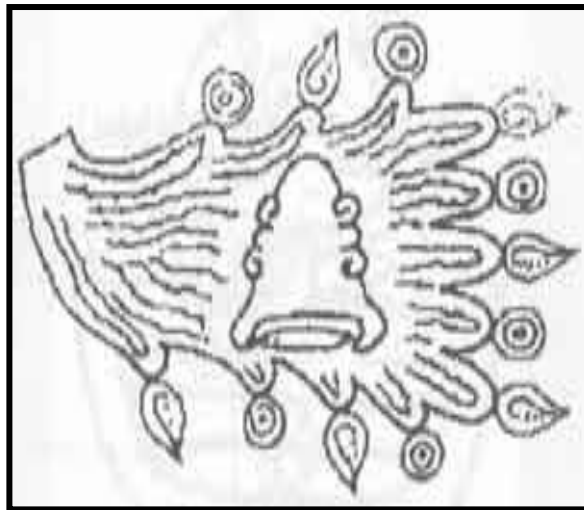
El Pueblo de San Bernabé solicitó la restitución de sus tierras en el año 1920, argumentando que el presidente de la república Porfirio Díaz los había despojado, presentaron como pruebas cuatro cuadernos que contenían los títulos primordiales. La solicitud fue respondida por un perito paleógrafo que declaró apócrifos los planos y títulos presentados, pues la letra y redacción no correspondían a la época (Gobierno de la Ciudad de México, 1996:18).

El 23 de agosto de 1922 presentaron otra solicitud de dotación de ejido, y después de tres años de trámites, el Pueblo de San Bernabé Ocotepc recibió el 5 de marzo de 1924 la resolución presidencial, donde se les dotaba de 383.49 hectáreas de tierra de la Hacienda La Cañada (Gobierno de la Ciudad de México, 1996:18).

PUEBLO DE LA MAGDALENA ATLITIC “PIEDRA DEL AGUA”

El pueblo de la Magdalena Atlitic, tiene como significado “piedra del agua” o “piedra en el agua”, “tuvo una población de origen tepaneca y alcanzó cierta importancia debido a que fue una de las tierras que se otorgaron a Tlacaelel, vendedor de Maztlatzin” (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 06).

Es importante mencionar que el significado de “*Atlitic*” se debe a que dentro de éste pueblo existe el río *Apantepepusco* o río Magdalena, que corre por la Cañada de contreras y atraviesa dicho poblado. A lo largo del río, entre cañadas y montañas, se construyeron diversos centros ceremoniales dedicados al culto de *Tláloc* “Dios de la lluvia”, es el caso de La Coconetla, en donde se ha localizado ofrendas y manantiales arqueológicos (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 06).



Los pobladores originales fueron grandes agricultores, floricultores y recolectores de productos silvestres de uso alimenticio, medicinal y ceremonial. También practicaban la pesca de agua dulce en las barrancas, en pequeños lagos y en los ríos Magdalena y Eslava. No podía faltar la cacería para la obtención de pieles que usaron como vestido, así como la carne fresca para alimentarse y la utilización de los huesos para la fabricación de utensilios domésticos y de armas (Pueblos originarios, 2010: en línea).

Este pueblo, se estableció XVI un batán maquinaria de madera con una serie de mazos que, impulsado por la fuerza del agua, servían para golpear la lana y así poder lavarla y desengrasarla para la producción de paños. Estos fueron los inicios de obraje de contreras y después d la fábrica textil El Águila, La Magdalena y la de Santa Teresa (Gobierno del Distrito Federal, 2007: 180).

Alrededor de este obraje se desarrolló un importante núcleo de población en la que hoy en día forman las colonias La Concepción, El Barrio de las calles de Contreras y la plazuela del pedregal. En esta zona también se encuentra la Hacienda de la Cañada. Ahora en Foro Cultural ocupa los espacios que fueron de la fábrica El Águila; aún se conserva un dinamo y parte de la tubería por la que se conducía el agua desde el taque, que se halla donde ahora se alza la Escuela Secundaria No 27.Esa construcciones y los restos de la maquinaria son monumentos históricos (Gobierno del Distrito Federal, 2007:180)

- **Iglesias representativas**

La iglesia de La Magdalena Atlitic data del siglo XVI. Cuando llegaron los franciscanos y los dominicos a evangelizar, se erigió una ermita bajo la evocación de Santa María Magdalena, en donde se congregaron a los naturales de este barrio (Monografía, 1996:06). En el siglo XVIII desapareció la primitiva construcción y en su lugar se edificó un pequeño templo con una vistosa fachada barroca ornamentada con diseños de argamasa. La fiesta patronal se celebra el 22 de julio con danzas tradicionales, feria y baile popular (Gobierno del Distrito Federal, 2010; en línea).



Otra iglesia representativa es la de la **Purísima Concepción** conocida porque al construir el retablo, “la capilla quedó bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, patrona del gremio de artesanos textiles, se encuentra una escultura de madera tamaño natural con la representación de Jesús de Nazaret que se remonta al siglo VXII, conocida como el Señor de Contreras” (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 37).

“Al establecer el Obraje de Contreras en el siglo XVI, se construyó una pequeña capilla doméstica, a medida que creció el obraje se edificó, en el siglo XVII un templo de mayor magnitud con ricos ornamentos y con un retablo idéntico a la capilla de la Catedral. Su decoración es modernista, resaltan sus altares neoclásicos y la imagen del Señor de Contreras³⁴” (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 37).

³⁴ Es necesario aclarar que se trata de una réplica, pues la original se encuentra en el Convento de El Carmen en San Ángel.



Al lado de la iglesia se ubica la “Casa de las bellas artes” este edificio que resalta por su construcción de piedra, fue lugar donde el compositor Juventino Rosas compuso el famoso vals “sobre las olas”. Actualmente se imparten actividades culturales para la población en general

PUEBLO DE SAN JERÓNIMO ACULCO “DONDE DA VUELTA EL AGUA”

San Jerónimo Aculco es otro asentamiento de origen tolteca que significa “donde da vuelta el agua”. Este pueblo se especializó en el cultivo de hortalizas y de árboles frutales, sus tierras fueron muy fértiles. Cuando se construyó la presa de Anzaldo, por el año de 1934, se descubrieron importantes vestigios arqueológicos, restos de esqueletos humanos y cerámica de origen tolteca. Al construirse la cortina de la presa se encontró el talud de una pirámide entre las estribaciones de El Pedregal (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 07).

El templo de San Jerónimo Aculco tiene su origen en el siglo XVI, edificada por los franciscanos, aún se conservan algunos vestigios como la capilla abierta, la pila bautismal con escudos de la orden y una cruz atrial. Sus modificaciones datan del

siglo XVIII. Cuenta con una portada barroca de cantera labrada y ornamentada con arabescos en relieve de piedra. (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 39).

La congregación del Pueblo de Aculco quedó bajo la advocación de San Jerónimo, ornamento del sacerdocio, tan célebre por su eminente virtud, por su rara sabiduría y su profunda erudición. El día patronal se celebra el 30 de septiembre (Gobierno del Distrito Federal, 2010; en línea).



- **Ejido de San Jerónimo Aculco**

Por Resolución Presidencial, el 19 de julio de 1923, se concedió el ejido al poblado de San Jerónimo Aculco, con una superficie de 200.81 hectáreas, cuya posesión definitiva se dio el primero de agosto del mismo año. El 19 de enero de 1938, se concedió la ampliación del ejido con una superficie de 205 hectáreas, mismas que fueron expropiadas en 1946 para construir la Ciudad Universitaria. Se autorizó una permuta de 41.20 hectáreas de terreno ejidal, recibiendo el ejido una superficie de 100 hectáreas del predio denominado Ocotepéc, Municipio de Tihuatlán, Veracruz (Gobierno de la Ciudad de México, 1996: 17).